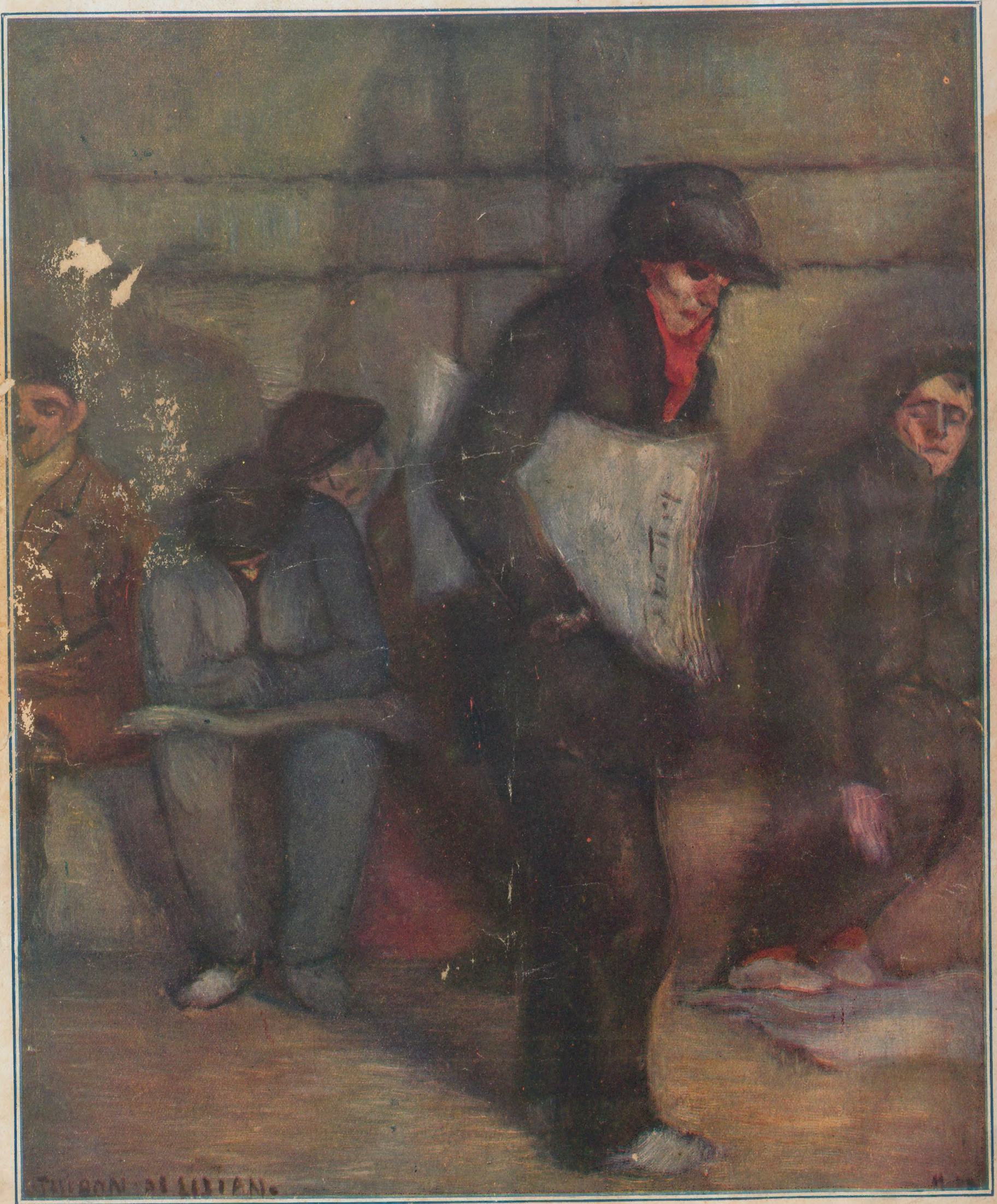


FRAY MOCHO



Z
13135 : 12,603 (1923)



EL FOSFORO MAS EFICAZ LO FABRICA LA
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 13 de noviembre de 1923

Núm. 603

CONCURSO LITERARIO MUNICIPAL



Parte de los autores que han presentado obras al concurso literario municipal, correspondiente al año en curso, durante la reunión recientemente efectuada en la Secretaría de Hacienda, de la Intendencia, con objeto de proceder a la elección del miembro del jurado que ha de representarles en la adjudicación de los premios, de acuerdo con lo que dispone la ordenanza respectiva. La designación recayó en don Rafael Alberto Arrieta.

Visita a los talleres heliográficos de la Compañía General de Fósforos



Grupo de alumnos del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia, presididos por el profesor señor Orestes Ciattino, que recientemente efectuaron una visita de estudio a los grandes talleres gráficos que la Compañía General de Fósforos tiene instalados en Paseo Colón 1266. — El subdirector del mencionado establecimiento, señor Angel López, atendió deferentemente a los estudiantes, acompañándolos en su recorrido por las diversas dependencias de la casa.



Actualidades del viernes, sábado y domingo



REGATAS INTERNACIONALES EN EL TIGRE.—El momento de la largada de los botes que tomaron parte en la primera prueba de la reunión.



A. Solari, J. Gasperini, Espiro Gismondi, E. Samar y Eduardo Gismondi, del Club de Regatas América, que tripularon el bote vencedor en la primer carrera.



Embarcación del Club Canottieri Italiani, que triunfó en la segunda prueba, tripulada por J. Manna, O. Bogo, A. Langone, H. Sturla y E. Smith.



Largada de las embarcaciones que disputaron la cuarta carrera.



D. Nolting, del Buenos Aires Rowing Club, que se adjudicó el primer puesto en la tercera prueba.



Bote del Club de Regatas América, que ganó la cuarta carrera. Son sus tripulantes: Emilio Felme, Julio Chiodi, Eugenio Grassi, Omar Capurro y Eduardo Gismondi.



DEMOSTRACIONES.—A la izquierda: cabecera de la mesa en el banquete realizado en honor del ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Sagarna, por los ex alumnos del Colegio Nacional del Uruguay. A la derecha: grupo de comensales que asistieron al banquete ofrecido a don Leopoldo Lugones, por un núcleo de residentes vascos, como agradecimiento por su oda "Salutación a Enbeita".



CLUB ORIENTAL.—Durante el lunch en la recepción que la comisión directiva de dicho centro social organizó en obsequio del doctor Pedro Gossio.

DESPEDIDA.—Maestros que se congregaron en el despacho del inspector técnico general de la capital, doctor José Bezzano (x), a quien hicieron objeto de una afectuosa despedida.



INAUGURACIÓN DEL VI SALÓN DEL AUTOMÓVIL.—A la izquierda: el presidente de la República durante su visita al local de la exposición. A la derecha: el intendente municipal, señor Noel; el jefe de policía, señor Jacinto Fernández, y varios miembros del Automóvil Club Argentino y del Círculo de la Prensa, escuchando el discurso del presidente del Automóvil Club Argentino, señor Agustín Motto, en el acto de la inauguración oficial.



EL ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES.—El obispo de Temnos, monseñor Miguel de Andres, a quien el Poder Ejecutivo designara para ocupar el arzobispado de Buenos Aires, y cuya reciente renuncia por parte de dicho prelado, ha provocado vivos comentarios en nuestros círculos católicos y en las esferas oficiales.

BAUTIZO DEL PRIMER PLANEADOR CONSTRUÍDO EN EL PAÍS.—A la izquierda: la madrina de la ceremonia, doña Regina Paccini de Alvear, acompañada por el presidente del Aero Club Argentino, doctor Jorge A. Mitre. A la derecha, el doctor Jorge A. Mitre pronunciando su discurso durante el acto bautismal del aparato, al que se puso el nombre de "Regina", en honor de la señora esposa del presidente de la República.

LA OBRA DECORATIVA DEL ESCULTOR RIGANELLI



Agustín Riganeli.



Recio, en la expresión, que hace duras las facciones y transforma en breñales, la hosca faz de los míseros, al margen de todo derecho y convención social. Modelador, que busca, la oculta tragedia de las gentes de rebeldía y de los proscritos. Alma de lucha, compenetrada del ansioso peregrinar, en procura del derecho a la vida, porque estuvo al margen, resistió con sacrificio y en el rincón de su taller, hallóse frente a frente con la implacable soledad.

Este es el hombre. Obrero entallador, que venciendo el atisbo de las necesidades de premura, presentóse a la exposición de Bellas Artes, con tres obras, que le procuraron un suceso memorable y la honra de dos altas recompensas simultáneas.

Las manos que formaron la piel rugosa, caracterizando las barbas, hirsutas como pelambre de bestias; las que animaron el espíritu de un artista, y fueron suaves y dulces, en la virginal expresión de una chiquilla, han vuelto a sentirse heridas por el mango de la gubia, empuñada en la mordedura del leño duro y recio.

Ni una astilla sobre la flor que surge; jamás una vacilación en la línea del arabesco, que decide las formas y continúa el movimiento en intencionadas espirales.

Las coloraciones, de oriental magnificencia, animan los cuerpos, bruñidos con sombríos rojos o con azules profundos. Los pájaros estilizados, componen con sus plumajes, extraños pórticos de ensueño; y los elementos marinos, ponen su nota original sobre los verdes de bronce milenario.

Diríase la obra, que en la amplitud de su enorme problema, no ha desdeñado las pequeñas cosas tan caras a los decoradores asiáticos. Como ellos, Riganeli, ha realizado un trabajo de acendrado amor, en la más pura evocación simbólica de la naturaleza.

El público podrá admirar, en breve, la obra del entallador de alcurmia, que supo encontrar la gracia de una silueta de mujer y vibró en la suavidad de las almas anónimas, volcando su emoción de poeta, en el pretexto de un pequeño pájaro o en la humilde flor de una glicina.

Ricardo GUTIÉRREZ.



La Mona

(por Carlos Dadone)



ni un centavo, obedecer siempre a los patrones, acordarse de que era cristiana bautizada, y en cuanto a amigas, ninguna, porque las amigas conducen a la perdición. La besó temblando, contuvo su dolor hasta que el tren se

die. Una señora, discreta, con un pequeño distintivo de cintas de vivos colores en el pecho, se le aproximó y le preguntó:

—¿Adónde vas? ¿De dónde vienes?
—Acabo de llegar de Prascorsano, para servir en la ciudad. Debía esperarme aquí una amiga de mi madre, pero no la veo... No soy práctica...
—¿Has conseguido ya el puesto de criada?

—Sí... —buscó en el bolsillo, sacó el papelito de la dirección escrita con lápiz y lo tendió a la desconocida.

—Muy bien, —dijo ésta, después de leerlo. —Yo te acompañaré. Ven.

Y sucedió que esa señora —Juana no supo jamás quién era y por qué le había demostrado esa caritativa atención, —la acompañó hasta la casa de sus nuevos amos, en la calle Cernaja.

Y esos nuevos amos, un hombrecillo regordete de unos cuarenta años y una mujer morena, delgada, de unos treinta y cinco, que tenían dos hijos, uno de seis años y otro de dos, la acogieron muy amablemente delante de la señora que la había acompañado, amabilidad que, una vez retirada la desconocida, se trocó en una serie de advertencias y de consejos resueltos y un tanto ásperos sobre todo lo que ella, la nueva criada, debía hacer en la casa; todo, desde el lavado de los pisos hasta el lustrado de los botines; desde tender las camas hasta lavar la ropa de los niños; desde los mandados, que debía hacer siempre rápidamente, hasta acompañar a los niños en los paseos, llevando en brazos a Nino, el más pequeño; todo, menos la cocina, porque ésta era tarea de la señora, la cual, por supuesto, no podía pretender darse el lujo de una cocinera con un sueldo de veinte liras mensuales.

Pero Juana crecería y aprendería con el tiempo a cocinar, y la señora Caramelli, había terminado por decir a su esposo:

—Crecerá, Eugenio, aprenderá a hacer las cosas y nos será una gran ayuda.

—Me parece un poco débil...

—¡Oh, el trabajo la pondrá bien! Nada hay mejor que el trabajo para que uno se ponga sano y fuerte. ¿Cómo te llamas, pequeña? ¿Juana? Bien, Juana, ¡no es cierto que trabajarás mucho?

—Sí... —repuso la muchachita, tímidamente, con un hilo de voz.

Tenía aún su bultito en la mano y la señora se lo tomó.

—Lo pondremos debajo del sofá, en el antedormitorio, donde dormirás.

En ese instante entraron Gigetto y Nino, los dos niños. Este regordete, apenas firme en sus pernezuclas un poco arqueadas; el otro, vivaracho, petulante, con una carita astuta de cabrito y ojos entrecerrados, que le daban una expresión burlona. Al ver a la nueva criada, la escurrió un instante, y luego, palmoteando, gritó:

—¡Oh, la mona! ¡Oh, la mona!

La señora echóse a reír ante esa prueba de inteligencia de su vástago. Ella misma no había notado, al principio, la cara un poco chata de la niña. Juana se puso colorada y el llanto se le anudó en la garganta, pero no pudo dar suelta a sus sentimientos porque conducida en seguida por la señora a la cocina dió principio en ella a su eterna tarea.

Una tarea que ya no tuvo fin, continua, día tras día, desde el amanecer hasta muy entrada la noche, sin conocer tregua. Y todo eran disgustos y tribulaciones porque esa Mona, —empezaron a llamarla así por broma y el sobrenombre le quedó, —nada aprendía. Por lo menos, esto decía la buena señora. Sólo servía para comer. ¡Qué platos de sopa devoraba! Jamás se saciaba. Con esa hambre arruinaria a sus amos.

Pero el apetito desapareció pronto sin que disminuyera el trabajo; al contrario, aumentaba cada vez más. Y ni siquiera durante los paseos, con los

La madre se lo dijo casi con ira, con esa ira sorda y contenida de los pobres que jamás sacian su hambre.

—Y dices que no quieres ir? ¡Tonta! ¡Estúpida! ¡Para quedarte aquí pasando hambre, pegada a mis polleras, tú, inútil; tú, delicaducha, que si te da un soplo de viento te pones a toser todo el día.

—¡Oh, mamá! Iría con gusto si no tuviera que separarme de ti, —murmuró Juana, con ojos llenos de lágrimas, bajando la cabeza.

Teresa, la madre, hizo una mueca como para tragar un bocado demasiado amargo, porque quería realmente a su hijita, y continuó:

—¡Gran novedad me dices! Ya sé que es por eso. Pero, ¿no ves que estamos solas, sin nada de nada? Para ti, trabajar la tierra sería una maldición. Para el huerto y por lo que da, yo hasta y sobro. Antonietta nos dice que la casa, en Turín, es buena. No tendrías que trabajar mucho. Por lo menos, las sirvientas comen bien. Y además, el sueldo: veinte liras por mes,

¿oyes? Serán un tesoro para mí que me he puesto ya tan vieja.

Juana, junto a la ventana de la única habitación, siempre con la cabeza baja, con un rayo de sol que parecía inflamarle los cabellos de oro, nada repuso. Un tumulto había en su corazón y le parecía que caía poco a poco en un precipicio, sin poder aferrarse a nada.

Y así fué como dos días después Juana, la niña flacucha, de apenas trece años, de rostro pálido y pensativos ojos azules, dejó Prascorsano para trasladarse a Turín.

Llevaba, en un bultito, unos pocos andrajos y un par de zapatos. Era todo su haber, junto con un pedacito de papel, que contenía, escrita con lápiz, una dirección:

“Eugenio Caramelli, representante de comercio, calle Cernaja, 12”.

La madre la acompañó hasta la estación de la aldea, le sacó boleto de tercera y una vez llegado el tren, la empujó para que entrara en el coche y le repitió en voz baja sus últimas recomendaciones: no malgastes jamás

alejó, y luego estalló en llanto, saliendo de la estación.

Juana, en su asiento, con el bulto en las rodillas, entre un cura viejo y muy flaco y una mujer gorda que dormía, se sintió como aniquilada. Abría mucho los ojos, sin ver nada, y las lágrimas le surcaban las mejillas consumidas. Parecía que de pronto había perdido todo en el mundo, sin comprender por qué ella vivía todavía. La angustia que le mordía el corazón, apenas le dejaba pensar. Tenía la impresión de que había caído sobre ella una gran injusticia. Luego, una ternura inmensa por sí misma, al verse tan sola, perdida en ese mundo tan vasto, que parecía burlarse de su insignificancia con su sol fulgurante, con su tren formidable, con toda esa gente sorda al dolor ajeno.

En la estación de Turín debió haber encontrado a Antonietta, la mujer de su pueblo, que servía en la ciudad y que le había procurado el puesto de criada, pero no la vió. Se quedó allí, entre la multitud, como extraviada, sin atreverse a preguntar nada a na-

niños, hallaba descanso, pues debía llevar cargado al rollizo Nino, cuyo peso la extenuaba.

Y de la madre, ni una palabra. La pobre mujer no sabía escribir. Sólo sabía recibir el sueldo cuando los patronos de Juana se acordaban de pagarle. A Juana, que no tenía ni una hora de libertad ni de descanso.

Había visto a Antonieta, antes de que ésta se fuera de Turín con otros patronos; y Antonieta le había dicho: —Si sigues así, te arruinarás. Tus patronos son perros. Trabajas demasiado. Busca otros.

—No sé... no puedo.

—Buscaré yo.

Pero ¿quién querría a aquella chiquilla, delgada como un huso, que tosía, que lloraba, que estaba en pie porque Dios es grande? Y sin embargo, esa chiquilla tenía un gran corazón para adorar a Nino. Lo adoraba más de lo que su propia madre lo quería; al punto de que Gigetto, siempre maligno, comenzó a sentir celos; y unos celos hechos de rabia egoísta que le encendían la sangre. Aguardaba que Juana estuviera sola, en la cocina, para correr tras ella, tirarle puntapiés a los tobillos, susurrándole con ira:

—¡Mona! ¡Mona!

Y si la chica, impulsada por el dolor, reaccionaba, rechazando el ataque, aunque sólo fuera con un empujón. Gigetto se dejaba caer al pavimento chillando como un endemoniado:

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡La Mona me hizo caer! ¡Me pegó aquí, en la cabeza! Y la señora acudía, indignada, a tocar la cabeza de su niño, sin permitir que Juana abriera siquiera la boca para defenderse; y eran, para ella, bofetadas, injurias, malas palabras, y trabajo doble, como castigo.

Un anocheecer de domingo, de regreso a la casa, después del paseo de costumbre, Juana no pudo soportar el peso de Nino, a quien tanto quería, que llevaba cargado mientras subía la escalera; se detuvo, dejó al niño en un escalón y llevándose las manos al pecho, balbuceó:

—No puedo más...

—Porque eres una haragana. ¡Vuelve a alzarlo o bajaré yo!—le gritó la señora Clotilde desde lo alto de la escalera.

Y Juana había hecho un nuevo esfuerzo, tratando de cargar al niño, pero un acceso de tos le quebrantó el esfuerzo, le enrojeció los pómulos, le hizo asomar lágrimas a los ojos lívidos.

Entonces se sentó en un escalón con el mismo abandono de una bestia de carga exhausta, que ya ni siquiera obedecía a los latigazos, mientras la señora, despechada, gritando: “¡Ya hablaremos de esto!”, descendía para tomar la criatura que, inocentemente acariciaba el rostro de la criadita.

Penosamente, siguió ésta a su ama. Fue su último esfuerzo. Llegada a la casa se dejó caer en el sofá que le servía de lecho, mientras sus patronos desvestíanse.

—¿Cómo es que la Mona no viene a cambiar de ropa a los niños?—exclamó la señora, indignada, corriendo a suadmirar a Juana. —¿Estás loca? ¿Qué haces?

La muchacha se dejó sacudir, sin dar señales de vida. Nada en el mundo habría podido hacerla levantar. Un calor atroz le quemaba la frente, el cerebro; mientras se estremecía de frío en los miembros. El señor Eugenio se acercó también para enterarse de lo que ocurría. Tocó la frente de la muchacha y dijo:

—Está mal de veras.

—Es cansancio, un poco de cansancio y nada más. Debió dominarlo. ¿O acaso tendré que hacer todo yo sola? Hazla levantar de una vez.

—No ves que es inútil? Dime, Juana, ¿te sientes realmente mal?

La criadita comenzó a llorar, sin contestar.

—¿Ves?—exclamó la señora exasperada.—Ahora se pone a llorar. Para hacerse compadecer.

—Al fin y al cabo, no es de madera,—dijo el señor Eugenio encogiéndose de hombros.

—¡Eso es! ¡Lo único que faltaba es que tú te pongas a compadecerla! En cuanto a mí, que reviente. Y en vista de que la chica no se decidía a levantarse, se alejó refunfuñando, mientras Gigetto que se había acercado para espiar, corría hacia las otras habitaciones, palmoteando y gritando a manera de cantilena:

—Es la Mona que está mal; que está mal, que está mal...

Y esa noche la señora Clotilde tuvo que hacer todos los trabajos de la casa, pues la muchacha no podía tenerse en pie. Pero la obligó a arrastrarse hasta la cocina y a quedarse en una silla porque esperaban visita y hubiera sido desdoloroso que vieran a la criada tendida en el sofá y en semejante estado.

A la mañana siguiente, la señora Clotilde, desde la cama, llamó en vano a Juana para que le llevara el café: no recibió ni una sílaba de respuesta. Entonces ordenó al marido que corriera a ver por qué la Mona no se dignaba dar señales de vida. El señor

—Y la oficina?

—¡Oh, la oficina! ¡Por un par de horas! ¡Serías capaz de dejarme sola aquí, con esa entre los brazos?

El señor Eugenio, obeso, pacífico, pensó un instante y dijo:

—Tienes razón.

Salió, averiguó, gestionó, obtuvo y regresó con un coche.

—Juana,—dijo la señora inclinándose sobre la muchacha para ayudarla a incorporarse.—Te llevaremos al hospital. Allí te sanarás.

Pero la pobre no pudo mover un brazo, y antes de que la llevaran, cargada, murmuró:

—Nino...

—¿Qué quieres con él?—preguntó la señora.

—Quisiera verlo otra vez... besarlo antes de irme, pobre tesoro mío, y sollozó violentamente.

—No, no; lo verás después, cuando estés sana,—le repuso la patrona, presa de una viva repulsión ante la idea de que la enferma tocara a uno de sus hijos; y Juana no volvió a pronunciar una palabra en la blanca camita del hospital. Entonces suspiró, y a la hermana de caridad que le

de un solo cuarto obscuro que olía a humedad. Calzóse los zapatos, se lavó las manos, llorando siempre; se envolvió la cabeza en un pañolón amarillo, tomó de un rincón del armario un puñado de monedas de cobre, y salió, cerró la puerta con llave y se dirigió a la estación. Cuando llegó a Turín, a fuerza de preguntar logró encontrar el hospital, entró, y en el primer piso, se encontró con una hermana de caridad.

—¡Ah! ¡Es usted la madre de Juana! Era muy buena, muy buena... Ha muerto como un ángel... Preguntaba siempre por usted. La pobrecita la adoraba. No fue posible llamarla a tiempo. ¡Paciencia! Ya se la han llevado... ¡Valor, señora!

La pobre madre lloraba desconsoladamente, abandonada en una silla con el rostro entre las manos.

—Tenga valor, señora... Debo entregarle una medalla, la que la pobre muerta llevaba al cuello. Ella quiso que se la entregaran... No poseía otra cosa.

La mujer tomó la medallita con mano temblorosa y se la llevó a los labios. La hermana continuó:

—Además me recomendó que le dijera que los patronos le debían todavía tres meses de sueldo: sesenta liras en total. Los patronos no han venido a verla. Aquí está la dirección...—y se la dio.—Ahora puede irse, buena mujer. Viva en paz. Su hija era un ángel.

Teresa, agobiada, pequeña como una cosa de nada, salió del hospital, caminó al azar, y apenas pudo hallar sin llorar, se hizo indicar la calle Cernaja; al fin entró en la casa donde su pobre hija había vivido sus últimos días de trabajo.

—¿Qué quiere?—le preguntó la señora Clotilde, que le abrió la puerta, mirándola con curiosidad.

—Soy la madre de Juana.

—¡Ah!—exclamó la señora, haciéndola entrar.—¿Y bien? ¿Cómo está? ¿La ha visto?

—Ha muerto.

La señora se sobresaltó; un breve escalofrío pasó por su piel y al cabo de una pausa, agregó:

—¡Pobrecita! ¡Cuánto lo siento!...

Al fin y al cabo no era mala...

En ese momento entró el señor Eugenio. Su esposa le explicó:

—¿Sabes? Es la madre de Juana. La pequeña ha muerto.

—¡Muerta!—y él también se estremeció mirando a la campesina.

Esta hizo, maquinalmente, una señal afirmativa, y luego, cobrando valor, murmuró:

—He venido por esos tres meses...

—¿Qué tres meses?—preguntó la señora como quien no comprende.

—Sí, de sueldo... que todavía no habían pagado a mi hija... Me lo ha dicho la hermana de caridad, y a ella, se lo había dicho mi pobre hija... Son sesenta liras.

El señor Eugenio iba a hablar, pero su mujer, dirigiéndole una mirada de enojo, dijo:

—Hemos pagado siempre a su hija. No le debemos nada. Habrá malgastado el dinero, o quizás se lo han quitado en el hospital.

—No sabía... Yo creía... soy tan pobre...

—Lo siento, pero la verdad es que no le debemos nada.

—Paciencia.

—Espere. Si quiere, le daremos la ropa de la chica. Y la señora fué a buscarla: un envoltorio de ropa blanca atado con un hilo.

La campesina lo tomó con veneración como una reliquia. Si se hubiese atrevido, lo habría estrechado fuertemente contra su pecho, y llevado a los labios. Luego, hizo un gesto de saludo, salió, sintió el golpe seco de la puerta que le cerraban a sus espaldas, se halló en la calle bajo el gran sol tranquilo y se perdió entre la multitud indiferente, entre la multitud que jamás piensa en los que están solos.



Eugenio regresó muy pronto, asustado:

—¡Parece de fuego!—dijo.—Tiene una fiebre de caballo. Está enferma de veras.

—¡Diablo!—exclamó la señora, saltando de la cama, vistiéndose a la ligera, en silencio. Luego, se dirigió al antedormitorio.

La muchacha ni siquiera se había desvestido. Habría parecido una muerta, a no ser por el enrojecimiento del rostro y los accesos de tos profunda que, a intervalos, la sacudían.

—¡Juana! ¡Eh, Juana! ¿No me oyes?

—Estoy muy mal... me muero de sed... balbuceó la muchacha.

La señora fué a la cocina, volvió con un jarro de agua, ayudó a la enferma a beber, y en seguida, la dejó para consultar con el marido.

—Es grave, tienes razón. ¿Qué hacemos ahora?

—Y... Habría que llamar un médico,—insinuó él timidamente.

—Cuesta mucho. No, no. Es preciso hacer lo que hicieron los Galvani en un caso como el nuestro: hacerla llevar en seguida al hospital.

—¿Cómo?

—No lo sé. ¡Eres un marmota! Corre a averiguarlo.

había dado de beber, dijo:

—¡Qué bien estoy aquí. Y luego de una breve pausa,—agregó:

—He venido aquí para morir.

La hermana la miró asombrada, sin hallar una palabra de consuelo. La muchacha volvió a hablar y dijo:

—Porque quiero morir.

—Has dicho una tontería, pequeña. Uno no debe querer morir. Dios no lo quiere. Tú sanarás.

Pero Juana, cuyos ojos se habían llenado de lágrimas, insistió:

—Moriré, moriré... y estoy contenta.

Solamente quisiera ver por última vez a mamá. ¿Vendrá?

—Le escribiremos. Quédate tranquila.

Y se quedó tranquila, en el hospital, hasta que murió dulcemente, como un pajarito perdido; pequeña vida que nada valía y que volvía, ignorada, a la nada.

Teresa, la madre, recibió la noticia cruel mientras, agachada bajo el sol punzante de agosto, azadonaba en el huerto. Le pareció que una mano de hierro le estrujaba el corazón. Una nube negra, pero cruzada de chispas, le veló los ojos y comenzó a llorar silenciosamente entrando en la casa,

“El principio del fin”

El cuento de este título, que aparecerá en el próximo número de “Fray Mocho”, afirmó definitivamente la reputación de la escritora italiana Carola Prosperi. Es, realmente, una obra maestra de penetración psicológica, y extraordinariamente sugestiva.



DÖRFEL

NADA HAY MÁS LLAMATIVO

en el rostro de la mujer, que un cutis nívco, fresco, suave y delicado, porque una piel así constituye el elemento básico de la belleza facial.

Con el uso diario del

POLVO
GRASEOSO **LEICHNER**

puede hermosearse paulatinamente el cutis, hasta llevarle a aquel grado de deliciosa perfección.

(Precio en la capital federal \$ 1.50 la caja.)

MENDEL y Cía. —

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Montevideo: calle CERRITO, 673

UN JOVEN MUY AMABLE

por Max y Alex FISCHER

Al salir de la estación de Barbizon, el señor Doussinet se hizo llevar al Hotel de la Foret, y se vió agradablemente sorprendido cuando la directora del establecimiento, señora Napsal, le dijo:

—Sí, señor; el precio de la pensión es seis francos al día: habitación y tres comidas.

Al día siguiente, a las doce menos cuarto, la señora Napsal anunció al señor Doussinet que su cubierto estaba servido en el jardín. Se le había reservado un velador para él solo, y estaría muy bien.

El señor Doussinet encontró el velador muy de su gusto. Junto a su plato, había una botella de un litro de vino. ¡Un litro de vino! ¡Esa cantidad no podía ser para una sola comida!... Decididamente, el precio de la pensión era de los más módicos. Se trataba o no de un error que le hubieran puesto una botella de litro, creyó que lo mejor era no preguntar nada.

En torno a él, en pequeños veladores paralelos, se instalaron otros pensionistas. El más cercano era un joven de veinticuatro años, el señor P. P. C. Phils, amable americano, que había venido a Francia a hacer fortuna.

El señor Doussinet comió con buen apetito; pero como había contraído demasiado pronto el hábito de la sobriedad, no pudo beber tanto vino como hubiese deseado. La comida estaba casi concluida, y no había vaciado la botella más que hasta la mitad. Pensó que si no consumía entonces todo el líquido, se lo racionarían en días sucesivos; sobre que no sería correcto dejar tanto Burdeos, pues parecería que no sabía apreciar su valor.

Era muy desagradable para el señor Doussinet que se creyera que no era correcto; de suerte que se cercioró de que nadie le observaba, llenó dos veces el vaso hasta los bordes, y derramó discretamente el contenido sobre la hierba.

—¡Calle!—pensó el señor Phils, para quien no había pasado inadvertida la maniobra de su vecino.—El señor Doussinet ha debido de descubrir alguna mosca en el fondo de la botella. La cosa es bien frecuente.

Por la noche, el señor Doussinet comprobó de nuevo la existencia de una botella de litro de vino sobre la mesa. Experimentó gran satisfacción. Había adquirido en la casa reputación de buen bebedor. ¡Nobleza obliga! Y al final de la comida miró si alguien podía observarle, llenó por dos veces su vaso hasta los bordes y volcó discretamente el contenido sobre la hierba.

—¡Otra vez!—pensó el señor Phils.—No tiene suerte, realmente; ese pobre señor Doussinet.

La sorpresa del señor Phils aumentó al día siguiente cuando vió de nuevo que el pensionista, en cada comida, realizaba idéntica operación. El señor Phils, joven inteligente, comprendió que se había equivocado. Pero su discreción no le permitía preguntar al señor Doussinet qué objeto perseguía regando con Burdeos las plantas que se encontraban a su lado. Pensó un instante que quizá el señor Doussinet se entregaba a experiencias agrícolas; pero tuvo que rechazar esta idea, pues comprobó por sí mismo, algunos días después, que la hierba en torno al velador de M. Doussinet no era más alta ni más bella que alrededor del suyo.

No le fueron necesarios al señor Phils, espíritu perspicaz y reflexivo, más que tres días para dar con la clave del misterio. El señor Doussinet pertenecía seguramente a alguna secta religiosa, a una asociación política secreta. Los dos vasos de vino que vertía en cada comida los ofrecía, sin duda, a la divinidad que le era más particularmente simpática. Tal hombre—

pensó—era francmasón. El gesto del señor Doussinet era un gesto ritual.

Poco a poco, las relaciones entre el señor Phils y el señor Doussinet fueron más cordiales. Pasaban casi todos los días juntos en partidas interminables de "croquet". El señor P. P. C. Phils no se había permitido con el señor Doussinet la menor alusión. No se vive en el siglo XX para ser intolerante.

Pasadas las tres semanas de vacación, el señor Doussinet, con permiso de Barbizon y del señor Phils, a quien tenía en gran estima, regresó a París, no sin invitar al americano a que almorzase con él, en su casa, en la semana siguiente.

—Le presentaré a usted a mi hija—le agregó.

El día señalado, el señor Phils llamó a la puerta de su amigo. La señorita Doussinet era encantadora. Medida de guantes, seis y cuarto; calzado, treinta y tres; vuelta a la cintura, cincuenta y seis centímetros; altura total, desde lo alto del peinado al extremo del tacon Luis XV, un metro cincuenta y nueve.

Durante la comida, pensó Phils que le sería agradable volver con frecuencia a la casa, y para ello, tenía que mostrarse hombre galante.

Se acercaba el final del almuerzo. El señor Phils creyó llegado el momento de efectuar de modo definitivo la conquista de aquella familia, que encontraba tan simpática. Miró sonriendo al señor Doussinet, cogió con afectación la botella de vino tinto y llenó un vaso.

—¡A su salud!—le dijo el señor Doussinet.—¡No se preocupe; haga como en su casa!

El señor Phils alzó su vaso con la mano derecha, y después de haber llamado la atención hacia sí con un golpe de tos, arrojó el contenido en la alfombra. El señor Doussinet contempló a su invitado con asombro. Lucila, la hija, reprimió un grito de estupefacción.

—He aquí una de esas atenciones—pensó el señor Phils—que cimentan



El Depilatorio AOK

es inofensivo y no perjudica, en lo más mínimo.

Quita, sin dolor y pronto, el vello molesto.

Precio \$ 3.— la caja de 4 tubos

Representantes: F. Schweizer & Cía.
25 de Mayo N.º 11

Buenos Aires

las amistades y las hace indisolubles.

—Estos jóvenes americanos—pensó el señor Doussinet—están, verdaderamente, mal educados.

El señor Phils, algunos días después, devolvió una visita a la familia Doussinet. Su conducta fué correctísima; tuvo exquisito tacto e hizo deliendamente la corte a Lucila. Hubo varias visitas más, y un sábado, el señor Doussinet, estimando que había formado un juicio erróneo, le volvió a invitar a comer para el día siguiente.

El domingo, el señor Phils comprendió que tenía la obligación de mostrarse más amable todavía que en su primer almuerzo. A los postres, llenó tres veces su vaso hasta los bordes y lo vertió otras tantas sobre la alfombra. El charco de vino no se secó hasta la mañana siguiente.

Al marcharse, el señor Phils reflexionó que, después de las pruebas de simpatía que tenía dadas a la familia Doussinet, tenía muchas probabilidades de ser aceptado como yerno.

Eucargó a su padre que fuera a solicitar para él la mano de la señorita Lucila Doussinet.

El señor Doussinet recibió cordialmente al padre de su joven amigo; pero se vió obligado a declararle que consideraba imposible tal unión.

—Su hijo es un muchacho encantador—le dijo,—por el cual siento verdadero afecto; pero tiene una costumbre sucia: no puede comer en ninguna parte sin echar dos o tres vasos de vino al suelo.

El jardín más elevado

A unos mil ochocientos treinta metros sobre el nivel del mar, y no lejos de la cima del collado alpino conocido por el nombre de Pequeño San Bernardo, existe el jardín de la reina Margarita, y que es, sin género alguno de duda, el más elevado del mundo.

Lo empezó a plantar hace nueve años el abate Chonoux, que vive en aquellos parajes, y lo visitó poco después la reina de Italia, cuya intrepidez y aficiones alpinistas son bien notorias. En cuanto lo vió se quedó entusiasmada, y empezó a dotarlo de plantas alpinas, y líquenes de todas las partes del mundo, muchos de los cuales han sido plantados por su propia mano.

Buen vendedor

—Aquí le devuelvo la pasta que me vendió para matar ratones. No da resultado.

—¿Cómo que no? Vamos a ver: ¿la calentó un poco antes de usarla?

—Sí.

—¿Le agregó un poco de harina?

—Sí.

—¿Desparramó un poco en un pedazo de pan?

—Sí.

—¿Y puso el pan cerca del agujero de los ratones?

—Sí.

—Entonces... vea: son los ratones los que no dan resultado.

SANGRE FRÍA, por Miñones



El salvaje.—Ya sabes que vas a morir, hombre pálido.
El misionero.—¡Bah!, no me preocupa: tengo asegurada la vida en una de las mejores compañías.

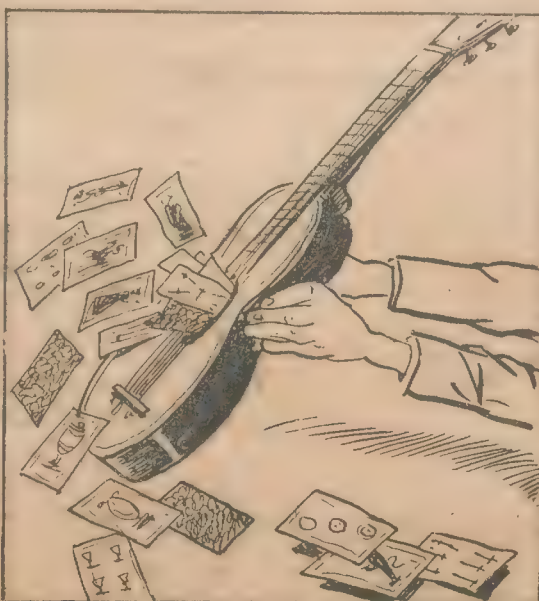
Encienda
CON FOSFOROS
CHISPA

En cada caja va un cupon
que juega la lotería del millón

LA PLAGA DEL JUEGO



Entre gallos y media noche, el monte y la quiniela la plata suele desaparecer como expedientes comprometedores.



Otros caballeros de vida alegre, distraen sus ocios a la guitarrita, escuchando los aires nacionales más en boga para los jugadores.



Un objeto cualquiera inservible, sirve de pretexto para realizar una rifa, y grandes utilidades a sus iniciadores.



Los billetes de Navidad debían venderse por su valor escrito, pero la especulación los eleva a la altura de un rascacielos.



Los bonos de ahorro postal, también sirven para organizar una nueva lotería, sin ley que la autorice...



En el puerto siempre hay un barco disponible para los que quieren tentar fortuna a la ruleta, y es tal el número de pasajeros, que a la salida es costumbre gritar: "¡No va más!"



Juan Pueblo fué a quejarse al presidente y al jefe de policía por el incremento del juego:
—¿No ve S. E. cómo se están pelando la plata en la ciudad?
—No puedo verlo, amigo; hay un edificio que me lo impide.

El provinciano

Ya no soy el muchacho soñador de otros tiempos, aquel cómico triste—¿paradoja? tal vez— (sombbrero alón, melena, corbata voladora), que hizo vida nocturna de artista en los cafés del Rosario: bohemia de pan y agua que ahora que he triunfado recuerdo con un cierto dolor: ¡por qué no tome entonces las cosas como eran! ¿No tuve inteligencia? ¿Me sobró corazón?

En esta gran ciudad de Buenos Aires, todos mis sueños de conquista se han esfumado al fin, pero, en cambio, poseo dinero, casa, novia y la bella esperanza de marcharme a París. Le estoy agradecido, puesto que a ella vine pobre, anónimo, enfermo, de mi pueblo natal, trayendo en la valija de viaje un diccionario, un retrato y un libro de versos, nada más. ¿Nada más, dije? Es cierto, aunque he debido abrirme camino recto y largo entre la multitud: ¡voluntad, voluntad necesité para esto, y también, juventud!

Ya no soy el muchacho soñador de otros tiempos, que lo sepa mi madre, mis hermanas y aquel que se rió de mi traza quiotesca y sonámbula, de mis ideas y mi fe.

Actualmente he triunfado conforme a mis deseos y tengo admiradores de mi reputación de hombre de letras, mientras, indiferente, miro pasar la caravana festiva del amor...

En este instante expreso mi estado de alma, libre de las preocupaciones anteriores, y así gusto de darme entero a la hora presente: ¡el futuro está en mí!

Santos Aguilera

Enséñame las manos y te diré quién eres.

Parece ser que la mano es tan espejo del alma o más que la cara. La mano según sea larga o corta, gorda o delgada, fina o gruesa, según la dirección de los dedos y su forma lo dice todo.

La quiromancia exige un estudio complicado de las líneas de la palma de la mano, de los montículos, etcétera, etcétera, pero aquí no se trata de la palmistería, sino simplemente del aspecto general de la mano; lo mismo da que se mire por la palma que por el dorso, la forma general nos basta.

El tipo de la mano delgada, huesuda, pertenece a los individuos nerviosos y fácilmente gobernables.

Las llamadas manos cortas son características del hombre práctico y trabajador.

La mano ancha y bien formada indica frivolidad a la par que generosidad y por último la mano estrecha es de personas débiles y modestas.

PEDRÍN BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA aparecerá en breve

Por pedidos, dirigirse al editor T. Real y Taylor, calle Sarmiento 347, 2.º piso, Buenos Aires.

Un faro curioso

Por regla general, los buques de guerra viejos se venden por cuatro cuartos, como suele decirse, a los que comercian en hierro viejo, pero en estos tiempos de vida cara, las naciones más ricas no desdennan las economías, por pequeñas que sean.

treinta y cinco años: tomando un muelle entre sus muelas, lo ha comprimido hasta el aplastamiento sin aparente esfuerzo, y tratándose de un aparato destinado a medir hasta 122 kilos, ello significa que estas mandíbulas extraordinarias eran capaces de ejercer una presión superior a 122 kilos. ¡Vaya mordisco!

UNA TAZA DE TE, por Roberto Francheville

—Señora, ¿ha pensado usted en el inculcable número de criaturas vivientes que mata alegremente cuando hace hervir un litro de agua?

Así habló, con voz dura y conminatoria, el reverendo Jackson Poole. Y la baronesa Geomía, la encantadora anfitriona, que en este instante destacaba la tetera humeante a su disposición a servir sin ceremonias el té a los amigos íntimos reunidos en su salón, se volvió hacia su interlocutor.

El reverendo Jackson Poole agregó, alzando sentenciosamente un dedo:

—Cuántos más habitantes tiene una ciudad, más insana y corrompida es; cuanto más bacterias contiene un agua, ésta es más peligrosa... Pero ésta no es una razón para dedicarse sin piedad al asesinato y al exterminio. Permítame, pues, señora, que en mi cualidad de miembro de la So-

ciudad Protectora de Animales, proteste aquí en nombre de ella, pues los seres infinitamente pequeños, aunque no podamos distinguirlos a simple vista, no son menos animales que usted y que yo... Si cuando menos hirviese usted el agua mineral tomada donde nace, el crimen sería venial, porque esa agua no contiene, término medio, más que tres microbios por centímetro cúbico, y cuando sólo hay que reprocharse la muerte de tres microbios, no tiene importancia... Pero ¡fíjese: en el depósito, la misma agua tiene ya 15 microbios; en la superficie del depósito, 100, y en las botellas, de 500 a 1.000... En cuanto al agua, ordinaria, llamada potable, ¡contiene alrededor de 300.000 en un solo centímetro cúbico! Dejo a su consideración si los pobres microbios estarán aplastados.

—¡Oh, no más que nosotros en los vagones del "Metro"!—observo negligentemente un invitado.

—¡Pues bien!—continuó el señor Jackson Poole, sin dignarse tomar en cuenta la observación irónica.—Pues bien, señora baronesa; todo es relativo, todo está proporcionado a la talla de los individuos: a nuestros ojos, una gota de agua no es nada; pero ¿quién sabe si en esa gota de agua no hay un mundo más civilizado que el nuestro, que vive, que se agita y que muere?... ¿Quién sabe si no hay en él filósofos, poetas, oradores y políticos, grandes genios y grandes criminales, artes, literatura e industrias maravillosas, pasiones violentas, guerras encarnizadas, tranvías eléctricos y almacenes de novedades? Y por poco que os satisfaga, una taza de té—¡horror!—es todo un mundo que

muere... Usted da la muerte a millares de seres vivientes y con la sonrisa en los labios debe usted cadáveres. ¡Oh! ¡Puach!...

—¡Oh! ¡Puach!—repitieron con asco todas las señoras.

Y el señor Jackson Poole se sentó compungido.

—Entonces—le dijo la baronesa Geomía,—¿usted no toma nunca té?

—Nunca... Como no sea con mucho azúcar.

—¿Por qué con azúcar?

—Porque si me resigno a inmolar a un mundo, procuro, en cuanto me sea posible, endulzar sus últimos momentos.

Y después de echar en su taza humeante cinco o seis terrones de azúcar, el señor Jackson Poole bebió el brebaje e hizo chascar la lengua.

Espada curiosa

En el Museo Nacional de Méjico, existe una espada verdaderamente notable, hecha con hierro de un aerolito que cayó en el estado de Durango. Un caballero mejicano envió al general Ord, del ejército de los Estados Unidos, una tableta de un par de centímetros de espesor por decímetro y medio en cuadro que sacó del fragmento del aerolito, y que pesaba cerca de un kilo. El general envió aquel soberbio ejemplar de hierro meteorítico a una fábrica de armas, con el fin de que le hiciesen una espada. La empresa no fué fácil, ni mucho menos, pero al fin pudo llevarse a cabo. La espada, que posteriormente pasó al antes citado Museo, es de hoja estrecha, como un florete, y su empuñadura representa el águila nacional de Méjico, posada sobre un nopal.

Aprovechamiento de las hormigas

Las huertas y los jardines de la provincia de Cantón y sus colindantes, en China, se ven con frecuencia infestadas por cierta especie de mariposas cuyas orugas hacen grandes estragos en los naranjos. Los chinos han observado que no hay para estas orugas peor enemigo que las hormigas, y en consecuencia, recogen en el campo hormigas en gran cantidad, y las llevan a sus huertas. Para apole-rarse de las hormigas, se pone en la boca del hormiguero una vejiga llena de grasa, y cuando se reúnen en ella, se llevan de este modo a las ramas de un naranjo. Allí acaban por fundar colonias, y de naranjo a naranjo se tienden cañas de bambú para que los insectos circulen con toda facilidad por la huerta entera.

En España, todos los que en la época visigoda escribieron de música, fueron prelados hispano-romanos. He aquí sus nombres: Leandro, obispo de Sevilla; Conancio, que lo fué de Palencia; Juan, que ocupó la sede césaraugustana, o de Zaragoza; Eugenio III, de Toledo; Julián, también de Toledo, y finalmente, Braulio, de Zaragoza.

Todos son del siglo VII, excepto San Leandro, que es del VI.

Contra lo que suele suponerse, el cabello humano no es perfectamente cilíndrico; por lo general, es más o menos aplastado en una dirección.

Cuanto más cilíndrico es el pelo más tendencia tiene a crecer en línea recta, y tanto más aplastado más se inclina a ensortijarse. Así, pues, el cabello muy rizado es siempre cabello muy aplastado.

Esto es, repetimos, la causa principal de que el pelo se rice de un modo natural, pero también influye en el fenómeno la proporción de humedad que absorbe.

No pescar en el campo

Relato popular armenio

Aunque era buen hombre y honrado, el campesino de quien se habla en esta historia tenía un defecto. Juzgaba que su vecina era una tonta, y a veces se lo decía.

—¡Hombre!—murmuraba entonces la vecina.—Tú me crees tonta, ¿por qué?

Y el campesino meneaba la cabeza, sin responder y por esta razón la mujer pensó un día darle una lección que le hiciera comprender que no era tan tonta como la creía.

Solía el campesino pedir a su vecina que le llevara al campo, donde trabajaba, el almuerzo que comía allí mismo, entre sus faenas, sin regresar a su casa para no perder un tiempo precioso.

Un día la mujer compró los pescados, los cortó en pedacitos y los ocultó en el fondo de la cesta, donde llevaba la sopa, que era el almuerzo cotidiano del campesino.

Llegada con su cesta al campo que el vecino labraba, la buena mujer dio al hombre la sopa y mientras éste, sentado junto a un arroyuelo devoraba su almuerzo, escondió acá y allá, bajo tierra, los pedacitos de los pescados que había comprado.

A la mañana siguiente, el campesino, azadonando en el mismo campo, encontró los pedazos de pescado. Harto asombrado de semejante descubrimiento, el buen hombre pensó que era un milagro de las buenas hadas, y una vez recogido su pequeño tesoro, fué a la casa de su vecina y rogó a ésta que le usara esos pedazos de pescado para el día siguiente.

Pero al día siguiente la vecina se comió los dos pescados y preparó para el campesino un potaje de harina mal cocida y sin sal.

—¿Cómo?—empezó a gritar el buen hombre, al ver que en vez de sus pescados le presentaban un caldo insulso.—¿Dónde están los pescados que te di ayer para cocinar?

—¿Pescados? ¿Qué es lo que dice? ¡No los he visto!

—¡Vean la embustera! ¡Tiene cara de negar! Y el campesino amenazó a la mujer no sólo con duras palabras sino también con un nudoso palo. La mujer echó a correr perseguida por el campesino que no cesaba de vociferar. Los gritos atrajeron a varios campesinos quienes se precipitaron sobre el hombre enfurecido, lo sujetaron y lo llevaron a presencia del juez que administraba justicia en esa comarca.

El juez preguntó:

—¿De qué te quejas, buen hombre?

Y el campesino:

—Esta mujer me ha robado dos pescados.

—¿Dos pescados? ¡Ah, muy bien! ¿Oye usted, mujer, de lo que se le acusa?

—¡No es cierto!—protestó la mujer.—¡No es cierto!

Y el juez:

—¿Cómo, que no es cierto?

—Está loco, señor juez, está loco y quiere perjudicarme con una mentira.

—¡Oh!, ¡dices que estoy loco porque reclamo lo que es mío!

—¡Silencio, amigos! Procedamos con orden. Ante todo, amigo mío, dígame: ¿dónde compró usted esos pescados?

—No los compré, señor juez. Los encontré enterados, mientras trabajaba la tierra para sembrar. Todos los presentes se miraron asombrados. ¡Era efectivamente un loco, como había dicho la pobre mujer. Y el mismo juez declaró que un hombre que afirmaba haber descubierto peces en medio de un campo, no podía ser sino un loco de avar.

Y en efecto, ataron al pobre hombre a un árbol y se fueron.

Llegó la noche, y pasó, cerca del árbol, la astuta vecina.

El hombre le dijo, entre suspiros:

—Vecina mía, hazme desatar. No volveré a decir que eres tonta. Si alguien es tonto, soy yo: me lo has enseñado tan bien, que no lo olvidaré nunca. Suspiró, y agregó:

—Nunca más, te lo prometo.

El amigo del otro mundo

Un día un campesino serbio se encontró con una campesina turca, sentada a la orilla de un río, mientras el marido, un poco más lejos, hacía bañar el caballo. Saludó al forastero y luego, entre charla y charla, le preguntó de donde venía.

—Del otro mundo,—repuso el campesino serbio que era un poco burlón.

La campesina turca, que era una mujer muy simple, pero también muy curiosa, exclamó contenta:

—¿Qué suerte! Tal vez puedas darme noticia de mi hijo muerto, uno que se llamaba Mujo.

—Naturalmente,—dijo el otro, aunque un poco confuso al ver el giro que tomaba la conversación.

—¿Cómo está mi pobre hijo?—preguntó la mujer con vivo interés.

—Bastante bien,—repuso el forastero.—Pero a menudo le falta tabaco y café.

La mujer le rogó que le hiciera el favor de llevarle una bolsa que tenía allí, con dos paquetes de tabaco y café. El pillo consintió de buena gana e inmediatamente se puso de nuevo en camino.

Cuando regresó el marido la mujer se apresuró a comunicarle la extraordinaria noticia. El marido ni siquiera perdió tiempo en decirle que era una tonta: saltó a caballo y echó a galopar tras el ladrón.

Cuando éste oyó el estrépito de los cascos, adivinó en seguida de lo que se trataba. Por suerte para él, allí cerca había un molino, al pie de una colina. Corrió hacia el molinero y le gritó:

—Huye, amigo. Viene a caballo un turco que dice que te pasará por las armas.

El molinero, creyéndole, huyó despavorido por entre los breñales.

El serbio se puso el sombrero del fugitivo, se espolvoreó la cara y las ropas con un poco de harina y recostado en el marco de la puerta, esperó tranquilamente. Pocos instantes después llegaba el turco a caballo y le preguntaba si había visto al ladrón.

—He visto pasar corriendo a uno por aquel lado,—dijo el ladrón, señalando hacia la ladera cubierta de grandes peñascos.

—Hazme el servicio de cuidarme el caballo un momento,—dijo el turco, desmontando. Luego, con la espada entre los dientes comenzó a trepar entre las rocas.

Alcanzó al fin al pobre molinero, y éste cayó de rodillas, implorando piedad.

—¡Perro!—dijo el turco.—Dame la bolsa que has robado a mi mujer, antes de que te mate.

—¡La bolsa!—exclamó el molinero.—¿Qué bolsa?

Su estupor era tan evidente, que el turco empezó a dudar. Los dos discutieron un momento y luego comprendieron que ambos habían sido engañados. Descendieron juntos, pero, naturalmente, no encontraron a nadie en el molino.

Cuando el turco volvió a su casa, gacha la cabeza, su mujer le preguntó donde estaba el caballo.

—Donde está tu bolsa,—repuso.—No podía soportar la idea de que nuestro hijo caminara descalzo y le mandé el caballo, por medio de ese buen amigo llegado del otro mundo.

LA CASA MAS CONVENIENTE
PARA COMPRAS
A. CABEZAS
BUENOS AIRES
SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN

UNICAMENTE
NUESTRA CASA
IMPORTA
LA ORIGINAL
CRISTALERIA
GRUESA, TAN
EN BOGA
EN LOS HOGARES
DE BUEN GUSTO.

TIRO AL BLANCO

RADIOTELEFONIA.—Varios amantes de la radio están quejados y han elevado su protesta por los programas que se les dan. Tienen razón. Porque prescindiendo de las orquestas que son inmejorables, lo demás es sólo un pretexto para que cualquier X enjarete una conferencia o declamen sus versos poetas sin editor.

Resulta una cosa ingrata y molesta en demasía tener que aguantar la lata por radiotelefonía.

INMIGRACIÓN.—El telégrafo que se desvive por dar malas noticias, nos comunica que de España han salido para América, varios alcaldes y concejales a quienes la intervención de Primo de Rivera descubrió varios desfaleos en sus respectivas comunas. Tal noticia tiene intranquilos a muchos de nuestros intendentes y concejales de campaña, temen, y con razón, que esa inmigración venga a hacerles competencia, lo que sería ruinosa para ellos, que apenas están en el A B O de los chanchullos municipales.

EL CONGRESILLO.—En la calle Perú existe un pequeño congreso con sus diputados, de los chicos, su cuerpo de taquígrafos bien rentado, y que dicta leyes que tienen la virtud de intranquilizar a los habitantes de la comuna.

Estos parodistas de los congresales de verdad, hacen tal derroche de verbalismo que su diario de sesiones ocupa muchas páginas, lo que se traduce en un gasto superfluo de luz, de gasto de bufet y de empleados.

Hasta la fecha creíamos que el Concejo Deliberante era una reunión de vecinos, cuya misión era resolver los problemas edilicios, sin dar que hablar; pero, desgraciadamente, no es así.

Hoy un concejal, es un pichón de diputado, tan charlatán como él, y si no resulta tan honeroso, es porque no cobra dietas, pero ya las tendrán, intenciones no han faltado...

Y cuando cobren dietas los concejales, no se podrá decirles que hablen de hambre. Pero hablarán, estamos en el siglo que triunfa el charlatán.

CÓMICOS Y DIPUTADOS.—Madame Ramsi, célebre entre nosotros por haber impuesto el género patetico, quiso dar una nota llamativa en su teatro de París, y, para conseguirlo, contrató a un diputado, por creer ella que había afinidad entre esta profesión y la de cómico. En ensayo no resultó todo lo feliz que era de esperar. El público a la presentación

del diputado prorumpió en una silbatina, sin dejarle siquiera abrir la boca.

Este fracaso no nos lo explicamos, porque en casi todos los políticos hay un cómico.

Entre nosotros hay muchas personas que pasan ratos más divertidos en la cámara que en el teatro, y algunos de nuestros congresales han demostrado tener más condiciones para el sainete que Casaux o Parra-vicini.

Hay políticos muy cómicos nadie nos podrá negar. Muchos nos hacen reír y algunos otros llorar. Para el drama o la tragedia no tendrán disposición, pero en comedia o sainete no tienen comparación.

¿DÓNDE ESTÁ LA VERDAD?—La Contaduría General tienen la mala costumbre de practicar investigaciones, y días pasados realizó una en la Colonia Nacional de Alienados.

Comprobó muchas irregularidades curiosas; que las compras no se hacían por licitación, que se ha pagado el sueldo mínimo a un empleado que tiene casa y comida, etc., y muchos etc., pero todo lo disculpa la contaduría encontrando venial un pecado que castiga el artículo 260 del Código Penal.

De tal irregularidad el saberlo será vano, porque sólo la verdad la ha de saber Searano.

PROTESTA.—El señor Ministro de Francia ha dirigido una nota al ministro Gallardo, haciéndole saber que la película cinematográfica "La Garçonne" ha sido prohibida en su país por considerarla atentatoria a las buenas costumbres y a la moral.

Debemos agradecerle la advertencia. ¡Lástima que no nos haya puesto en guardia, oportunamente, con los espectáculos del Batallón y de Mr. Volterra!

Nos hubiéramos evitado la plaga que hoy sufren nuestros teatros del uso y del abuso en desnudo, amén de otras lindezas pseudo-pornográficas.

DEMOSTRACIONES.—No hay como ocupar altos puestos, y mejor si son de aquellos donde se puede quedar bien con los amigos, para tener en seguida admiradores. Por eso no es de extrañar que al ex ministro Marcé le hayan regalado un pergamino y una medalla de oro por lo que pudo hacer, y a su reemplazante doctor Sagarna le han obsequiado con un baquetito por lo que va a hacer.

El aforismo es eterno: Todo aquel que puede dar, amigos ha de encontrar, aunque sea en el infierno.

El flirt antiséptico

por Santiago CONSTANT

Consideraba yo cada año las vacaciones veraniegas como la antesala del Paraíso. Pensaba: dos meses de no hacer nada en el pueblo de mi tía y la ocasión de cortejar a mi prima Odile. Sin embargo, en las últimas vacaciones había encontrado cambiada a mi prima. Cuando quise reanudar— cogiéndole las puntas de los dedos— la conversación donde la habíamos dejado el año precedente...

—¡Eh, eh, querido!—dijo ella.—No se trata así a una bachillera.

Hacia algunos meses que ella había comenzado el primer curso de Medicina, y me lanzaba, arrogante, su título de estudiante como un cartel de reto. Después aumentó su orgullo cuando empezó a trabajar en el laboratorio del doctor Alquitrán. Ya no hablaba más que de fisiología, de procesos, de cultivos de bacterias, y asomaba a su cara el menosprecio cuando sorprendía a su madre y a su hermana en disposición de discutir acerca de una capa española o de una manteleta. Odile veneraba a su profesor, que la iniciaba en los misterios del ultramicroscopio; y pronunciaba el nombre de Pasteur como los hebreos debieron pronunciar el de Jehová.

En las Pascuas, no pudiendo contenerme, me arrojé a sus pies y grité, esforzándome por imitar a un galán joven:

—¡Odile, os amo y siento que voy a morir!

Con ojos que me parecieron más dulces que de ordinario, me respondió:

—Amigo mío, levántese de esa alfombra contaminada por la suciedad de los pies y entrégume su pantalón. Lo pondré en el autoclave y lo haré esterilizar a 150 grados. En cuanto a su amor, me agrada extraordinariamente; pero no sé si usted responde a mi ideal. Para ello será preciso someterle a varias pruebas.

—¡Odile! ¡Yo le ofrezco mi vida!

—Me contento con un mechón de sus cabellos.

Seguidamente sacó unas tijeras, y de la frente me cortó un mechón de pelo, al que puso una etiqueta y la numeró. Como quedé horriblemente con el claro en mi cabello, me lo hice cortar al rape. Pero pensando que Odile llevaba en su seno este recuerdo perfumado con brillantina, mi corazón se embriagaba en un mar de beatitud.

Al día siguiente me pidió que me remangase, y con una aguda lanceta me pinchó, y recogió en un tubo graduado la sangre que corría. En vano me atormentaba yo la cabeza para adivinar qué es lo que se proponía hacer. Pensé en las prácticas misteriosas de los magos medievales, que componían así sus filtros amorosos, y con una sonrisa indigné a mi prima que la había comprendido.

A la mañana siguiente me presentó una pequeña vasija de cristal, en la cual, obedeciendo sus instrucciones, me decidí a salivar. Ella cerró en seguida la vasija, la cubrió con una capa de cera y se la llevó.

Una mañana, me dijo con aire compungido:

—Siento mucho anunciarle que no responde usted del todo a mi ideal. Sepa que he examinado con el ultramicroscopio sus cabellos, su sangre y sus secreciones.

—¡Ah!—dijo yo asustado.—¿Era para eso...?

—Naturalmente. Nada diré de su cabello, que apenas tiene algunos bacilos sin importancia; pero su sangre, si bien es verdad que da resultados

negativos con la reacción Wassermann contiene apenas tres millones de glóbulos rojos, y en cuanto a la saliva, ¡puah, qué horror!

—¿Mi saliva?

—Sí, señor. Aparte una invasión de microbios menos nocivos, he llegado a descubrir neumococos, stafilococos y no he contado menos de ciento treinta y dos spiroquetos dentarios. ¡Y pienso, desgraciado, que ha tenido usted la audacia de besarme en la boca!

—¿Hay algún remedio?—balbuceé desesperado.

—No veo más que uno—contestó Odile fríamente.—¡Que se queme usted la boca con alcohol!

Desde entonces bebo sin descanso "punch con whisky".

El terreno más caro del mundo lo ocupa un cementerio.

He aquí un elocuente comentario a la palabra bíblica que asegura que todo es vanidad.

El cementerio está en Nueva York junto a la iglesia de San Pablo, que data del año 1756 y es la más antigua de la gran metrópoli americana.

En aquella época, el terreno era barato, y según la costumbre antigua se destinó a cementerio un terreno colindante, que hoy se halla en el corazón de la ciudad, entre Vesey Street y la Broadway, es decir, que hoy vale muchos miles de pesos el metro cuadrado.

En este cementerio están enterrados grandes personajes de la historia americana y hay en sus muros dos placas de mármol indicando los lugares adonde iban con mucha frecuencia a sentarse y a meditar Jorge Washington, el fundador de los Estados Unidos y el general Clinton, otro héroe americano.

El fabuloso valor del terreno ocupado por el antiguo cementerio ha despertado la codicia de muchos especuladores y hombres de negocios y se han propuesto leyes para transportar a los allí enterrados a otro lugar más tranquilo... y más barato, pero hasta ahora los americanos se han negado enérgicamente a tocar el viejo cementerio.

Una de las curiosidades de Nueva York es el camposanto contiguo a la bulliciosa Broadway y rodeado de rascacielos, algunos de los cuales como el Saint Paul's Building, que se ve en la fotografía, constan de veintiseis pisos y tienen más de 100 metros de altura.

La mujer y la tipografía

De un tipógrafo son los siguientes pensamientos:

Una joven soltera es un tipo delicado que se reserva para las impresiones de lujo.

Una mujer casada es el tipo que ha entrado en la forma para sacar ejemplares en una publicación.

Una solterona es una interlínea que se coloca entre la mujer casada y la joven soltera.

Una mujer liviana es la rama de una prensa donde se sujetan todas las formas tipográficas.

A las mujeres hay que tratarlas una a una como a los tipos de imprenta, porque a veces en conjunto se "empastelan".

Una mujer nerviosa es un tipo que se gasta a fuerza de "impresiones".

Una suegra es una "viñeta" tan negra que solamente se usa en las "impresiones" fúnebres.

Toque de llamada



El general apronta sus huestes para la próxima campaña electoral.

Dib. de Bla.

El crimen de los polvos verdes

por Raúl SCALABRINI ORTIZ

(Del libro de cuentos "La Manga". Edición Manuel Gleizer, Buenos Aires, recientemente aparecido).

Julio Verdengo, el distinguido químico, un hombre alto y corpulento, cuya cabeza demasiado pequeña, aflorando apenas sobre sus anchos hombros, semejava en el conjunto visto de lejos, el punto de un enorme signo de admiración, dolíase de que a su mujer, una mujercita menuda y silenciosa que vivía pendiente de sus menores deseos, le desagradara su profesión.

No podía admitir que su marido, cuya inteligencia le hubiera hecho destacar en cualquier actividad, ganase el sustento manipulando la sangre, la orina y los esputos de los enfermos. Concentraba su desagrado en el laboratorio, situado en el último cuarto de la casa. No entraba nunca, no obstante que, con el fin de atraerla y simulando divertirse a los niños, su marido realizó allí los más curiosos y entretenidos experimentos.

Otra persona de la casa odiaba y temía al misterioso cuarto. Era una lavandera siciliana, que lavaba la ropa con regularidad semanal, en una pileta situada enfrente del laboratorio. No se la vio jamás, mientras trabajaba, dar la espalda a la puerta, aunque esa hubiera sido la posición más cómoda. Los frascos rotulados con nombres cabalísticos, el alargado cuello de las retortas, los largos y sinuosos tubos de los refrigerantes y el penetrante olor de sustancias desconocidas y de materias orgánicas en descomposición, le infundían pavor. La presencia del químico, en lugar de tranquilizarla, la atemorizaba más. Vea en él un mago poderoso, desde que los hizo víctimas de una grotesca farsa.

Los sirvientes almorzaban en la cocina, cuando salió Verdengo de su laboratorio. Los saludó y como llevaba pensada ya la broma, se detuvo. Miró una gran jarra de cristal, medio llena de agua, de la cual bebían, y después de observarla detenidamente, les dijo, horrorizado:

—Ustedes beben sangre.

Los sirvientes no comprendieron de inmediato y él agregó:

—Esto no es agua; es sangre. ¿Quién la trajo?

—La saqué de la canilla, señor, ex-
ó la cocinera.

—No, no es posible, acá hay un misterio. Voy a comprobarlo.

Volvió al laboratorio y trajo dos frascos, llenos de líquidos cristalinos.

—Esto, dijo mostrando los frascos, es agua, también. Es el agua reveladora de los crímenes.

El portero, sonrió incrédulo; pero la lavandera seguía sus movimientos, absorta en la revelación. Echó el contenido del primer frasco y sacudió el agua, diciendo:

—No puedo equivocarme. Ahora aparecerá. Es un misterio horrible.

Volcó el contenido del segundo frasco y la cristalina agua de la jarra se coloreó de golpe, de un rojo intenso, sanguíneo.

—¡Bebedores de sangre! ¡Bebedores de sangre!, les gritó con simulada repugnancia, mientras se retiraba apresurado, para contarle la broma a su mujer.

Los sirvientes quedaron desconcertados. Esto no eran palabras; la sangre estaba allí. La examinaron con detención. El portero fué el primero que habló, intentando explicar el fenómeno.

—A mí no me embroma, dijo, mientras se levantaba para servirse directamente en su copa el agua de la canilla, en el frascito había sangre concentrada.

—Pero si eran transparentes, le hicieron notar.

—El patrón no debía jugar con estas cosas, protestó evasivo.

La pobre lavandera, que veía en eso la presencia de espíritus malignos, metió la mano en el seno y apretó angustiada una medallita, mientras recitaba una oración.

II

Cuando esa noche trató de continuar el meritorio ensayo que sobre la química de los actos vegetativos escribía en los ratos de ocio, no pudo fijar las ideas, distraído por el recuerdo del ridículo acontecimiento. Se había reído mucho con su mujer, durante la comida, comentando el aspecto jocoso de la escena y ahora otro aspecto de la misma le inquietaba y le presentaba

Pida

QUILMES

BOCK

exquisita
cerveza

El mayor peligro

que nos rodea es el que no se ve, dice Pasteur, el gran bacteriólogo francés, aludiendo a los microbios. En efecto: ese mundo de invisibles enemigos que se agitan a nuestro lado constituye la más seria preocupación de los hombres de ciencia, quienes reconocen que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva, y, especialmente, individual.

Por esta razón nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a ser presa de no pocas enfermedades propias del sexo. Practicando la antisepsia personal con lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tales como hemorragias, ovaritis, fibromas, congestiones, etc., tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

NOTA.— Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla.

PÓSTUMA

Trémula, sollozante, dolorida,
el alma de la tarde, en la ribera
se abisma solitaria: la Quimera
universal inicia su partida.

Murmillos de doliente despedida
rima en la fronda el ave parlotera.
Y en su trágica y rápida carrera
va, sin rumbo, el torrente de la vida...

Reseña el horizonte sus linderos,
como la onda a impulsos pasajeros;
un misterioso enervamiento cunde...

Y a ras del cielo y el peñón agreste,
salta el sol de su símbolo celeste:
pupila de oro entre la noche se hunde!

Pedro MARAÑÓN ETCHEVEHERE.

Paraná, 1922.



ted que es más poderoso, sálveme, cáreme. Tenga compasión, señor.

Agachó la cabeza, se extendió en el suelo y permaneció en éxtasis. Julio miró a la mujer caída, como muerta, como un muñeco con el resorte roto y sintió lástima por su alma simple, que se quebraba como un frágil biscuit. Luego, la idea de entrar en competencia con una adivina le hizo gracia y sonrió.

La mujer permanecía tirada, dispuesta a no levantarse hasta escuchar la sentencia definitiva y su conciencia le prohibió abandonarla. Comprendía que hablándola francamente, no la convencería nunca y decidió suggestionaria. Meditó el procedimiento y hasta las palabras, se agachó, le apretó la cabeza entre las manos y le dijo:

—Mi poder se detiene ante el santo triángulo. Yo no podré nunca torcer sus decisiones.

Los ojos saltones le miraron disgustados.

—Te ayudaré a investigar tu destino. Averiguaré los supremos mandatos del soberano triángulo.

Se levantó, tomó una pequeña cajita y delante de ella, echó en su interior unos polvos amarillos, que comprimió cuidadoso. Puso encima otra capa de polvos azules. Cerró con cuidado la caja, pegando la tapa y dibujó sobre ella unos signos complicados. Para completar su obra sugestiva, apoyó el índice sobre la frente de la mujer, que miraba azorada, y en uso de sus facultades festivas, le dijo:

—Te pondrás la caja en el pecho, al acostarte, durante tres noches, y la sacudirás siete veces. Vendrás al cuarto día y la abriremos. Si el Santo Triángulo, que todo lo puede, desca tu felicidad, los polvos amarillos y los azules se habrán evaporado y llenará la caja un nuevo polvo verde que sin que tú lo notes, el Santo Triángulo pondrá adentro. Ahora, vete.

Ella salió gesticulando, agradecida. Rehacía la escena y sonreía. Temió que algún pintor vecino destruyera la sugestión, explicándole el efecto de la combinación de los colores; mas, la seguridad de que la mujer no contaría los hechos sino con vagas palabras, le tranquilizó.

—Su enorme fe la curará, pensó, cuando vea la milagrosa aparición de los polvos verdes. Y toda su fe no será, al fin y al cabo, más que un producto de su ignorancia. ¿Será, pues, condición indispensable de la fe la ignorancia del creyente? La curiosidad me incita a ver el resultado de la prueba, a observar la influencia fisiológica de un fenómeno psicológico. Pero, esta curiosidad, ¿no puede ser acaso efecto de mi ignorancia? ¿Por qué no suponer que lo mismo que existe una ley fija y constante, por la cual la combinación del azul y del amarillo, produce el verde, ley que desconoce ella, no exista otra relación fija, que desconozco yo, entre el fenómeno físico de los colores y el fisiológico de su curación? El fundamento sería igualmente inexplicable. Estamos acostumbrados a la relación de los colores y no nos detenemos para explicarnos su por qué. Lo aceptamos como una verdad axiomática, sin que el misterio de su razón íntima excite nuestra curiosidad.

Hasta su escritorio llegaban las risas de las visitas, a quienes su mujer contaba la graciosa aventura, y a su vez sonrió.

III

Volvio ella a los tres días. La esperaba Verdengo, rodeado de un serio señor, de su mujer, que al fin se decidió a entrar, y de dos amigas, muy dispuestas a reírse.

Se intimidó un poco al ver tantas personas; pero como éstas se refirieron discretamente a un apartado rincón, vencida por su ansiedad, llegó hasta él y le entregó con timidez, la

cajita arrugada y manchada de sudor. La intensa expectativa relajaba sus músculos y su mandíbula caída le daba una expresión estúpida.

Extendió él una hoja de papel blanco, hizo un pase cabalístico, agitó los brazos en el aire y sin decir una palabra con los gestos y actitudes lentas, ceremoniosas y rituales con que un sacerdote bebe en la misa el vino del cáliz, volcó el contenido verde de la cajita.

La pobre lavandera abrió sus grandes ojos, sonrió, sus mejillas enrojecieron y, emocionada, sollozó, mientras las señoras ocultaban la sonrisa bajo sus pañuelos.

El espíritu bromista de Verdengo, quiso dar el último toque al espectáculo y echándose atrás y alzando los brazos, le dijo con voz cavernosa:

El supremo Triángulo, ha querido protegerte con su divina omnipotencia. Quedas libre de daños y de males. Los polvos verdes fulminarán a tu vecino y vivirás sana y feliz.

La risa contenida de las señoras, silbaba bajo los pañuelos. Ella lo miró

mo una tromba. Temblaba su cuerpo entero presa de terror y sus ojos ya saltones, parecían quererle salir de las órbitas.

—Señor, señor, gritó desde la puerta. Él ha muerto.

—¿Quién ha muerto?—preguntó, sobresaltado.

—El, mi vecino. Los polvos verdes lo mataron, señor.

—¿Qué dices?—exclamó, levantándose.

—Sí, señor. Mi vecino murió esta mañana. Lo mataron los polvos verdes, como usted dijo.

Julio Verdengo, el distinguido químico, no salía de su asombro.

—Cálmate,—le dijo,—y cuenta. ¿Qué ha pasado?

La lavandera no podía hablar; movía los labios, se desesperaba y no articulaba una palabra. Le dió bromuro, la hizo sentar, la calmó.

—Ayer a la tarde, contó a la hora en que sacó los polvos verdes, mi vecino cayó enfermo. Cuando llegué ya estaba grave. Ha muerto esta mañana. Nadie se explica su muerte. Yo sola sé,

CHISTE ALEMAN, por Miñones



Juancito.—Mi padre salió por suerte ileso de un accidente ocurrido ayer.
Pedrito.—¿Qué? ¿Lo atropellaría un auto, verdad?
Juancito.—¡Qué! Un amigo le pidió prestados cien pesos... y él no los tenía.

pletórica de alegría, y, agradecida, depositó en su mano, un beso ardiente.

—Ve, mujer, serás dichosa, agregó protector, mientras ella salía henchida de esperanzas.

Una de las señoras, comentó:
—Qué gente crédula. Es muy gracioso.

El serio señor, abogado muy reputado en el foro, le replicó:

—Todos nosotros, señora, tenemos algo de esta mujer. Si esta escena se hubiera desarrollado en un ambiente propicio, donde todas las artes contribuyeran a la sugestión y en lugar de ser la protagonista una pobre lavandera, hubiera sido un conjunto de hermosas damas, habríamos contemplado un religioso y emocionante espectáculo.

Ella le miró de reojo y conmoviéndose coquetonamente, le dijo con simulado enojo:

—Es usted un hombre grosero.

Trabajaba, Verdengo, al día siguiente, con su nauseabundo material, observando a través del poderoso ultramicroscopio la agitación inútil de los bacilos, cuando entró la lavandera co-

señor, que fueron los polvos verdes, que fué el Triángulo.

La cuestión era grave y Verdengo temió por las consecuencias; podían complicarlo como embaucador. Comprendió el error cometido. Se dió cuenta de que no es posible jugar con la ingenuidad humana, sino dentro de lo legal. Para evitar la divulgación, siempre en uso de la misma farsa, la agarró con rabia por los cabellos, la sacudió hasta arrancarle lágrimas y le dijo:

El Santo Triángulo te habla, escucha: Comprende bien lo que te digo, porque en ello va tu vida. Lo que ha pasado entre nosotros, la caja de los polvos verdes, la causa de la muerte, todo ¿entiendes? debes guardarlo en el fondo de tu conciencia. Si alguna vez te acuerdas de ello, delante de alguno, el Santo Triángulo te fulminará, como a tu vecino, ¿entiendes? No digas nada a nadie, ni a tus hermanos, ni a tu padre, ni a tu marido, en ello va tu vida. ¡Vete! ¡Vete!

Se fué aterrada, estrujando la medallita y murmurando una oración. Verdengo recobró la calma en la se-

Imposible vivir

tranquilo si usted padece de hemorroides, no sólo por los dolores y molestias que ocasionan, sino por sus posibles complicaciones, entre las cuales las más comunes son las fístulas y úlceras.

Usted sabe que en cada crisis de sus hemorroides no sólo se altera su salud general, sino que su carácter varía.

Y se concibe; un dolor intenso y continuo, con exacerbaciones. A cada momento, es suficiente para modificar su carácter.

Pues bien; combata usted sus hemorroides y verá volver la calma a su espíritu. Recuerde que corre el peligro de una infección capaz de traer en pos de sí una fístula, de la cual no curará sin una operación quirúrgica, pues no se puede obtener su cicatrización sin la extirpación del trayecto.

Evite, pues, la formación de ellas recurriendo al Noridal, preparación que permite obtener ese resultado en poco tiempo, pues descongestiona inmediatamente la zona inflamada.

guridad de que nunca diría nada; pero no pudo continuar trabajando. Cerró el laboratorio y fué al estudio. Su mujer le preguntó al paso:

—¿Qué le sucedía a la lavandera?

—Zonceras,—contestó evasivo.

IV

Rodeado de los libros, que guardan celosamente la crónica y el detalle de los secretos arrancados a la naturaleza, en una lucha larga y penosa, le abrumaba el pensar en el sinnúmero de secretos que aún permanecen desconocidos. Ellos resumen el estado del progreso actual de la humanidad y ese resumen, por su pequeñez, le pareció ridículo cuando lo relacionaba a los infinitos problemas que la vida presenta. Su ignorancia de las leyes que rigen la casualidad, leyes cuya intuición tenía recién, llenaban su espíritu de ansiedad. Se veía idéntico a la lavandera, idéntico a los viejos e ignorantes personajes bíblicos, a los sencillos egipcios y a los intuitivos indios. Sus balbuceos de ciencia no satisfacían su curiosidad, ni calmaban su imperiosa necesidad de tener fe.

Quiso revisar sus conocimientos, establecer una línea divisoria, y la imposibilidad de hacerlo y la angustia de su ignorancia llevaron a su cerebro una imagen de la humanidad, débil y deleznable, avanzando a ciegas por los tortuosos senderos del destino.

Anécdota

El mariscal de la Feuillade, al mando de un ejército francés, sitiaba a Turín con ardor, pero sin éxito.

El mariscal de Vauban, que ardía en deseos de combatir por la patria, ofreció a este general servir bajo sus órdenes, en clase de voluntario; pero no fueron aceptados sus servicios. La Feuillade quería tener él sólo la gloria de apoderarse de la ciudad, que no llegó a tomar.

Luis XIV, viendo que el sitio no avanzaba absolutamente, habló de ello a Vauban, el cual todavía se ofreció a dirigir las maniobras.

—¿Pero, señor mariscal,—le dijo el rey,—no pensáis que este empleo está abajo de vuestra dignidad?

—Sire,—respondió Vauban,—mi dignidad es servir al Estado. Si el bastón de mariscal es un obstáculo, al ir a la campaña lo dejaré.

"Una belleza saliendo del baño"

por Federico BOUTET

Pedro Beauchamp, pintor ilustre, miembro del Instituto, comendador de la Legión de Honor, iba y venía, con un cigarro entre los dedos, en su suntuoso taller, que ocupaba todo el primer piso de su hotel. Escuchaba al doctor Hersaut, que acababa de almorzar con él y que gustaba entregarse a sabias disertaciones mientras hacía la digestión.

El ayuda de cámara sirvió el café y dijo a Beauchamp:

—Señor, me permito decirle que hay abajo una mujer que quiere hablarle, insiste, y he aquí lo que me ha dado para el señor.

Le ofreció un papel sucio, que cogió Beauchamp, y en el cual, con pésima letra, había escrito: "De parte de Rosa Benjoin". Pareció sorprendido, vaciló y dijo al fin:

—Traiga aquí a esa mujer.

El ayuda de cámara salió. Beauchamp se volvió hacia el doctor Hersaut:

—Toma; mira...

—Rosa Benjoin. ¿Y quién es?...

—Es "Una belleza saliendo del baño".

—¿Cómo! ¿Tu famoso cuadro que está en el Luxemburgo?

—Sí; es decir, la modelo de hace cuarenta años. Una mujer perfecta, incomparable. Otras tienen algo: las piernas, el pecho, el vientre, los brazos; ella, todo. Es perfecta de los pies a la cabeza. Era una joven de veinte años; su padre, un modelo italiano, y su madre, una sirvienta; parecía él un Rubens, y el producto resultó una perfección humana que "posaba" para los pintores y que se llamaba en los talleres Rosa Benjoin porque tenía la manía de quemar perfumes. Por lo demás, yo no la he conocido más que como modelo. Pero si mi cuadro está bien y es el mejor que he hecho, te lo aseguro, es gracias a ella.

La puerta del taller volvió a abrirse y el ayuda de cámara hizo entrar a una gruesa mujer.

—¿Qué desea usted?—preguntó Beauchamp.

La mujer avanzó:

—Señor mío—dijo,—será necesario que le diga que soy la señora Doubo-ne, portera en el "impasse" Leónidas, que está, como sabe usted, en el barrio de los Gobelinos. Pues bien; en mi casa hay una señora Boudois, ya de edad, que ocupa una habitación contigua a la mía. Es la crema de las buenas personas; se sostenía preparando cajas para un te purgante; pero, de pronto, quedó medio paralítica. Esto fué causa de que se halle en la más negra miseria; pero no quiere oír hablar de hospicios; es su idea fija. Entonces se ha acordado de usted y me ha rogado que viniera a verlo, pues os ha conocido hace tiempo, cuando se llamaba como el nombre que le he hecho pasar. Yo no he podido negarme. Preferiría que me cortasen la lengua a pedir para mí; pero para otro, es muy distinto. Hago, pues, la caridad en la medida de mis medios, que son exiguos; de otro modo, yo le ayudaría muy a gusto, porque es muy buena. Ella tiene mucha confianza en que usted la socorrerá...

—Tiene razón. Voy a ir a verla hoy mismo.

—No esperaba tanto ella... Entonces, yo me marcho. La dirección es el 5, en el fondo del corredor, una puerta amarilla. La llave está debajo... Conque hasta la vista, y gracias.

Y se marchó sin esperar más.

—Voy al pasaje Leónidas—dijo Beauchamp al doctor Hersaut.—Debo mucho a la modelo de "Una belleza saliendo del baño" para no hacer

cuanto pueda en su ayuda... La creía muerta... Después del éxito de mi cuadro, se ha hablado de ella, y creo recordar que aprovechó la fama para lanzarse al gran mundo galante... Yo no la he vuelto a ver; creo que ha estado en el extranjero... De manera que te dejo.

—Te voy a acompañar.

—Con mucho gusto.

Media hora después, su "auto" se detenía en la entrada de un pasadizo húmedo y mal empedrado, en la que dos boliches impedían el paso de vehiculos. Se apearon. En el número 5 había una pobre casa con dos pisos. Al fondo del corredor, a la izquierda, bajaron tres escalones y en una puerta amarilla llamaron. Como nadie les respondía, abrieron y entraron.

En una habitación sombría, cuyos escasos muebles estaban desvencijados, vieron, sentada en un viejo sillón, una vieja con la cara arrugada, el pelo blanco y gris, tan delgada, que el vestido recosido que la cubría, dibujando sus omoplatos, parecía estar colgado de una silla. Miró con extrañeza a sus visitantes.

—Soy Beauchamp—dijo el pintor,—y el amigo que me acompaña es un médico.

—¡Oh, lo reconozco, señor Beauchamp!—dijo la vieja.—Ha conservado usted su aire arrogante... Yo sabía que tiene usted buen corazón. He vacilado antes de enviar recado a su casa. Pero pensé que usted no ha olvidado a "Una belleza saliendo del baño".

NO OLVIDE:

la instalación de cañería para calefacción a gas en cocinas, baños, etc.

EL GAS es un combustible de uso imprescindible en todo edificio moderno, y especialmente en las casas de pisos o departamentos.

COMPañIA PRIMITIVA DE GAS

ALSINA 1169

Coop. 110, Central

U. T. 4760, Rivadavia

claro. ¿Qué jornada!... Estaba yo gloriosa viéndome como me veía... ¿Cree usted? Hace diez años fui a volverme a ver al Luxemburgo. Había leído en el diario que vuestro cuadro lo habían puesto allí...

—Pero, ¿cómo está usted ahora en esa situación?—preguntó Beauchamp, que se sentía mal.

—¡Oh, he hecho muchas tonterías! Es la vida.

ver tamaña decrepitud; pero el cuadro subsiste.

—Sí, subsiste; pero encuentro injusto, profundamente injusto, que mi lienzo sea glorioso, admirado, duradero, mientras que el modelo, la mujer que es la realidad por mí reproducida, está olvidada, miserable, destruida... Estoy confuso; te lo digo... Tengo la impresión de una monstruosa injusticia. Su belleza no ha sido igualada en mi cuadro. ¿Y ahora?...

—Nada puedes hacer tú; pero podemos ocuparnos de ella.

Volvieron a la habitación.

—Señor Beauchamp—dijo la vieja,—tengo algo que pedirle.

—¿Qué? Todo lo que usted quiera.

—Pues bien; yo no he dicho a la señora Doubo-ne, la portera, usted sabe, cómo lo he conocido a usted. ¿Usted no le ha dicho que yo he "posado" en su taller?

—No.

—Entonces, le pido, así como a su amigo, que no hablen nunca de eso... "Una belleza saliendo del baño" he sido yo, y de ello he estado orgullosa y lo estoy ahora; pero, con todo, aquí en mi casa prefiero que no se sepa. Aquí soy la señora Boudois, una mujer vieja, respetable, y deseo que no se sepa que he sido una mujer que ha "posado" desnuda en los talleres y que todo el mundo puede verla todavía desnuda en el museo.

LA PREOCUPACIÓN DE LA OFICINA



El enfermo grave. — ¡A ver si ahora te quedas dormida y dejas que se pare el despertador!

—Ha hecho usted mal en no escribirme antes. Veamos qué puedo hacer por usted...

—Darme un socorro; os lo digo tal como es. No quiero ir al hospicio; quiero seguir aquí. La señora Doubo-ne, la portera, es una amiga y me cuida como no puede hacerse mejor. Por el recuerdo de "Una belleza saliendo del baño", le pido que me auxilie.

¡Hum, señor Beauchamp, el barnizaje del... 85... o el 86! ¡Qué éxito obtuvo usted con su cuadro!... Se aplastaba la gente ante él. Allí estaba yo,

—Mi amigo examinará vuestro estado de salud. Entre tanto, iré a ver a vuestra portera, para entenderme con ella, con objeto de que no carezca usted de nada.

Salió. La portera no había vuelto; Beauchamp dió algunos paseos por el pasadizo y se volvió a la casa, donde se reunió con Hersaut.

—No hay nada que hacer más que dejarla que vaya viviendo tranquilamente—dijo el médico.—Pero ¿qué tienes? Pareces turbado... Sí; lo comprendo: la impresión del artista al

El primer europeo que vió al Mikado

El marino inglés Lord Charles Beresford, dice que él ha sido uno de los primeros europeos que, merced a una invitación, ha visto cara a cara al Mikado.

Por el año 1868 fué destinado Lord Charles al buque "Galatea", donde se disponía a hacer un largo viaje al duque de Edimburgo, viaje que se llevó a cabo visitando, entre otros países, el Japón.

Llegados allí, el príncipe inglés recibió una nota del emperador invitándole a ir a su palacio, "por cuya razón dice Lord Charles Beresford—nosotros fuimos los primeros europeos que hablaban con el Mikado, cuyos súbditos nos hubieran destruido en las calles de la capital, si no hubiéramos sido escoltados por treinta o cuarenta soldados".

La tristeza de mis horas

Por la campiña desierta
que el sol de la tarde dora,
voy paseando lentamente
la tristeza de mis horas.
Prados y bosques me ofrecen
sus sonrisas armoniosas,
mas la tarde se halla mustia
bajo el sol que la colora.
¿Por qué no torna la maga,
la dulce quietud que otrora
pobló de sueños mi mente
con sus visiones gloriosas?
No hay gorgoros ni avejillas,
ni la brisa juguetona
canta en los verdes cercados
la elegía de las rosas.
Todo es triste en esta tarde
porque en ella mi alma añora
magas dichas que en sus alas
llevaron las muertas horas.
Ayer fué ilusión vivida
lo que hoy sólo es hielo y sombra
todo en el fondo es vacío,
todo varía de formas.
Un desencanto tras otro....
y la esperanza no torna,
porque la fe se ha perdido
con sus visiones hermosas.
Y el alma, sediento cáliz
de ilusiones siempre ansiosa,
se marcha triste en silencio
hacia regiones ignotas.

Clarisa Larrosa de Diego Arbo

PUCHITOS

Algunas iglesias del sur de Europa, tienen imágenes estatuarias de vírgenes negras. ¿Figuran esas vírgenes en el santoral cristiano? No; su origen parece ser el siguiente: primitivamente, hace siglos, eran estatuas doradas; el oro se ennegreció con el tiempo; fueron entonces consideradas como vírgenes negras, se las volvió a pintar, pero de negro, y se las veneró como santas africanas.

Sólo hay dos pueblos que no usan sal en su forma mineral. Son los árabes del Hidramant y los naturales de las islas Nicobar. Pero los primeros se alimentan principalmente de carne asada y de leche y ambos alimentos contienen cierta proporción de sal.

Para la visita de los museos de bellas artes o científicos de Francia se ha fijado un precio de entrada de cincuenta céntimos y de un franco, que probablemente dejará una buena suma total dada la afluencia de visitantes, sobre todo extranjeros, que tienen siempre los museos franceses. Se han establecido también tarjetas de abonos por meses o un año, que cuestan, por ejemplo, diez francos por mes para la visita a un museo y veinte para la visita a todos. La entrada sigue siendo gratuita para los alumnos de los colegios acompañados por su maestro, y para los artistas, escritores sobre arte, profesores de bellas artes, obreros de industrias artísticas y arqueólogos.

Para el transporte de un cargamento de mercaderías en la Rusia de los soviets, el Estado pagó, en propinas, la suma de 125.000.000 de rublos. Son curiosos los motivos por los que se justifica en una cuenta oficial estos gastos, corrientes en la organización económica de aquel país: al empleado de la estación Iganovo por haber formado el tren, 20 millones; al empleado y al cajero, para la entrega urgente de los documentos necesarios, 10 millones; por el cambio de vagones en Jourief, 15 millones; al conductor principal, por el cuidado de los vagones, 10 millones; al empleado Mastick (sin explicación de razones), 50 millones; al jefe del depósito de Serguievo, 20 millones.

La frase "cordon bleu" (cordón azul) ya generalizada en todo el mundo para designar un buen cocinero tiene origen en una anécdota de Luis XV y Madame Du Barri. El rey solía decir que una mujer no es capaz de preparar una comida perfecta. La Du Barri hizo preparar por su cocinera una cena, que compartió con el monarca. Este, admirado de la delicadeza de los manjares, preguntó el nombre de ese "artista" para incorporarlo al personal de sus cocinas. "Es una mujer—exclamó la Du Barri,—y exijo para ella una recompensa digna de

ella y de Vuestra Majestad. Vuestra Bondad se ha dignado nombrar a mi negro Zamora gobernador de las Lucianas. Para mi cocinera no puedo aceptar menos que un "cordon bleu". El cordón azul era el distintivo de una condecoración.

En Rusia se ha fijado oficialmente los honorarios que deben percibir los escritores. La primera categoría corresponde a los trabajos científicos originales: 50 rublos (de valor anterior a la guerra), por cada hoja de 40.000 letras. Si guen los libros y manuales para la enseñanza superior, a razón de 40 rublos. Las traducciones, 20 rublos la hoja. En cuanto a las reseñas bibliográficas, el autor percibe 50 "copeks" por hoja de "libro leído". Las poesías son remuneradas a razón de 15 a 25 copeks por línea.

Cuando uno recibe su "salario" no piensa, sin duda—a no ser que el salario sea demasiado pequeño,—que esa palabra significa estrictamente la suma que se le da para pagar la sal. En efecto, el "salarium" era la cantidad de sal que recibía cada soldado romano.

La vida social de las grandes ciudades modernas parece querer divorciarse cada vez más con el pudor. La introducción del tango y otros bailes arrabaleros en los salones no causó mayor sensación. Ultimamente, en Nueva York, dos cónyuges que acababan de divorciarse, celebraron con una fiesta brillante en la que congregaron a sus relaciones, ese triste episodio de sus vidas.

La Iglesia católica se complió en cierta ocasión en el más inaudito despliegue de lujo femenino, a pesar de su prédica de siglos. Fue cuando la reina Cristina de Suecia hizo su entrada solemne en Roma el 21 de diciembre de 1655, y la Congregación de los Ritos decidió que las grandes damas romanas que debían formar parte del cortejo llevaran cada una un vestido de un valor de quinientos mil a seiscientos mil escudos y fuera cada dama seguida por 36 personas cuyos trajes debían costar de quinientos a seiscientos escudos cada uno.

QUEDA DÉBIL EL QUE QUIERE ESTARLO

Las numerosas felicitaciones de enfermos y de médicos que nos ha valido la

NUCLEODYNE

(el tónico que da fuerza)

nos prueban que al crear este remedio hemos hecho una obra útil.

En efecto, toda persona que se siente débil, floja, desganada, sin ánimo, triste, debe, sin vacilar, tomar una botella de NUCLEODYNE. Su efecto tónico, rápido, se comprende al saber que entran en su composición: Fósforo fisiológico que es alimento de las células del cuerpo; estricnina que es el tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros, que activa la función de todas las glándulas del cuerpo.

ES UN BUEN REMEDIO

Farmacia Franco Inglesa

La Mayor del Mundo

Sarmiento y Florida

Bs. Aires



INAUGURACIÓN DEL CONGRESO UNIVERSITARIO ANUAL



El ministro de Instrucción Pública, Dr. Antonio Sagarna, el presidente de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Dr. José Arce y los delegados universitarios, en el estrado de la sala magna del Colegio Nacional de La Plata, durante el acto inaugural del Congreso.

EXCURSIÓN DE LA ASOCIACIÓN CATÓLICA DE EMPLEADAS, A BELLA VISTA



Las excursionistas dirigiéndose en alegre caravana, a la quinta que el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Angel Gallardo, posee en la mencionada localidad.



Grupo de excursionistas rodeando a la señora Dalmira Cantillo de Gallardo, a la cual obsequiaron con ramos de flores, como expresión de agradecimiento por sus atenciones.

LOS PREMIOS NACIONALES EN LETRAS. POR EL AÑO 1922



El doctor Rojas en la tribuna del Ateneo de Madrid, pronunciando una conferencia ante distinguidas personalidades de las letras, entre otros, la Pardo Bazán y Rubén Darío.



Doctor Ricardo Rojas, autor premiado con el 1.º premio por su notable obra "Historia de la Literatura Argentina".



El doctor Rojas con el poeta Rubén Darío, de paseo en Bretaña, en la época en que hizo su excursión a Europa.



Doctor Arturo Capdevila, participante del 2.º premio, por su libro "La fiesta del mundo".

La labor que ha realizado el jurado, que lo componían los doctores Mario Salar, Juan Álvarez, Tomás R. Cullen, Ricardo Monner Sans y Félix Martín y Herrera, ha sido verdaderamente difícil para satisfacer al gran número de postulantes que optaban a los premios. Pero en lo que hubo unanimidad, fué en acordar el Primer premio al doctor Ricardo Rojas por su "Historia de la Literatura Argentina", cuyo alto valor literario y didáctico nadie puso en duda; no sucedió lo mismo para la adjudicación del 2.º y 3.º premios que hubo que dividirlos para contentar a varios escritores estimables, que si bien eran merecedores de premio, el jurado creyó que veinte mil y diez mil pesos son mucha plata y bien podían fraccionar esas cantidades para repartirlas entre el mayor número, y premiar así el esfuerzo de tantos ingenios.

Y así otorgó el 2.º premio al doctor Arturo Capdevila por su obra "La fiesta del mundo"; doctor Gustavo Martínez Zuviría, por sus novelas "El vengador" y "El amor vencido"; Juan Carlos Dávalos, por su novela "El viento blanco"; doctor González Roura, por sus "Comentarios al Código Penal", cuatro tomos; y doctor Carlos C. Malagarriga, por sus "Comentarios al Código de Comercio", obra en ocho tomos.

Del mismo fallo se deducen las dudas que se encontró el jurado, pues hubo autores que se presentaron con dos obras, por si fallaba alguna, y otros con obras de tal número de tomos, que por fuerza tenían que destacarse.

Para el reparto del tercer premio se

*A Don Juan Roldán,
cuyo nombre sea' recordado
junto con el de Casavalle
en los anales de la cultura
argentina,
Ricardo Rojas*

Autógrafo del Dr. Rojas, dedicado a su editor D. Juan Roldán, en el que dice: "que su nombre será recordado junto con el de Casavalle en los anales de la cultura argentina".



Una silueta del doctor Rojas hecha por él mismo.



Doctor Juan Carlos Dávalos, 2.º premio por su obra literaria "El viento blanco".



Doctor Carlos C. Malagarriga, participante del 2.º premio por sus "Comentarios al Código de Comercio", obra en 8 tomos.

siguió el mismo procedimiento, y se premió a los autores siguientes. Ezequiel Martínez Estrada, por su obra "Nefelibata"; Arturo Costa Álvarez, por "Nuestra lengua"; Arturo Cencela, por "Tres relatos porteños"; doctor Roberto Gaché, por "Balle y Filosofía"; A. Rodríguez, por "Contribución histórica documental".

De tal fallo se desprende el espíritu eclético que ha guiado al jurado para otorgar los premios, y que algunas obras han logrado diversos premios literarios, lo que hace suponer que la literatura en la Argentina podrá con el tiempo enriquecer a los autores.

Con respecto al primer premio, debemos ponderar la equanimidad del jurado, se trata de una obra sólida, de verdadero mérito, y aunque didáctica, la ganancia de un artista ha dejado huellas indelebiles de su arte.

El autor de "Blasón de plata", "Los arquetipos", "La argentinidad", "La restauración nacionalista", puede estar orgulloso de su labor, pues si no le bastara la consagración del público que ha agotado su "Historia de la Literatura Argentina" el fallo de tan docto jurado, no podrá menos que complacerlo.

Su editor D. Juan Roldán también ha de sentirse halagado, y le estimulará para seguir ayudando a la producción literaria nacional, pues como le auguraba el doctor Rojas, será el verdadero continuador de Casavalle.

Próximamente el doctor Ricardo Rojas nos hará conocer un tomo titulado "Poesías" y otro "Euriandia".



Doctor González Roura, premiado con 2.º premio por sus "Comentarios al Código Penal", obra en cuatro tomos.



Doctor Gustavo Martínez Zuviría, participante del 2.º premio por sus novelas "El amor vencido" y "El vengador".

EL DIARIO "LA ACCIÓN" CELEBRÓ SU PRIMER ANIVERSARIO



Vista parcial del banquete servido en la confitería del Molino, acto que congregó al personal del colega y a un grupo de destacadas personalidades políticas. Ocupaban la cabecera de honor de las mesas, el director de "La Acción", don Edmundo T. Calcaño, los miembros de su consejo, diputados nacionales Manuel Pinto (hijo), Roberto M. Ortiz y José Antonio Amuchástegui, alternando sus asientos con los señores senador nacional Vicente C. Gallo, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, coronel Pereyra Rozas, doctor Celestino I. Marcó, don Ernesto Le Bretón, diputados nacionales Arturo M. Bas, Pascual Tamborini, Rómulo B. Trucco, José León Rodeyro, Eduardo Tomaszewsky y Carlos Bauch y don Adrián Patroni. Hicieron uso de la palabra, los señores Calcaño, Gallo, Pereyra Rozas y Ortiz. A la derecha: el prestigioso y veterano periodista Edmundo T. Calcaño.

EL MOMENTO UNIVERSITARIO



En la Facultad de Derecho. Los miembros del comicio presidido por el doctor Francisco J. Oliver, momentos después de constituirse la mesa donde sufragaron los estudiantes, para elegir 27 delegados los de la Escuela de Abogacía y siete delegados los de las Escuelas de Notariado y Diplomacia.

Exposición Universal de Radiocomunicaciones



Durante el acto inaugural realizado el miércoles último, con asistencia de los ministros de guerra y marina, general Justo y almirante Domecq García, respectivamente.

TEATROS



Principales intérpretes de la revista "La huelga de los autores", original de los señores Povedano, Metón y Sanz, estrenada con éxito en el teatro Mayo.

Las mañanas primaverales en Palermo



Un futuro campeón ciclista, entrenándose en la avenida Sarmiento.



Una clase de gimnasia sueca al aire libre, en la avenida Alvear.



Sesión de box, en el bosque de Palermo, ante pintoresca barra.



Pichones de campeones pedestres, en pleno entrenamiento.



Métale al paisaje.



Las delicias del pedaleo femenino.



A orillas del lago del Rosedal.



Programa de equitación.



La góndola almirante de la flota veneciana.



Más gimnasia sueca.



ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA



Una escena de "Dos veces mártir", obra de la Corporación Argentino-Americana de Films. Son protagonistas Lewis Stone, Bárbara Castleon y Williams Desmond.



Ruth Clifford, Myriam Cooper y Gastón Glass, en "Las hijas de los ricos", de la New York Film, recientemente estrenada.



La bella Mary Pickford, protagonista de "La cantora callejera", producción de la United Artists Corporation, cuyo estreno se ha anunciado para el presente mes.



Pina Menichelli, encarnando el papel de Crevette en "La dame de chez Maxim's", película perteneciente al programa de Mundial Film, y que constituye una adaptación cinematográfica del famoso vodevil de Feydeau.



Herbert Rawlinson, principal intérprete de "El vencedor", obra perteneciente a la Universal Pictures Corporation, que se estrenará mañana.



Una visita a la Academia Nacional de Bellas Artes



Señor Pío Collivadino, director de la Academia Nacional de Bellas Artes.



Alumnas de primero, segundo y tercer curso, con el profesor señor Donnis y el regente señor Juan Antonio Ruiz.



Apunte por Inés Molinari.



Alumnas del curso de pintura a cargo del profesor señor Raúl Mazza.

Sorprendemos a las alumnas del maestro don Pío Collivadino, en plena labor. Se trata nada menos que de reemplazar los momentos perdidos, con una febril intensificación de trabajo, para llegar a los exámenes finales, que se les aparecen siempre a las chicas como una desagradable incógnita.

El director y los profesores, avivan el interés común, con el entusiasmo de un último y generoso esfuerzo. Por un lado, la carbonilla corre sobre el papel, marcando contornos, dominando volúmenes. En el otro, el pincel acaricia las telas, cubriéndolas con leves capas de cerúleo.



Alumnas del cuarto, quinto y sexto curso, con los profesores, señores Ceferino Carnacini, Joaquín Luque Roselló y Alfredo Torcelli.



Otro apunte de la señorita Inés Molinari.

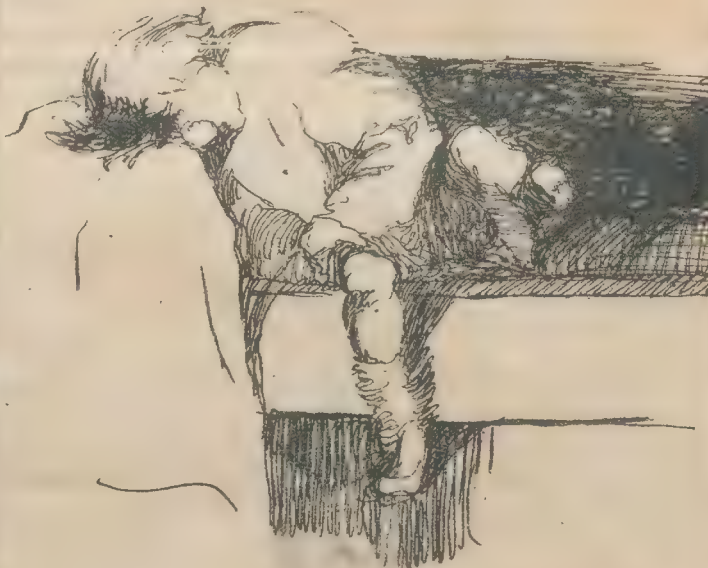
de cadmiuns, de verde esmeralda, que se conservan cuidadosamente como si el alma se escapara del pomo.

De pronto un revuelo se produce. La tortura y el misterio de la próxima clasificación se olvida; y como una bandada de pájaros alegres, las futuras Velázquez se dispersan y se unen, sorprendidas ante nuestra llegada indiscreta.

Por allí, una morocha cuida con sus afilados dedos, los rebeldes rítillos que se independizan; frente a su tablero, una rubia, casi nórdica, posa con una gracia de princesa. Todo es dinamismo, preocupación y gracia. Y en aquel buen templo — libre de mercaderes — bajo el gesto paternal de Collivadino y Ripamonte — heroicos caballeros en esta cruzada — expáñdense, como flores maravillosas, aquellos espíritus que se han prometido al arte.



Una de las mejores alumnas del curso superior de dibujo.



Apunte de la señorita Inés Molinari.

MARPLATENSES. -- Ecos de la Semana de Primavera.



En la quinta del doctor Eduardo Fresco.—Señoras de Martínez, Yanes y Doblas.



Algunos concurrentes al almuerzo ofrecido por el doctor Eduardo Fresco.



Señoras de Rey y de Fablet, y señorita de Doblas.



Señoritas de Yanes y de Doblas.

Un nuevo club social y deportivo



Miembros que componen la comisión directiva del Club Social y Deportivo "Agencia General de Librería y Publicaciones": señores Ambrosio Chinchilla, presidente; Remigio Cordal, vicepresidente; Andrés López Alonso, secretario; José M. Díaz, prosecretario; Manuel Acaí, tesorero; Antonio González Vigil, protesorero; Cándido Viejo López, Cándido Fernández, Manuel López, Santiago Gómez Tato, Alberto Rimoldi y José A. Barca, vocales.

MI SIRVIENTA

por Rodolfo ERINGER

Mi criada Artemisa, aquella que condimentaba tan bien la carne de vaca, nos había dejado para casarse con su primo el factor, y yo me dirigí a una oficina de colocaciones, la más próxima, para procurar sustituirla.

El director de este honorable establecimiento me respondió amablemente:

—Ya veo lo que usted necesita!... Tengo lo que le conviene...

Y, en efecto, a vuelta de correo recibí a una joven de unos veinte años, la cual me dijo con modestia que se llamaba Prudencia, que acababa de llegar de Normandía en el último tren, que nunca había estado en París y que para más informes no tenía más que dirigirme a su tío, que era emblanquinador, o más bien a su mujer, calle Nollet...

Fuí a ver a la tía, una mujer entre dos edades; el tío estaba más bien entre dos vinos. Ella me hizo en tres palabras el panegírico de su sobrina, la cual era, si había de creérsela, un manual portátil de la moral en acción.

A los tres días llamaron en mi puerta; Prudencia acababa de salir, y fuí a abrir yo.

Era la tía de Prudencia, pero una tía sofocada, roja, despeinada, que presentaba los síntomas más alarmantes de una cólera elevada a 250 grados por encima del agua hirviendo.

—Señor—gritó aquella honorable mujer,—vengo a declararle que Prudencia es una ladrona.

—¿Cómo?

—Que me ha quitado mi reloj de oro.

—¿Su sobrina?

—Y que ella es tan sobrina mía como lo fué mi primera camisa.

—¡Oh!

—Y que vengo de hablar con el comisario de policía. Eso es lo que yo quería decirle.

Y como yo prorrumplía en exclamaciones cada vez más fuertes, me declaró que no conocía a Prudencia; que se la había encontrado en el lavadero; que por bondad de espíritu se avino a representar el papel ingrato de tía de Normandía, y que actualmente Prudencia debía de pertenecer a una banda de apaches; que a ella le había robado su reloj, y que, en fin, llevada ante el comisario del distrito, ella había cantado de plano, al mismo tiempo que le devolvía el reloj; que no quería, por consecuencia, seguir la demanda, para evitarse molestias; pero que había creído deber advertirme, para que yo tomase precauciones.

Me quedé perplejo. ¿Qué quería decir toda aquella historia? Yo quise cumplir con mi conciencia, é inocentemente me fuí a ver al comisario de policía.

—Perdón, ¿tiene usted noticia de un reloj robado por una mujer que se llama Prudencia?

¿Qué hice? Yo le hubiera dicho: "Soy el asesino de la mujer sin cabeza", y no habría sido peor recibido.

El comisario, olímpicamente, me dijo:

—¿Cree usted que los comisarios están para contar cuanto pasa en su despacho y poner al descubierto la vida privada, de quienquiera que sea, ante el primer perro judío que venga?

—Pero, señor comisario—repuse yo suavemente,—yo no soy el primer perro judío que viene. Soy el patrón de Prudencia.

—Razón de más—bramó el honrado funcionario.

—Repáre usted en que me expongo a conservar en casa a una ladrona...

—Librese de ello.

—Una mujer afiliada a los apaches más renombrados del distrito.

—Eso no le atañe a usted.

—O bien, triste perspectiva que repugna a mi corazón bueno, me expongo a tomar represalias con una inocente si la tía de Normandía me ha engañado.

—¿Qué quiere usted que yo haga?

—En fin...

Pero el comisario me dejó con la palabra en la boca, porque se levantó y, rojo de indignación, azul de cólera y blanco de desprecio, todo a la vez, me arrojó a la cara estas palabras inflamadas:

—¡En fin..., no hay en fin que valga! ¿Ha sido robado usted por la doméstica? ¿Esa joven lo ha asesinado a usted? ¡No! Entonces, ¿de qué se queja? ¿Por qué reclama?

Yo me palpé. En efecto: no había sido robado, y menos todavía asesinado. El comisario de policía tenía, indudablemente, razón, y mi caso no le atañía en ningún aspecto.

Y, cada vez más perplejo, volví a mi casa.

¿Qué hacer? ¡Bah! Reflexionaré mañana. Y me dormí pensando en la sabiduría del legislador que creó la policía para tranquilidad de las gentes honradas.

A la mañana siguiente, a las siete, me desperté y llamé a Prudencia para que me sirviera el chocolate...

¡Nadie respondió!

Me levanté para conocer los motivos que impedían a Prudencia responder a mi llamamiento.

¡Ah, era bien sencillo! Durante la noche, ayudada de sus buenos amigos los apaches del distrito, sin duda, había saqueado Prudencia mi habitación: mis muebles, mis objetos de arte, mis "bibelots" habían sido respetados.

Corrí en busca del comisario, al cual conté lo ocurrido, que le procuró unos minutos de dulce y sana alegría. Después dijo sonriente:

—Eso no me extraña. Lo esperaba... Haremos lo que sea necesario.

Y se hizo lo necesario; pero dos horas después supe que Prudencia había vendido en Bélgica, con sus amigos los apaches, mis muebles, mis "bibelots", mis valores y mis objetos de arte.

—Sepa usted—me dijo el comisario sin dejar de sonreír—que serán condenados por contumacia.

—¿Eso me devolverá lo robado?

—¡No! Además, tendrá usted que pagar los gastos del proceso si se muestra parte en la causa.

—Entonces, me abstendré, porque es igual. Pero si usted me hubiera respondido francamente el otro día, se habría evitado todo.

Y el comisario cesó de sonreír y me repuso severamente:

—Procure ser un poco más respetuoso con la justicia de su país!

Y temí que llegaba el momento en que yo podía ser el encarcelado...



Qué de penas, desvelos y sacrificios representan estas cabezas encanecidas...

DETENIENDOSE un momento a reflexionar, Vd.

reconocerá que no hace más que cumplir un sagrado deber hacia sus padres, al proporcionarles una vejez plácida, rodeándolos de sus cariñosos cuidados y del mayor bienestar en los últimos años de su vida. No olvide, como factor importante para mantenerlos en buena salud, de darles en las comidas la Malta Palermo, cuyas cualidades tónico-nutritivas son justamente apreciadas por los efectos benéficos que surten en el organismo de las personas ancianas.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. Bs. Aires



Malta
PALERMO



SECCION VERMOUTH

CONSUELOS

—¡Oh, señora!... Yo también sé lo que es eso de perder una hija... ¡Valor y resignación, misia María, valor y resignación! Mi pobre Estercita me fué llevada a los diez y seis años...

—¿Por la difteria también?
—No; por el inquilino de la sala.

PARA MAYOR SEGURIDAD

—¿Cómo? ¿Usted sale y deja la puerta abierta? ¿Y si vinieran ladrones?

—No se atreverían a entrar: al ver la puerta abierta creerían que hay alguien en casa.

EL PAISAJE MONTAÑÉS

—¡Qué raro!—exclamó el turista.—Yo visité estos mismos sitios hace cuatro o cinco años y me sorprende no ver una cascada que entonces ha-

El guía, un poco distraído en ese momento, contestó:
—Sí... fué destruída por un incendio.

CARA CONOCIDA

Al dar la limosna a un pobre sordomudo e inválido de un brazo, el transeunte se detuvo con expresión de curiosidad:

—Pero, a usted lo conozco,—dijo.—Es cara que he visto en alguna parte, pero no recuerdo...

—Tal vez me ha visto el año pasado, en la calle Callao... pero entonces era ciego.

VIA LIBRE

Un cañista, en completo estado, como dicen las noticias de policía, tropieza violentamente con otro hombre que viene por la vereda en dirección contraria.

—¡Bárbaro!—dice la víctima.—¿No ve acaso?

—Sí... lo veo... lo veo... y hasta lo veo doble... y por eso...

—Y por eso ¿qué?

—Quise pasar entre ustedes dos.

¡ACCIDENTE!

Una consecuencia lógica, pero inesperada de la invasión de lava que asoló recientemente una bella comarca italiana: un campesino, indemne de la catástrofe, después de haber dejado transcurrir una semana para reponerse de la emoción, se presenta en el lugar del siniestro para reclamar un paraguas que ha perdido en el primer momento del pánico.

Le enseñan uno que ha sido encontrado entre un montón de escombros, y lo reconoce como suyo.

—¿Puede decir que ha tenido suerte!—observa el empleado que se lo entrega.

—¡Suerte!—dice el campesino que examina con disgusto su paraguas.—Eso lo dice usted. Fíjese: tiene una ballena torcida.

UN MODELO

La tía abuela hizo su acostumbrada pregunta a uno de sus sobrinos:

—¿Te gusta ir a la escuela?

—Sí, tía, mucho.

—¡Ah, muy bien!...

KALISAY El mejor Aperitivo 21 años de éxito

—¡Y bueno, señor!... Pongamos un peso cada uno y no hablemos más de eso...

RAZONABLE

El señor que diariamente compraba dos o tres puros del Paraguay, hechos en el día, dijo al cigarrero:

—¿Sabe que los cigarros que me vende son más cortos que antes?

El cigarrero se disculpó:

—Sí... porque he notado que la gente tira tres o cuatro centímetros

frente a él se propuso tomarle el pelo, y le preguntó:

—Dígame, señor: ¿es el frío, el frío intenso de estos meses de verano, lo que le ha puesto así la nariz?

—No, señor. Ya sé por qué me lo pregunta, y, sin embargo, créame que durante un año no he bebido más que leche.

—¿Un año entero!

—Sí, señor: el año que me tuvo la nodriza.

UN ESTÍMULO

DE LA INTELIGENCIA

—No me explico—decía un inglés a un yanqui—como los norteamericanos tienen tanto éxito en los negocios, cuando los ingleses fracasan.

—Cuestión de inteligencia, amigo. Ustedes deberían comer más pescados. Vea: deme diez pesos y le haré enviar uno de los excelentes pescados que mi mujer compra para mí. Cómalo y dígame después cómo se siente.

El inglés formó con los diez. Al día siguiente le enviaron a su casa el pescado. Cuando se encontró con el yanqui, le dijo:

—¡Excelente el pescado!

—Y no se siente algo diferente?

—Francamente, no—repuso el inglés.—Lo que sí, permítame que le diga, que diez pesos es una suma algo más que saladita por un pescado...

—¿Ha visto?—dijo el otro.—Su inteligencia empieza a despertarse.

CORTESÍA

Es al fudo: la gente cortés-lo es en todos los momentos, aunque nadie se lo pida. Pescan que es una luz, la ocasión de ser caballeresamente atentos. ¿No saben lo que pasó el otro día en un coche comedor? Una señora le dijo al mozo:

—Un escarbadiantes.

El mozo voló. El mozo regresó volando. El mozo dijo:

—Es una casualidad, señora. Se nos han concluido. No hay ni uno.

Inmediatamente, el señor atento, sentado a la mesa vecina, extrajo un escarbadiantes del bolsillo del chaleco, y luego del más gentil saludo, lo ofreció a la dama:

—¿Me permite, señora? Tengo uno. No ha servido más que una vez.

UN BUEN COMPONEDOR

El hombre aquel fué a ver al abogado de la familia y le expuso su caso. Pretendía nada menos que el divorcio. Atentamente le escuchó el abogado y luego del instante de reflexión que acostumbran a usar los abogados, le dijo:

—¿Y cómo sabe que su mujer le ha engañado?

—¿Cómo lo sé? Pues ¡vaya! porque ella misma me lo ha dicho.

—¡Ah! Pero entonces, si ella le ha dicho la verdad, no le ha engañado.

El hombre aquel le miró un momento; un rayo de alegría iluminó su rostro—como dicen las novelas,—y exclamó:

—¿Sabe qué tiene razón?

Y se fué contento.



—Y si usted estaba ya comprometida ¿por qué no me lo dijo?
—¡Porque yo no soy de esas mujeres que se envanece de sus conquistas!

Y como la tía no continuara, el niño agregó:

—Y venir también, tía... Lo que no me gusta es estar allí.

SEGURAMENTE...

—¿No sabes una cosa? ¡Me caso!

—No me vengas con cuentos.

—¡De veras! ¡Te lo juro! Y apuesto a que no sabes lo que hace mi futura...

—Me lo imagino: una tontería.

EQUIDAD

El jefe de la oficina dijo, con sugestiva severidad, al muchacho de los mandados:

—Ayer dejé dos pesos sobre mi mesa. Y ya no están. Sólo usted y yo tenemos la llave de mi cuarto: ¿qué dice usted?

El muchacho repuso filosóficamente:

de la punta... y no vale la pena poner ese pedazo que se ha de tirar...

HABÍA SIDO ABSTEMIO

En cuanto el hombre de nariz colorada se instaló en el asiento del coche de tren, la persona ya sentada

¡HAGA FORTUNA!
5 INDUSTRIAS DE GRAN PORVENIR Y RIQUEZA
Al alcance de cualquier persona. ¡Han enriquecido a millares!
Datos completos en los siguientes libros ilustrados:
MANUAL DE AVICULTURA \$ 1.20 INDUSTRIA LECHERA... \$ 1.50
ALBUM DE AVES, en colores „ 1.00 CONSERVACIÓN DE FRUTAS... „ 2.00
LA CRÍA DE ABEJAS... „ 0.50 Selección completa por... „ 5.00
OFERTA LIMITADA. ESCRIBA EN SEGUIDA.
Remítase giro postal al Gerente de la
EXPOSICIÓN "EXCELSIOR" - Belgrano 499, Bs. Aires

EL DILEMA, COMEDIA DRAMÁTICA EN TRES ACTOS

por Cupertino DEL CAMPO

ACTO II

(La acción se desarrolla en la quinta del doctor Herrera, en San Isidro.)

A la izquierda: un frondoso timbó cuya gran sombra debe verse proyectada en el suelo, y camino que conduce a la entrada de la quinta.

En el fondo: gran terraza con columnas y escalinata en la que se verá una mesa que el mucamo irá tendiendo, a medida que se desarrolla el acto; grupo de rosales; camino que conduce al pie de la barranca y que tuerce por detrás de los rosales; bosque de eucaliptus, a través del cual se percibe el Río de la Plata con algunos veleros; delante del bosque, un banco rústico.

A la derecha: Camino que conduce al fondo de la quinta y laurel rosa.

En el medio del escenario: Un gran prado redondo con hortensias y una fuente en el centro.

Adelante y a la izquierda y bajo la sombra del timbó, un juego de bancos.

Al levantarse el telón aparece el jardinero recogiendo las hojas secas del suelo, en una carretilla. Contestará al peón sin mirarlo, sin dejar de trabajar y sin sacarse la pipa de la boca.

Peón. (Entra por la derecha con un cordero ensartado en un asador. Clava el asador en el suelo y se pone a armar un cigarrillo, que luego enciende).—Se ve que el otoño se nos viene encima por la gran cantidad de hojas secas que hay en los caminos y en los árboles.

Jardinero.—Eh, sí, señor.

Peón.—Pero con otoño y todo tuavía quema el sol que da miedo. Yo ando en busca de un poco de sombra pa recostarme. Voy a ver si ayi abajo, cerca del río, corre más aire.

Jardinero.—Eh, sí, señor.

Peón.—Quiero que el corderito salga de mi flor pa que el patrón quede bien con los convidados. Es un güen criajo el patrón.

Jardinero.—Eh, sí, señor.

Peón.—Lo digo yo, Cirilo Fuentes, de San Isidro Labrador, pa servirlo. (Mira un rato con sorna al jardinero; carga con el asador, y se pone en marcha). ¡Chá digo con el mozo éste que había sido conversador!... (Escupe por el colmillo). Eh, sí, señor. (Vase por el fondo. El jardinero concluye de cargar las hojas y sale por la derecha).

Lastra. (Entra con el doctor Herrera por la derecha).—Si no me equivoco es un timbó aquel árbol tan frondoso que parece un inmenso paraguas.

Dr. Herrera.—Sí; es un timbó que tiene exactamente la edad de mi hija Isabel.

Lastra.—Cada uno de estos árboles debe de tener su historia y, para usted, un interés muy grande ¿no es cierto?

Dr. Herrera.—La verdad es que uno acaba por quererlos casi como a hijos, hasta por el trabajo que le dan. Yo pensaba hacer de esta quinta el descanso de mi vejez; pero ahora estoy convencido de que tendré que ir a descansar a otra parte... y muy pronto.

Lastra.—Vuelve usted a sus ideas pesimistas. Piense, amigo, que las complicaciones políticas del momento son una tormenta en un vaso de agua; ya pasará.

Dr. Herrera.—Tiene razón, todo eso... y uno también. ¡Viera usted qué bien me he sentido aquí, lejos,

muy lejos de las agitaciones de la vida pública! No me perdonaré nunca el haber aceptado el ministerio.

Lastra.—Si hubo algún delito en esto, me reconozco como uno de los principales cómplices. Pero la verdad es que creí, como todos sus amigos, que era usted el hombre irremplazable, destinado a ejercer una influencia decisiva en el ánimo del presidente.

Dr. Herrera.—Y se equivocaron como yo. Es una gran ilusión, amigo Lastra, el pretender con un poco de buena voluntad, cambiar en un día a los hombres de un país, y desviar la corriente avasalladora de sus malos hábitos y de sus vicios.

Lastra.—Bueno y si es así, quédese en su quinta ¡y déjeles que se los lleve el diablo!

Dr. Herrera.—No puedo, desgraciadamente, desertar, por ahora, de la lucha. Sería dar la razón a mis acusadores.

Lastra.—A propósito: he visto en los diarios que la comisión nombrada por la cámara ha iniciado sus tareas. Es realmente irritante...

Dr. Herrera.—No, amigo; deje que se investigue. Nadie más interesado que yo en que se haga plena luz en este embroliado asunto; no sólo por mí, sino también por el país. Es necesario que caiga sobre los culpables —si los hay— todo el peso de la justicia, inexorablemente. La sanción es el freno del delito; sin ella no puede existir la moral pública.

Lastra.—Pero no olvide usted que se trata de una comisión en la que figuran sus peores enemigos.

Dr. Herrera.—Mejor; así sabré la verdad; la verdad que hasta ahora no han podido o "no han querido" encontrar los "amigos" a quienes he confiado la investigación.

Lastra.—No niego que la amistad puede ser defraudada...

Dr. Herrera.—¡Traicionada!

Lastra.—Muy bien; pero el odio...

Dr. Herrera.—¡El odio es incorruptible!

Lastra.—¡Pero es odio! (Entran descendiendo por la terraza y atajándose el sol con sombrillas la señora de Herrera, Isabel, Clota y Sara.)

Sra. de Herrera.—Como ustedes son tan poco galantes que nos dejan solas, tenemos nosotras que venir a buscarlos.

Dr. Herrera.—Son ustedes las culpables ¿para que se encierren? Al campo se viene a tomar aire.

Sra. de Herrera.—Sí, pero no a tomar una insolación.

Lastra.—Por mi parte, señora, le aseguro que no es sombra lo que nos ha faltado en las tupidas alamedas. Y además esto es tan hermoso.

Sra. de Herrera.—Ya le dió con el gusto a Herrera; ponderándole el jardín se le conquista en seguida.

Dr. Herrera.—Es muy posible, cuando uno recibe diariamente ataques a fondo, se halla propenso a aceptar con agrado cualquier elogio, por inmerecido que sea.

Sra. de Herrera.—No quiso decir eso; ya sabes que no dejo de reconocer tus méritos de jardinero paisajista.

Clota.—Y yo hago constar mi colaboración, al menos en lo que se refiere a las flores.

Lastra.—Colaboración muy importante, señorita Clota, a juzgar por esas admirables hortensias que está usted cortando.

VINOS CALVET

AVDA. ALEM Nº 401 BsAires

Clota.—Muchas gracias, señor Lastra; voy a premiar su amabilidad enviándole un ramo. Pero éste no ¿eh? porque es para adornar la mesa, en honor de los invitados de papá.

Isabel.—Que no lo merecen por lo que se tardan. Hace más de hora y media que el coche los está esperando en la estación.

Sara. (a Isabel).—Te noto muy nerviosa. ¿Tendrán razón los que dicen que uno de los invitados no te es del todo indiferente?

Isabel.—¿Se trata de una bromita?

Sara.—No; se trata de un periodista.

Clota.—¿De Horacio?

Sra. de Herrera.—¿Qué disparate!

Sara.—Señora, yo no he hecho más que repetir lo que he oído.

Sra. de Herrera.—Pues los que han dicho eso no saben verdaderamente lo que dicen. ¿Qué me cuentas de esta novedad, Herrera?

Dr. Herrera.—A mí no me mezcles en estos asuntos. Desgraciadamente tengo otras preocupaciones más graves.

Isabel.—¡Pero mamá; no tomes tan a lo serio una simple broma!

Lastra. (a Sara).—¡Broma que no ha sido muy feliz que digamos, hijita!

Sra. de Herrera.—No es eso, Lastra. Sara no tiene la culpa, sino los desocupados que se lo pasan metiéndose en lo que no les importa. Es increíble que ni en el campo pueda estar una libre de chismes.

(Se oye el ruido de un coche que llega.)

Clota.—¡Silencio que se acerca el enemigo!

(Todos se dirigen hacia la izquierda y al rato entran Horacio, Benítez y Vergara. Saludan.)

Clota.—¿Qué monada, todos juntos!

Dalmiro.—Sí; los que perdimos el tren anterior nos encontramos con los que casi pierden el tren siguiente.

Dr. Herrera. (a Horacio a quien palmea, mientras todos se dirigen hacia la terraza).—Has tardado, muchacho, pero al fin has cumplido tu promesa, y te lo agradezco.

Horacio.—Créame doctor que no ha sido por falta de voluntad.

Dr. Herrera.—Te creo, hijo; ya sabemos que siempre estás muy ocupado.

(Vanse por la izquierda: el doctor Herrera, Horacio, señora de Herrera, Benítez, Lastra e Isabel.)

Dalmiro.—Un momento; no se muevan. (Se agacha; recoge un guijarro y lo arroja en dirección al bosque de eucaliptus). ¡Se me escapó, caramba!

Clota.—¡Si te viera papá, tirándole a los pajaritos!

Sara.—Sobre todo con esa admirable puntería.

Dalmiro.—¡Oh, qué embromar! uno no puede acertar siempre.

Sara.—¿Y en qué otras cosas acertamos; vamos a ver?

Dalmiro.—En todas las demás.

Sara.—¿Por ejemplo?

Dalmiro.—Por ejemplo en ésta: (bruscamente apuntándole con el dedo): ¡Usted fué la autora de la bromita del anónimo.

Sara.—¡Yo no!

Dalmiro.—Y otra vez desfigure un poquito más la letra.

Clota.—Con quien te fuiste a meter hijita. ¿No sabes que Dalmiro es calligrafo?

Dalmiro.—Diplomado.

Sara.—A buena hora me vienen con la noticia. (Vanse todos por la derecha).

Horacio. (entra con Isabel por la izquierda).—¿Quiere usted que nos sentemos aquí, a la sombra?

Isabel.—Bueno. (Se sientan).

Horacio.—Tengo, desde hace tiempo, grandes deseos de hablar con usted; pero debo empezar por decirle que si he venido aquí ha sido cediendo a una amable invitación de su padre y a la insistencia cariñosa de Dalmiro.

Isabel.—Si ha necesitado todo eso para venir, no debían de ser tan grandes sus deseos de hablarme.

Horacio.—Después de su reproche, Isabel, yo no podía presentarme espontáneamente.

Isabel.—¿Qué reproche?

Horacio.—Usted habrá podido olvidarlo; yo no. Fué una tarde en el ministerio. Usted me acusó de unos puestos ataques a su padre, y, lo que es peor, me puso a igual nivel de los diaristas irresponsables y sin escrúpulos.

Isabel.—Sí, recuerdo que algo me recido le dije; pero nunca pudo ser mi intención el ofenderlo con calumnias denigrantes. De eso estoy segura. Lo que sí le confieso es que me extrañaba entonces y me sigue preocupando todavía su inesperada actitud, sobre todo teniendo en cuenta lo que ha sido usted para papá y para todos los de casa.

Horacio.—Permitame que rectifique: lejos de ser inesperada, mi actitud ha sido consecuente con mi actitud anterior en el diario. Por lo demás yo no he atacado nunca a su padre, sino al gobierno.

Isabel.—Sin embargo, usted se ha referido, en sus artículos, al ministerio de obras públicas. Yo lo he leído.

Horacio.—Es cierto.

Isabel.—Bueno, entonces a papá.

Horacio.—No; su padre es el ministerio, pero no es el ministerio.

Isabel. (impaciente).—¿Pero usted está haciendo un juego de palabras? (Con tristeza). En ese terreno me declaro vencida de antemano. Usted es demasiado fuerte para mí. Imagínese yo...

Horacio.—No me haga el poco favor, Isabel, de pensar que yo he venido aquí únicamente para tener el gusto de ganarle una discusión.

Isabel.—Entonces será muy raro. Le aseguro a usted que no comprendo.

Horacio.—No comprende porque no sabe que su padre está rodeado de bribones. El mismo ya no lo duda y así me lo dió a entender. Precisamente la tarde aquella en que usted me hizo el amargo reproche.

Horacio.—¿No ha visto usted la forma cariñosa en que me ha recibido?

Isabel.—¡Ah, sí!

Isabel.—Es cierto; papá siempre lo ha querido mucho.

Horacio.—Es que él me conoce...



¡or que usted, Isabel, y sabe que mis artículos en la parte que puedan afectarlo, sólo son toques de alarma para ponerlo sobre aviso.

Isabel.—Bueno, y si es así ¿por qué no lo previene directamente? Dada la confianza que hay entre los dos ¿qué necesidad tiene usted de hacerlo por los diarios?

Horacio.—¡Cómo! ¿Es la hija de un periodista la que me hace esa pregunta? Tengo la necesidad de cumplir con mi deber. ¡Yo no puedo callar las indignidades con que se deshonra a mi patria sin hacerme cómplice de ellas!

Isabel (no del todo convencida).—Así será.

Horacio (afectuoso).—Hace algún tiempo, en el último baile en que nos vimos, me notó usted extraordinariamente alegre y me preguntó la causa. ¿Recuerda usted mi respuesta?

Isabel.—No; fué alguna galantería, sin duda.

Horacio.—Contesté que eso obedecía, no sólo al placer de hallarme a su lado...

Isabel.—¿No ve?

Horacio.—...sino también a la gran prueba de aprecio que me acababa de dar el director de "La Polémica", al nombrarme redactor en jefe y al confiarme la dirección de la campaña opositora. Respondiendo a mis propias convicciones, acepté con entusiasmo. Esa noche contraía yo un compromiso de honor y cargaba con una gran responsabilidad: ya no podría echarme atrás.

Usted me felicitó Isabel.

Isabel.—Es cierto.

Horacio.—Pero al final de la noche yo había cambiado completamente: estaba preocupado y triste. Usted volvió a interrogarme, pero esta vez no pude satisfacer del todo su explicable curiosidad. Contesté con no recuerdo qué evasiva. ¿Sabe usted cuál fué la causa real de mi cambio? Fué aquella noticia, terrible y fatal para mí, que llegó esa misma noche al baile: ¡el doctor Herrera había aceptado la cartera de obras públicas! Le aseguro que en ese momento llegué hasta a dudar de mí mismo... pero pasó la ofuscación y pronto volví a encontrar el camino del deber. Por él seguiré hasta el fin: no puedo hacer otra cosa.

Isabel (con emoción).—Dígame, Horacio: si usted dudara de papá; si usted creyera que él...

Horacio (nervioso, poniéndose de pie).—¡Por Dios, Isabel! ¡Hágame el favor de no suponer cosas horribles que no han sucedido ni sucederán nunca!

Isabel (decidida).—Permítame que insista. Yo necesito saber esto.

Horacio.—No sé lo que haría... le aseguro a usted que no lo sé... tendría que encontrarme en el caso... Lo único que puedo adelantarme es un pedido: el día que usted vea que yo ataco a su padre ¡compadézcame con toda su alma!

Isabel.—¿De modo que usted sería capaz?

Horacio.—O incapaz. No le he dicho que no lo sé... ¡El doctor Herrera! mi maestro, el amigo de mi padre. No lo sé. Quizá me venciera, esa vez, mi enemigo el afecto y fuera cobarde por él y sobre todo... ¡por usted Isabel!

Isabel.—¿Por mí?

Horacio.—Sí, ¡por usted! ¿No lo sabe acaso? ¿No habla siempre el corazón con toda la persona, con la actitud, con la mirada, con el silencio y hasta con la ausencia? ¡La ausencia que es dolor que se acumula! Yo no sé qué daría por apartar de mi oído su reproche y, de mi vista, su actitud acusadora que me obsesionan y persiguen cada vez que tomo la pluma, la pluma que si no he roto mil veces en

tre mis manos es porque... ¡gracias a Dios que no ha querido mi deshonra! —yo debo de estar hecho de hierro. (Se golpea desesperadamente los brazos y el pecho. Ambos permanecerán un rato turbados y cohibidos).

Benítez (entra por la izquierda).—Isabel necesito hacerle una consulta... Si no le es molesto.

Isabel.—No.

Benítez (indeciso).—Una consulta...

Horacio (a Dalmiro que entra por la derecha con Clota).—Dalmiro, ¿tienes un cigarrillo? (Vase con la pareja por la izquierda).

Benítez.—¿No me da las gracias?

Isabel.—Primero quisiera saber por qué debo dárselas.

Benítez.—Por haberla librado de ese... sujeto.

Isabel.—¿Ah, era para eso; para hablar mal de Horacio para lo que usted lo ha hecho ir? Me parece muy bien.

Benítez.—Creo que es un deber de amistad el de prevenirla y hasta un derecho conquistado por los largos servicios que he prestado a su papá.

Isabel.—Me gusta más así, Benítez. Prefiero oírlo hablar bien de usted que mal de los demás.

Benítez.—Hablemos claro Isabel.

Isabel.—Me parece que más claro.

Benítez.—No; lo claro es esto: yo me ha resignado a sus desaires porque, desgraciadamente, no hay para mí otro camino, pero—téngalo presente—me verá forzado a abandonar esta actitud pasiva y no podré jamás resignarme, si llegara a comprobar, como sospecho, que su hostilidad la debo a ese difamador hipócrita.

Isabel (poniéndose de pie).—¡Le prohibo que continúe! ¿Qué derecho tiene usted para hablarme de semejante modo?

Benítez (turbado).—Perdóneme Isabel, sólo he querido...

Isabel.—Ha terminado ya la consulta.

Benítez (con despecho).—Muy bien. (Vase por la izquierda).

Sara (entra por la derecha).—¿No sabes donde está Clota?

Isabel.—No... es decir sí... hace un rato la vi pasar... creo que para allá con Dalmiro.

Sara.—¿Qué te pasa Isabel? Pareces tan preocupada.

Isabel.—Me pasa que la vida es demasiado complicada.

Vergara (saliendo detrás del laurel).—¿Complicada? De ningún modo: es sencillísima.

Sara.—Muy bien ¿con qué estaba usted oyendo?

Vergara.—No señorita, no estaba oyendo: he oído. (A Isabel). ¿Por qué dice usted que la vida es complicada?

Isabel.—Yo hablaba en general.

Vergara.—Peor entonces. Lo que hay en realidad es que los hombres y las mujeres—perdón: las mujeres y los hombres, se complican ellos mismos la existencia ¡y de qué modo! Ahí está, por ejemplo, el caso de Grigera que me lo están complicando horriblemente y que, sin embargo, es sencillísimo. Cuestión de echar una firma y se acabó.

Dalmiro (entra con Clota por la izquierda).—¡Es claro! Vergara no podía estar hablando de otra cosa.

Vergara.—Naturalmente.

Sara (a Clota).—Con que estabas con el primito ¿no?

Clota.—No te alarmes que no pienso raptarlo.

Vergara.—Dígame Isabel si no es como para suicidarse. Se trata del nombramiento de un pobre muchacho, con tanto hambre como talento, que su padre hace infinidad de tiempo que

está por firmar y que no firma nunca. Yo estoy seguro de que si usted fuera tan buena para decirle una palabra, todo se arreglaría en seguida.

Isabel.—Sin embargo a mí me parece más eficaz la influencia del secretario privado que está siempre con él en la oficina.

Vergara.—¿Dalmiro? ¡Pero si es un chocolatero!

Dalmiro.—Así paga el diablo a quien bien lo sirve. He hecho más de diez veces el empeño.

Vergara.—Pero no te llevan el apunte.

Dalmiro.—Ah, eso es cierto.

Vergara (a Isabel).—¿Quiere usted ayudarme?

Isabel.—Ahora mismo ¡Papá! (Vase por la derecha con el doctor Herrera que cruza la escena con su señora, con Lastra, Horacio y Benítez.)

Vergara.—¡Gracias! ¡Muchas gracias, Isabel! Es usted un ángel. Le prometo regalarle una caja de bombones y un soneto de Grigera.

Sara.—Me imagino que nos comunicará con anticipación la fecha del obsequio.

Vergara.—Tendré un verdadero placer en hacerlo. Ya verán qué lindos versos.

Sara.—No; yo decía por los bombones.

Dalmiro.—Decididamente pasó ya el buen tiempo de los poetas.

Sara.—O el tiempo de los buenos poetas.

Vergara.—¡Pobre Grigera!

Dalmiro.—A propósito de cosas prácticas, muchachas: tengo un formidable plan de ataque. ¿Quiéren ayudarme a realizarlo?

Clota.—Según.

Dalmiro.—Se trata... pero vamos a conspirar a un sitio más seguro. (Vanse todos por la izquierda).

Benítez (entra con la señora de Herrera por la derecha y ambos avanzan hacia adelante y hacia la izquierda).—Nada me extraña que un audaz como él, aprovechando la excesiva tolerancia del dueño de casa, ose presentarse después de su campaña virulenta.

Sra. de Herrera.—Herrera ha sido siempre así; lo engañan con facilidad porque es demasiado bueno.

Benítez.—Pero, desgraciadamente, no es eso lo peor del caso.

Sra. de Herrera.—¿Cómo! ¿Hay algo más todavía? Hable pronto, por favor, porque quiero saberlo todo de una vez.

Benítez.—Es que no sé francamente si tengo el derecho...

Sra. de Herrera.—Los amigos, como usted, tienen todos los derechos.

Benítez.—Perdóneme entonces, si tanta bondad me obliga a revelar el gran temor que tengo de que la presencia de ese individuo entrañe un serio peligro para Isabel.

(Entran por la derecha Horacio e Isabel y se sientan en el banco rústico del fondo. Parece que hablan con gran interés.)

Sra. de Herrera.—Era lo único que nos faltaba! Pero no es posible; no puedo creerlo, Benítez.

Benítez.—Mire usted, señora. (Señala a la pareja).

Sra. de Herrera.—De todos modos, le aseguro a usted que no será. Yo pondré remedio a esto y si es necesario, le abriré los ojos a Herrera. Hay que alejar de aquí a ese caballero.

Benítez.—Y hará usted muy bien, señora. Una muchacha de tan poco mundo es fácil presa para un hombre como él, que tiene la inteligencia del diablo. (Vanse Benítez y señora de Herrera por la izquierda).

Horacio (avanza con Isabel).—¿Quiere decir, Isabel, que nuestras vidas tendrán que marchar por diferentes rumbos?

Isabel.—Así lo ha querido Dios.

Horacio.—No, Isabel, Dios no puede haberlo querido; es... ¡la fatalidad! ¿No la siente usted pesar en nuestros destinos?

Isabel (como hablando consigo misma).—¡Sí, la fatalidad!

Horacio.—Todo lo que puede acercarnos es precisamente lo mismo que nos separaría. Si para llegar a usted, faltara yo a mi deber y a mi palabra, renegara de mis convicciones y de mis ideales, dejaría de ser yo mismo; de ser digno de usted, de ser el Horacio que usted conoce... que usted estima...

Isabel.—¿Que yo admiro!

Horacio.—¡Ah! libreme Dios de defraudar ese noble sentimiento! Creer en algo; creer en alguien; ¡admirar! Es como si una luz nos iluminara por dentro. Cuando esa luz se apaga, se hace la noche en el alma y se muere en vida. Antes que como una sombra a sus pies, viva yo como una luz en su espíritu, aunque para ello deba torturarme con mis propias manos, dar vuelta la espalda a la felicidad... ¡para siempre! y renunciar a usted, a usted, Isabel, que es todo para mí: la vida, el amor... ¡el mundo!... y también la luz.

Isabel.—¡Y yo! ¿qué puedo hacer? ¡Nada! Cumplir también una misión sagrada y dolorosa y sufrir más que usted, que podrá hallar en la fiebre de la lucha y de la creación intelectual, el consuelo que a mí me faltará en la quietud y el silencio de los días todos iguales. (Pausa. Con ansiedad). ¿Usted me comprende y me perdona, Horacio, no es cierto? Yo, tampoco puedo violentar mi conciencia sin dejar de ser yo misma.

Horacio.—Fué por eso que traté de convencerla.

Isabel.—¿Pero no ha sido posible!

Horacio (extendiéndole la mano).—Entonces... el adiós definitivo.

(Isabel toma la mano de Horacio y muy conmovida hace seña que sí con la cabeza.)

Horacio.—¿Que se cumplan nuestros destinos! (Vase lentamente por la izquierda. Isabel queda pensativa).

Isabel (bruscamente, como despertando de un sueño).—¡Dios mío, qué es lo que he hecho! (Vase por la derecha).

(Entran Dalmiro, Clota, Sara y Vergara por la izquierda, sigilosamente; se acercan a la mesa y roban sendas rebanadas de pan que untan con manteca. En seguida vanse todos, menos Vergara, comiendo y bailando.)

Dr. Herrera. (Entra con Lastra por la derecha. A Vergara).—Isabel me acaba de hablar de su protegido. Si aún no lo he nombrado ha sido porque necesitaba algunos datos. ¿Podría usted dármeles?

Vergara (ocultando el pan).—Seguramente, doctor.

Dr. Herrera.—¿Es un hombre capaz?

Vergara.—Puedo dar fe de que su capacidad es muy superior a la que se necesita para desempeñar el cargo.

Dr. Herrera.—¿Es trabajador?

Vergara.—¿Trabajador? (Se rasca la cabeza). Si lo hacen trabajar, sí. (Aparece el mueco, toca el gong llamando a almorzar y vase.)

Dr. Herrera.—Le ruego que piense bien antes de contestar a esta última pregunta: ¿es un hombre honesto?

Vergara.—Vea, doctor; después de usted... y del señor Lastra (entra Dalmiro consultando su reloj) y de Dalmiro (entra Benítez por la izquierda) y de... y de mí, es el hombre más honesto que he conocido en mi vida. Con decirle que es poeta.

Dr. Herrera (frunciendo el ceño).—¿Poeta?

Benítez (mofándose).—¡Poeta!

Dr. Herrera (mira con severidad a Benítez).—Poeta... Lo nombraré. ¡Que haya siquiera un poeta en el ministerio!

TELON

MOTIVOS DE MI HUERTO

por Mario MARTÍNEZ DEL RÍO
Para "Fray Mocho".

El quebracho en flor

Recostado en uno de los altos muros, como cansado de su extensa villa, existe allí en el fondo de mi huerto un añoso veterano de la flora nacional.

Su tronco, al parecer dotado de enviable vitalidad, valse arqueando año tras año sobre la vieja tapia, cual si deseara confundirse con ella en un interminable abrazo. Como a la totalidad de sus hermanos del monte—y como a muchos humanos—favoreció la casualidad. Nadie cuidó jamás su desarrollo. Nadie supo qué ráfaga de viento condujo su simiente hasta la honda base del paredón amigo de donde surge como anunciándole con su potencia el próximo derrumbe.

Cuando habité la casa, tan extravagante y deforme parecióme el áspero tumulto de sus frondas entre las plantas cultivadas, que su extirpación llegó a constituir para mí casi una obsesión.

Un operario del aserradero local, se ofreció entonces a derribar al coloso y transformarlo en varillas útiles para un cerco de rosas que ya se hallaba venido por el tiempo.

Consentí gustoso en deshacerme del inculto ramaje, que ponía tan antieética nota en el conjunto armónico del huerto. Transcurrió el tiempo. Cierta tarde, en busca de silencio y soledad, detúveme bajo el amparo del huraño ramaje. Reinaba Otoño. Entre la hirsuta masa de sus hojas, lucía maravillosa aglomeración de minúsculas florecillas de un color amarillento claro, difundiendo en el ambiente suavísima fragancia.

Alrededor de aquel perfumado bouquet, giraban en ebría danza cortejos de mariposas, abejas y picaflores. De vez en cuando, se detenían; se acercaban delicadamente... Sin duda, a repartirse la reserva azucarada de la planta, hundiendo sus finos estiletes en el vientre de cada flor para saciar su glotonería en la misteriosa glándula nectarina. Era aquello un conector de perfume y aceites en la gloria campesina de mi huerto.

El árbol antipático, se había vuelto realmente hermoso al ofrecer aquel extraño espectáculo en el paisaje mustio y solitario.

Mis ojos se hartaron de belleza. Se hundió mi pensamiento en la onda profunda del ensueño, y mi espíritu quedó pendiente de la magia suprema de aquel cuadro, como una de las tantas mariposas.

Sentí que en mi interior una experiencia más se habría pasado: la de que todas las cosas de nuestro camino tienen su belleza, y que yo había conseguido la fortuna de saberla hallar a tiempo.

Efectivamente, esa tarde, enviaban del obraje por el árbol, pero ya mi opinión había cambiado. Podé las ramas rebeldes, y debajo, instalé un rústico banco para mis lecturas y meditaciones. Desde entonces, fué aquel el palmo preferido por mis escasas treguas en la tediosa caprichosa de la vida, durante muchos años.

Hoy vengo observando que parte del follaje se torna mustio, como próximo a morir. He tenido que ahuyentar una familia de plumíferos carpinteros que con su sempiterno tío-tío-tío, había estado horadando día y noche el corazón oculto del gigante, en procura de hogar...

Mas ya es muy tarde. El mal se ha consumado. Un intermitente llanto de esmeraldas descoloridas, baja pesadamente hora tras hora y pone en el terreno y sobre el banco un poco de amarillo desconcielo.

Son pequeños rombos armados de agudas terminaciones.

Cada uno de los pocos que quedan entre el ramaje, parece una fortaleza en miniatura que se empeñara todavía en velar por la seguridad de los añejos troncos de aspecto secular.

quirir la sugestiva forma de angustioso interrogante.

Y es enorme aquel símbolo. Y en su curva ondulante, parece retorcerse de dolor.

Hundiendo mi cabeza tras el trágico signo, noto que el tesoro medular del árbol,—su espíritu secreto,—ha sido substraído del modo más ingrato.

Y sin embargo, por fuera... cual si quisiera hacer olvidar la perfidia de que ha sido objeto, se esfuerza en difundir aún la suave emanación de

"El Camuati"

Era poco más del medio día de una tibia primavera.

Bajo la gran ala sombrada por la túnica alegre de las trepadoras, en la galería, ocupábame en simplificar las complicaciones de una lección a un grupo de pequeños aspirantes a la lucha del vivir.

La vecindad de la quinta nos reglaba de rato en rato, como para amenizar más nuestra tarea, un vaho sutil y reconfortante de alielis y rosas blancas.

Más cerca, sobre un cantero de musgo verde,—como diamantes sobre esmeraldas,—flúan dulcemente, de una canilla floja, las consoladoras canciones de Nerro.

Espontáneamente, un grito, un alarido, mezcla de terror y sufrimiento, apresuró en mi pecho los latidos de una violenta angustia; y en el inquieto espíritu de mis discípulos, los de la sorpresa y la curiosidad.

Casi tan veloz como instintivamente, reconté mis escasas huellas: dos..., tres..., seis..., nueve...

Uno había desertado. El menor. El más fulto en utilidades y fecundo en inventivas. Salté al patio seguido por los restantes, que, al verme afligido e indeciso, me habían rodeado sorprendidos.

Llamé.

Atisé en todas direcciones.

En todos los ámbitos del jardín poblado por agrupamientos de arbustos, la soledad y la calma parecían confabularse para aumentar mi ansiedad.

Un nuevo lamento, más débil que el anterior, me insinuó el camino, que, si bien no era corto, lo acortó el paso de mi creciente alarma que ahora rayaba en desesperación.

De pie sobre el ancho puente de tabla que tendido sobre la acequia conducía a la quinta, alcancé a ver al más menudo de mis hombres.

Se hallaba paralizado y mudo.

Sus ojos brillaban diáfanos de lágrimas, y enormemente dilatados por el terror, se clavaban en la tupida malla de madreselvas que cubría totalmente el cercado lateral del puente.

En su diestra, con la inmovilidad propia de las estatuas, amarilleaba una larga caña.

Asediábalo una rumorosa nube de insectos, cuyas alas fugían bajo la radiación solar como otros tantos pedacitos de luz.

Tan poderosa era la influencia amenazadora del enjambre, que el intruso no se animaba siquiera a girar el rostro para ver los auxilios que le llegaban.

Por el creciente rumor, que si crecía un segundo era para repetirse con mayor fiereza tal como el hervor de un enorme caldero, comprendí que aquel diluvio de alfareros alados, cuya paciente labor acababan de malograr derramando su áurea cosecha y quebrando su admirable pieza de alfarería, se hallaba poseído de la mayor indignación y no soltaría su presa tan fácilmente.

Así, pues, lo primero que se me ocurrió, fué quitarme el saco, cubrir la cabeza del pecador y hacerle abandonar rápidamente el peligroso círculo de su lamentable empresa.

Los dedos que sostenían la caña, se hallaban cubiertos de hinchazones.

¡Oh casual sabiduría del instinto! ¡Había propinado su castigo justamente en la parte donde la acción motriz del delito se desarrollaba!

Mientras tanto, entre las ramas perfumadas de la madreselva, quedaba trunca la obra que había resistido los más rudos vientos; de la brecha abierta, salían aún en desesperado tumulto los últimos moradores, tal como cuando los obreros de un taller en desgracia.

Y sobre el puente, y en la lustrada ómina de las hojas, lucía, en admirable conjunción de luz, el oro de la miel con el oro del sol.

AVISOS ESPECIALES

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente enfermedades internas.

Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA

JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL OFTALMOLOGICO "SANTA LUCÍA".

DE 2 A 4 1/2

Bdo. TRIGOYEN 257 U. T. 4723, Rivadavia

Dr. Eloy A. Escobar Batio

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. ALEJANDRO PINTO

Médico cirujano

Ex Practicante Interno de los Hospitales San Roque y de Niños de la Capital Federal.—Señoras y Partos.

Bmé. MITRE 1272 Adrogué

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor Sebléan (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal

BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán

Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. Alfredo T. Rapallini

Dentista cirujano

Martes, Miércoles, Jueves y Sábados de 14 a 19
Horas especiales

A. DE MAYO 1022, 3.º piso
U. Telef. 21 Barracas 0339

No obstante, ya nada podrán, porque nada pudo, contra la bondad ingénita del árbol. Tan sólo el mal triunfó.

El tronco principal, bajo el mordisco cruel y repetido, ha ido lentamente desgastándose, curvándose, hasta ad-

su fragancia con las últimas flores que le quedan.

Una ola de tristeza se desliza en mi corazón; y, sin saber por qué, pienso en lo que a mí también me van quitando en mi peregrinaje por el mundo.

Campanita de plata

Campanita de plata que resuenas
como dos gotas de agua
déjame oír el eco de tus notas
en mi rústico alcázar,
déjame amar siquiera en tu recuerdo
su risita adorada,
que por saberla riendo eternamente
diera toda mi alma.

Campanita de plata que resuenas
en su boca de grana,
ven a cantarme riendo su belleza
mística y solitaria,
ven a decirme el mal de que padece
su divina mirada,
ven y replica alegre tus sonidos
en el fondo de mi alma.

Campanita de plata que resuenas
como mágica aldaba,
quiero que sepas siempre que idolatro
su alegría espontánea,
quiero que el beso suave de la dicha
anuncie la torne mala,
y que al saber que la amo como a nadie
ría toda su alma.

Campanita de plata, campanita,
llénala de tu gracia.

J. M. CORDEYRO ECHAGÜE.

por
B. GONZÁLEZ ARRILI

El rancho, de adobes, se divide en dos compartimentos o cajones. Semeja una cueva, todo tierra. En la primera de las partes, lo velaron, sobre la cama, de hierro, negra. Desaparecía el cadáver insignificante, entre una almohada grande de paja,—como el jergón,—algunas matras, un poncho listado a colores, y una pequeña sábana amarillenta, que alguien extendió por sobre todo aquello...

Quando dió por terminado el ataúd, después de colocadas las cuatro pequeñas lazadas de sogá a los lados, a manera de manijas, llamó a su mujer y con un gesto se lo entregó. Las mujeres concluyeron, entre las tres,—la madre, la tía, una hermana del muerto,—la última morada del muchacho. Colocáronle dentro un trozo de sábana forrándole por fuera con zaraza color de rosa... Después, sin decir nada a los hombres,—para qué?—metieron al “angelito”, limpiaron la mesa de pino, percutida por diez años —o más—de grasa y tierra, y subieron el cajón. Encendieron otra vela de sebo, que humeaba fuertemente, iluminando de una manera extraña las paredes pardas, el techo bajito, algunos relazos del piso polvoriento...

La IODHYRINE

del Dr DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva.

reduce las caderas y vientre.
Adelgaza el talle.

No deja arrugas

es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OFFICIAL

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene.

Youngs Inc. Farmacia, \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León

SAN MARTIN 450

...El tío aún tuvo que realizar otra obra. Pacientemente afiló con el facón dos trozos de álamo, el uno como de metro y medio, el otro de cincuenta centímetros. Les "firuleteó" las puntas. Con un clavo oxidado y torcido juntólas y las convirtió en cruz...

La madre, serena, imperturbable, como un dolor convertido en estaca, se quedó apoyada en un horcón, contemplando la partida sin retorno del hijo.

Después, llamó a un tuzco que corrteaba a las gallinas...

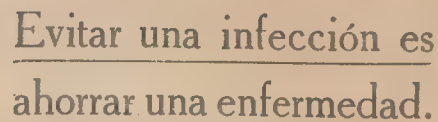
Lo restamos del selecto material de lectura de "El Oeste", difundido semanario porteño, y por cierto, nos complace reproducirlo.

Ahí va:

Un fracaso que habíamos previsto

El impuesto a la tierra libre de mejoras debe ser un impuesto único y no un impuesto más, que se sume a la larga lista de gabelas que gravan al trabajo y al capital en sana actividad...

Lo que los radicales y socialistas querían era engañar una vez más a la masa sufragante con el "camouflage" de su guerra a los latifundistas, que son, naturalmente, muchos menos que los que no tienen latifundios. Buceaban, sencillamente, el mayor número de votos.



(a 10 volúmenes)

preserva de ellas.

Su uso será obligatorio cuando
se quiere obtener una

USOS: Heridas, Sarpullidos, Buches, Enjuagues, Transpiración fétida y otros que indican el interesante folleto que acompañan las botellas.

VENTAS EN LAS FARMACIAS.

Pedir siempre **CHOBET**
sinónimo de garantía.

UNICO CONCESSIONARIO:

V^{da.} de FRANCISCO LOPEZ
SANTA FE 2653

Nosotros nos regocijamos en su oportunidad por el éxito del concepto georgista; pero dejamos constancia expresa de nuestra oposición al impuesto a la tierra libre de mejoras tal como lo sancionaban los que nunca habían sido partidarios de la doctrina de George.

Nosotros, repetimos una vez más, queremos el impuesto a la tierra libre de mejoras, pero en su carácter de impuesto único, por la abolición de todas las gabelas que gravan el capital y el trabajo. Creemos que con este impuesto basta y sobra para cubrir todos los gastos de la administración comunal.

Y, finalmente, debemos declarar que nos felicitamos del fracaso de la nueva gabela, que, con el título de impuesto a la tierra libre de mejoras, habían creado los dos partidos que se disputan los favores de la masa electoral.

tará de dar a conocer a la enorme clientela de dicho importante establecimiento, las oportunidades de conveniente adquisición, entre un variado conjunto de artículos de calidad, que se ofrecerán a precios evidentemente favorables.

Este nuevo sistema de publicidad implantado por Harrods, redundará en beneficio de los clientes de la casa, por cuanto podrán estar al corriente de las excepcionales ocasiones que se presenten para adquirir con ventaja las más diversas clases de mercaderías, según puede advertirse en las que comprenden las páginas de la primera edición del folleto que nos ocupa.

El cepillo de sombrero

Como compañero del espejito que algunos acostumbran llevar en la parte central e interior del sombrero, los fabricantes han ideado la introducción de otra novedad: cepillito, que, convenientemente dispuesto en la banda del chapeo, puede ser de alguna utilidad para los caprichosos.

Casa Harrods

Con el título de "Folleto Quincenal", cuyo primer ejemplar tenemos a la vista, la casa Harrods inicia la publicación periódica de un manuable catálogo profusamente ilustrado, con el cual se tra-

aris

Key More



Bébaló. Le hará bien

LA MUJER EN EL HOGAR

Lo que se lleva debajo del traje sastre



1—Casaca larga en marrocaín bordado en colores vivos. Cinturón y flor del tono del bordado.

2—Casaca de crepón marrocaín color paja, adornada con sesgos de crepón Georgette blanco liso y perlas.

3—Blusa simple de tela crema. Grupos de alforchitas retenidas por botones de fantasía.



2.

3.



4—Casaca en crepón gris con una trencilla azul. Chaleco de crepón blanco.

5—Crespón color cobre. Cuellito y bajo de muselina blanca con flores impresas de diversos colores, nudos de cinta.

6—Taffetas azul marino adornado de un bies de cinta del mismo tono, dispuesto en forma de presillas en el cuello, mangas y en el costado del cinturón.



6.

Secretos de Tocador

CONSULTORIO

M. Tea T., Gdor. Ugarte.—Para el cutis. Mézclense en mortero almendras dulces peladas, en la proporción de veinte a treinta por medio litro de agua, añádase un pedazo de azúcar para que no se separe el aceite.

Reduzidas las almendras a una pasta bien fina, se deslien en medio litro de agua se pasa todo por una franela y se aromatiza con agua de azahar.

Otra.—Destílese en un alambique flores de habas, añádasele un poco de alcanfor y lávese el rostro con esta composición.

Srta. Clara S., Capital.—Para la desaparición del vello. En el número 601 aparecido el 30 de octubre he publicado varias recetas.

M. Y. G. de P., Capital.—Pruebe con la crema siguiente: Derrítase, a lumbre muy suave, 170 gramos de cera virgen, otros 170 de blanco de ballena, 500 de aceite fino de oliva perfumado con esencia de rosa y 200 gramos de manteca de cacao perfectamente purificada.

Viértase en mortero de mármol y revuélvase hasta que empiece a cuajarse, añádasele entonces, poco a poco, hasta dos litros de agua en que se hayan disuelto flores de benjuí.

Srta. M. Y. S., Capital.—Para los senos. Las abluciones de agua fría saben dar resultado, pero le aconsejo consulte con un especialista.

Una jujeña. Jujuy.—Loción dos veces al día con agua hervida muy caliente, pura o adicionada con cantidad igual de alcohol alcanforado o de agua de Colonia, o de dos gramos de sublimado por litro de agua. Hacer por la noche un lavado con jabón negro o pasta azufrada.

Sra. Luisa C. de P. Leones, Córdoba.—Le ruego me vuelva a escribir, solicitando más claramente lo que desea. Hágalo y le contestaré con el mayor gusto.

Srta. Amelia A., Tolosa.—Pruebe aplicando sobre las abultaciones tintura de yodo. Puede obedecer a varias causas. ¿Ha consultado con un médico?

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

LA COCINA

Macarrones a la italiana, de vigilia.—Se lava una docena de almejas pequeñas y se ponen en una cacerola a la lumbre para que se abran. Por otra parte se rehogan en aceite, apio, zanahoria, puerros, perejil y mondaduras de setas, se espolvorean con harina y a los dos minutos se mojan con el caldo de las almejas y unas cucharadas de salsa de tomate. Se mueve todo hasta la ebullición, se modera la lumbre y un cuarto de hora después se pasa por un tamiz.

Aparte se cuecen 500 gramos de macarrones, se escurren y se vuelven a echar en la misma cacerola, enjugada, agregándoles cierta cantidad de manteca y unas cucharadas de queso de Parma rallado. Se incorporan poco a poco la salsa y las almejas sin concha, se pone todo en una fuente y se sirve espolvoreado con queso de Parma rallado.

Lengüitas de cordero a la crema.

—Ingredientes: Seis lengüitas, $\frac{1}{4}$ kilo maní tostado, dos cebollas, sal, pimienta, un diente de ajo, caldo, una pizca de pimentón colorado, una cucharada de manteca y otra de crema de leche fresca.

Limpías las lengüitas y despojadas de la corteza blanca que las cubre, se ponen a cocinar en agua con sal hasta que se ablanden; entonces se cortan por mitad a lo largo y depositante en la salsa siguiente:

El maní tostado y pelado se muele en el mortero hasta reducirlo a pasta; luego se fríe la cebolla muy finamente picada en la manteca; una vez cocida sazónase con sal, pimienta, el ajo muy molido y el pimentón, después incorpórese el maní y un cuarto kilo de caldo; todo cocínese revolviendo diez o quince minutos; con esta crema se bañan las lengüitas y corónese la

fuente con ruedas de patatas sancochadas.

Bacalao con miel o azúcar.—Se cuece el bacalao y se escurre; se untan con miel, se echa en harina y se fríe. Otros le mojan en huevo, después le echan harina y luego azúcar por encima.

La Caponada es un plato italiano clásico y raro y que, como su nombre lo indica, tiene por base el capón.

Con pechugas de capón cebado, galletas sin azúcar, no muy grandes, ruedas de huevos duros y aceitunas deshuesadas, se hace una ensalada, aliñando todo eso previamente con aceite, sal y pimienta, e incorporando luego en el momento de servir, agua y vinagre. Pero el manjar no debe resultar caldoso, sino empapado en su aliño.

En verano, se pone agua helada, pudiendo decirse que la "cappo-

nata" es el gazpacho de los italianos.

Dulce de higos.—Tomar higos llenos y firmes, recortar el pedúnculo; pinchar; pesar la fruta; para esculdir, echarlos en una olla con agua cubriéndolos hasta que los higos remontan a la superficie cuando el agua esté casi por hervir; extraerlos y refrescarlos en agua fría corriente y ponerlos a orar sobre repasadores. Prepárese entretanto almibar espeso a razón de un kilo de azúcar por kilo de fruta. Cuando el almibar esté concentrado, sumergir suavemente higo por higo con la espumadera.

A partir del momento en que vuelve a hervir, cuántos diez minutos, durante los cuales se dará vuelta a la fruta para uniformar la cocción. Extráigase la fruta y vázase colándola en los envases. Déjese al almibar hervir por separado, diez minutos más, pasados los cuales agréguese y típese.

Delantales y bombachones



1.—Cortad el canesú, como lo indica el esquema al hilo, en la parte inferior, calculad de manera que quepan el escote y los hombros. La falda es un retazo de género al hilo más o menos ancho, según se hagan pliegues, tablas o liso. Unid al canesú con la falda frunciendo ligeramente; luego se unen los hombros por medio de una costura o de un moño.



2.—Linón blanco guarnecido con un bias rojo y plisado a cada lado. En el canesú y en el centro de la falda rosas bordadas.



3.—Delantal de linón malva adornado con un festón hecho con algodón grueso azul marino. Una borla azul marino en cada bolsillo. La falda tiene varios trozos plisados.



4.—Delantalito de color rosa de linón mercerizado orlado de cintas y bordados egipcios de color azul.

5.—Delantal en linón mercerizado color paja, con trenzilla azul natter. La falda está adornada de bordados hechos con punto cadena.
6.—Bombachón de tela cruda adornado con tela roja. En la blusa se bordan las iniciales. El bolsillo tiene dibujos bordados con punto cadena.
7.—Bombachón en cretona con flores impresas, guarnecido con un bias azul marino. En el delantero, lazo de cinta del mismo color.

CONSULTORIO DEL HOGAR

ROPA BLANCA

La ropa blanca necesita mucha cuidado: eso lo saben las mujeres cuidadosas de su casa.

En general, y bajo el punto de vista de la higiene, las telas de lino y cáñamo son poco saludables, pues su trama, compacta y apretada, no permite la transpiración, produciendo por consiguiente constipaciones, cuya persistencia puede ser perjudicial. Como es más suave que el algodón, es preferido para las heridas.

El algodón también es mal conductor del calor, y hace que la transpiración, en vez de ser absorbida por el tejido, vuelva al organismo; a más para las personas sensibles de la piel, las puede producir una erupción que puede a veces llegar a ser muy molesta.

Aun cuando el algodón es mejor que el lino, en la práctica, ambas telas, al lavarlas, deben usarse telas según su tenacidad.

Por lo general, los tejidos que las ropas sean todas blancas, pues las telas de color son perjudiciales por las tinturas que encierran.

Deben lavarse con agua fría, de modo que no se dañen los colores.

Al lavar la tela, cuando sea más blanca, se debe lavar con agua fría.

de algodón, mojad una muestra de dicha tela en aceite de oliva y secadla entre dos hojas de papel secante. Miradla entonces al trasluz. Los hilos de la tela de lino, se habrán vuelto transparente, y los de algodón continuarán opacos.

Algodón.—El algodón, a más de ser más barato que el hilo, se divide en las clases siguientes: madapolán, que se usa para las camisas de hombre; el bramante, que sirve para sábanas; el percal y la indiana, que se utilizan para enaguas, chambras, calzones de señora; el nansú, para cuellos, pañuelos, vestiditos de bautismo; la muselina lisa, o bordada para cortinas.

La buena clase de estas telas se conoce en la regularidad de la orilla.

El mejor algodón es el crudo, que por el uso se pone blanco; pero si preferís el blanco, buscadle sin apresto, pues de lo contrario podríais equivocarnos en la clase.

Manchas de grasa sobre la ropa blanca.

En este caso, aun cuando no temgamos que temer la pérdida del colorido, debemos, sin embargo, lavar las prendas cuando verdaderamente lo necesitan, pues en el caso contrario las usamos demasiado pronto. Es indudable que cuanto más se lavan las prendas, tanto más se estropean; por esta razón os recomendaré que para los manteles y servilletas, antes de lavarlas, quitéis las manchas con un poco de bencina, lo cual os ahorrará mucho la ropa.

Manchas de vino.—El vino es alegre; esto no impide que un mantel manchado

de vino sea de un efecto desagradable, e imposible volver a poner en la mesa.

Para corregir este percance tan fácil de ocurrir, bien sea por un empujón o cualquier otra causa, se lava la mancha con una solución de agua mezclada de ácido sulfuroso, o bien se pone la mancha al vapor del azufre.

Una vez que la mancha ha desaparecido, se lava la prenda como de costumbre. El mismo procedimiento se emplea para las manchas de frutas rojas.

Otro procedimiento.—Este consiste, en cuanto ha caído la mancha de vino, en meter la parte manchada en leche hirviendo, y cuando la señal de la mancha ha desaparecido se lava como de costumbre.

Otro procedimiento.—Algunas personas creen que echando sal sobre la mancha de vino desaparece ésta; pero es una precaución inútil, puesto que no impide el emplear los reactivos conocidos.

Manchas de tinta.—¡Cuántas veces siendo niños hemos visto nuestras ropas, manos, etc., cubiertas de tinta, así como los puños y las pecheras de nuestras camisas! ¡Cuántos regaños nos han valido! Existen, sin embargo, varios modos de quitar las manchas de esta índole.

La primera consiste en poner encima de la mancha un poco de sal de acedera majada en agua. Con una plancha caliente se evapora el agua, la cual, bajo la influencia de la sal, disuelve la mancha.

Otro procedimiento.—Se frota la mancha con el jugo del tomate maduro, o se cubre con un poco de manteca de vaca la mancha al jabonar la ropa; cuando se va a lavar, la mancha ha desaparecido.

Modo de teñir las telas de lana.

Tintura de anilina.—Como no todas tenemos los medios suficientes para poder comprar siempre vestidos nuevos, he pensado que veréis con sumo agrado el que os facilite el medio de cambiar, con un pequeño desembolso, y sin estropear la tela, el color de vuestros vestidos. Esto se consigue por medio del tinte con anilina.

Los colores se venden ya preparados en paquetitos a bajo precio. Es fácil usarlos pues cada paquete trae un prospecto con la explicación. Hay colores de toda clase, pero conviene que sepáis sacar partido de su uso.

La anilina es un líquido incoloro, volátil, de un olor desagradable, parecido a la bencina, y mezclado con los ácidos forma distintas sales cuyo colorido varía del colorado al azul, pasando por toda la escala de los rosas, violetas, negros, colorados, según el ácido que entre en su composición. Estos colores se adhieren perfectamente a la lana sin necesidad de ningún mordiente.

Modo de emplear la tintura de anilina.—Primero se limpia bien la tela, quitándole las manchas, se aclara con agua caliente y se mete en el baño de tintura, en la cual se deja hervir durante una hora, teniendo cuidado de mover bien la tela a menudo para impedir que se formen rayas o quedar pegotes de pintura. Al cabo de este tiempo se saca la tela teñida, se aclara varias veces y se deja escurrir sin torcer. Se seca a la sombra y se plancha cuando aún está húmeda.

Para preparar el baño de tintura, se disuelve en dos litros de agua de lluvia o de río la anilina; se añade un vaso de vinagre fuerte, menos para el rosa y el violeta, pues en este caso se correría el color.

Se deja hervir esta preparación durante diez minutos, y luego se echan de tres a seis litros de agua para templar el baño.

Estos colores, como ya hemos dicho, no necesitan mordientes; llamándose en química colores sustantivos.

OTRO MODO DE TERNIR

Tinte de telas de lana en negro, gris u oscuro.—La infusión de nuez de agalla y de sulfato de hierro produce un tinte negro muy consistente. La mezcla de la cáscara o envoltura de la nuez con el sulfato de hierro da el tono oscuro. Todas estas composiciones se hacen en caliente, después de bien limpias y lavadas las telas.

Tinte amarillo.—Una infusión de sumaque, planta originaria de Sicilia, produce los tintes amarillos.

Tinte verde.—La misma planta de sumaque, unida con el alumbre, produce los tintes verde-oscuro, y si a dicha solución se añade el sulfato de hierro, se consigue el verde oliva.

Tinte azul y verde.—Fermentando por medio de la humedad la paja de alforfón, y haciendo luego con ella una pasta, la cual, después de seca, dura indefinidamente, se consigue un hermoso azul oscuro muy sólido; basta para ello hervir dicha pasta en agua clara. Si a este líquido se le añade un poco de agalla de roble en polvo, se consigue un hermoso verde de gran tenacidad y adherencia.

Tinte rojo.—Haciendo una decocción de raíz de rubia, conocida planta tintórea, se consigue el color rojo.

Tintes violeta y morado.—Haciendo una infusión de orquilla (líquido blanco que crece sobre las rocas del mar), se logra obtener un tinte violeta o morado de los más sólidos.

Tinte rosa.—Para obtener este color, basta hacer una infusión de azafrán bastardo, consiguiendo toda la escala de los rosas, desde los más fuertes a los más pálidos, y todos ellos de gran duración.

Manchas de herrumbre.—Se puede emplear en este caso, bien sea el zumo del tomate maduro, bien hacer una mezcla de una parte de alumbre por dos de polvo de fátaro. Se moja la ropa y se vierte encima esta composición. De cualquiera de estos dos modos desaparece la mancha.

Manchas de café.—Se lava primero la prenda con agua clara, y luego con jabón, pudiendo echar en esta segunda agua 5 o 10 gotas de alcohol.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Los injertos en fruticultura

Su objeto

El objeto más común y principal del injerto es difundir una variedad, para poder así perpetuarla por un período de tiempo más o menos largo.

Pueden existir además otras razones especiales, como cuando por conveniencias de mercado o económicas, hay necesidad de transformar un monte de damascos en duraznales, naranjales en limonales, etc.; mejorar la fruta: variedades de peras sobre membrillos, mandarinas sobre naranjo; vigorizar una especie o variedad débil; almendra dulce sobre almendra amarga; transformar una variedad en otra ya sea porque es mejor, más productiva, más resistente, etc.

La operación del injerto puede fallar o prender incompletamente: todo dependerá de que las zonas generatrices puestas en contacto se hayan soldado o no, ya completa o incompletamente; en el primer caso, al concluir la vegetación del año, el objeto y sus ramitas se presentan bien desarrollados.

Práctica del injerto

Se requieren dos conocimientos que reputamos fundamentales: el primero es conocer la biología de las especies ha injertarse, y el segundo: de las relaciones existentes entre las diferentes especies y el medio ambiente.

Le siguen en importancia el continuado ejercicio del injertador, con lo cual se adquirirán dos preciosas cualidades, que son la precisión y la rapidez.

Cuando se pueda realizar una selección de sujetos o patrones, se preferirán aquellos que sean sanos y robustos, lo cual simplemente lo denotan ciertos caracteres externos de la planta, como ser la resistencia de las ramas, del tallo, etc.

La edad del injerto puede ser cualquiera, pero es preferiblemente efectuarlo durante los primeros años, puesto que la planta presenta entonces un desarrollo mayor y aún más rápido, y es por ello que se adapta mejor. La práctica es la que ha dictaminado las edades del injerto: duraznero, normalmente entre 6 meses y 1 a 2 años; peral, desde los 2 hasta los 6 años; auranciáceas, o sea naranjo, mandarina, limón, lima, toronja, etc. se injertarán desde el primer año hasta 5 a 6 años.

Región donde se injerta

Es muy variable y cada árbol frutal se injerta ya sea en un lugar o en otro de acuerdo con lo que indican las numerosas experiencias verificadas, y consultando a veces razones de conveniencia.

En general se efectúa hacia la base o pie del tallo, en los siguientes árboles frutales: peral, sobre todo si se injertará sobre membrillero o espinillo blanco; duraznero, damasco, ciruelo, manzano y normalmente vid europea sobre americana.

Más o menos hacia el medio del tallo se realizará el injerto cuando existe una mínima diferencia entre el desarrollo del patrón y el objeto, como sucede en el caso de la higuera, del naranjo-trébol y de la mandarina.

Se puede también efectuar sobre las ramas madres primarias, secundarias, etc., siempre que el árbol estuviera ya suficientemente desarrollado y se deseara transformarlo.

En el caso de la vid, el injerto se puede efectuar sobre sarmientos del año o de un año.

Raramente, tal es el caso de la higuera, podría realizarse sobre las ramas madres radiculares.

Instrumentos y material adecuado

A la habilidad natural que posee todo injertador, debe ir forzosamente acompañada por el estado y la forma de sus instrumentos de trabajo, los cuales deben ser adecuados a la

clase de injerto a efectuarse; los instrumentos cortantes deben ser de hoja única.

Enumeraremos los más importantes, a saber: los "injertadores" o sean cuchillas utilizadas para cortar los objetos, cuyos filos adquieren diferentes formas según la clase del injerto: es así que se venden en el comercio injertadores de escudete, corta anillos, de hendidura y de corona.

La serpetta es exactamente igual a la que se utiliza con el fin de podar; sirve para limpiar o alisar la cabeza del patrón; se empleará también cuando sea necesario eliminar las ramitas del patrón situadas abajo del plano del injerto.

El injertador deberá ir provisto también de un serrucho para injertos, el que podrá ser de armazón de hierro acerado, hoja de dientes derechos, es decir, formando triángulos isóceles, y cuya longitud puede ser variable, siendo la medida más común de 20 a 30 centímetros.

es la pez negra de Suecia, la cual con el desarrollo del injerto tiene la propiedad de separarse espontáneamente. El material enumerado va colocado en un cajón del injertador, llevando en él además las ramitas "objeto" y todo lo necesario para trabajar en perfectas condiciones.

Epocas favorables

La época en que han de realizarse los injertos en los árboles frutales, es bastante variable: pueden ejecutarse antes o después de la vegetación primaveral y serán por lo tanto invernales o estivales.

Además para cada especie frutal dichos períodos varían según las oscilaciones de la temperatura; así por ejemplo en la sub-región N. del país o formación sub-tropical, que comprende a Misiones, Formosa, el N. de la provincia de Corrientes, el Chaco, el N. de Santa Fe, el N. y E. de Santiago del Estero, Tucumán y el E. de Salta, los injertos invernales se anticipan y los estivales se prolongan.

Durante la estación invernal se practican los siguientes injertos: de hendidura para el manzano, el almendro, el membrillo, el peral, el ciruelo, el damasco, el duraznero, el cerezo,

más sencillos y fáciles de practicar, y se efectúan por lo general sobre naranjo, mandarina, limonero, duraznero, ciruelo, damasco, castaño, morera, etcétera.

En el de "corona" el patrón se corta, no hendiéndose y la púa cortada a uña se aplica sobre la zona generatriz del patrón, de manera que se efectúa una buena soldadura; se efectúa en especies de desarrollo lento, como ser el olivo, pudiendo también injertarse en corona sobre todas las auranciáceas en general en la sub-región sud, mientras que en la sub-región norte se injertan de escudete.

Los injertos de "hendidura" se hacen colocando los renuevos o ramas de un árbol después de haberlos cortado o separado de él en otro árbol a cuyas expensas deben vivir; el peral, el manzano, el níspero, el membrillero, etc., en la estación calurosa se injertarán de hendidura, como también la vid europea ya que su corteza se opone al de corona.

Por último, podría citar los injertos por aproximación, en el cual el patrón se coloca al lado y en contacto vivo con el objeto, que no se separará sino cuando esté perfectamente soldado al patrón; es un procedimiento más valioso propio de la jardinería que de la fruticultura.

F. C. CITARELLA.
Ingeniero agrónomo.

Enfermedades del tomate en la Argentina

La enfermedad apical del tomate ha sido atribuida a diversas causas: por algunos investigadores a la deficiente humedad del suelo, en la época de la fructificación; por otros a una bacteriosis; varios han hallado en los órganos afectados un hongo parásito (*Fusarium* sp.—*Alternaria* sp.), cuyos micelios se observan en las manchas y partes alteradas de los frutos. No me ha sido dado seguir el desarrollo del *Fusarium*, cuya presencia he constatado a menudo y también en este caso.

Propagación

A juzgar por el número de frutos atacados, la enfermedad parece estar bastante propagada. No he tenido la oportunidad de realizar inspecciones, para poder determinar el desarrollo de la infección o el área sobre la cual se ha extendido. He hallado el *Fusarium* sobre frutos procedentes de localidades muy distantes.

Tratamientos

El medio más eficaz para impedir la propagación de la enfermedad es de servirse para la reproducción, exclusivamente de variedades de tomate resistentes. Se obtienen eligiendo los frutos sanos sobre las plantas que permanecen indemnes; son generalmente variedades de pequeño desarrollo, cuyas semillas se utilizarán para continuar la selección.

Aunque algunos fitopatólogos no consideran infecciosa la enfermedad, no se debe volver a plantar tomates sobre los terrenos infestados durante varios años; es preferible cultivar gramíneas o plantas que no sean atacadas por el o los hongos que causan la enfermedad apical del tomate. Es útil tratar las plantas con pulverizaciones, utilizando el caldo bordelés (1 kilo de sulfato de cobre, 1 kilo de cal y 100 litros de agua); empezando los tratamientos poco tiempo después del trasplante y repitiéndolos tres o cuatro veces; hasta que comienza la formación de los frutos, pudiéndose elevar la dosis de sulfato de cobre y de cal a 2 kilos de cada uno. Las pulverizaciones prevendrán además la aparición de la peronospora y de la antracnosis, que predisponen las plantas de tomate a contraer la podredumbre apical.

La supresión de los órganos atacados desde que se perciben los primeros signos o manifestaciones de la afección, y su destrucción por el fuego, es aconsejable. Lo es también la desinfección de los terrenos que se han utilizado para sostén de las plantas enfermas, con solución de bicloruro al 1 por 1000, formal, etc.

Carlos D. GIROLA
Ingeniero agrónomo.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes

ALBUM CON LAS 100 RAZAS
DISTINTAS DE AVES

en colores naturales que cultiva el
CRIADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la América del Sud.
a más Catálogo ilustrado de Incubadoras,
Criaderos y Secadoras de Frutas. Lista de
precios de Colmenas modernas, etc. Remiti-
mos enviando pesos UNO moneda nacional.

EXPOSICIÓN DE AVICULTURA

EELGRANO, 499, esq. BOLIVAR - Buenos Aires



Ligadura

Una vez efectuado el injerto propiamente dicho, es necesario efectuar la ligadura, la cual tiene por objeto adherir todo lo posible el patrón con el objeto, facilitando de esta manera su soldadura; además de que evita la penetración del aire que en este caso sería perjudicial. El material más usado para hacer la ligadura, es la rafia, aunque el junco recogido durante el otoño, responde a iguales condiciones que la primera; esto es deshacerse lenta y paulatinamente, evitando así la estrangulación que causaba el material que antaño se empleara (tiras de corteza de saúce, morera, etc.).

Los "mastics" sirven para tapar el injerto, evitando en lo posible la penetración del aire. Se pueden clasificar en calientes y fríos; los primeros se componen por lo general de pez negra, resina, cera, pez blanca, sebo, grasa, etc.

Los "mastics" fríos tienen los mismos ingredientes más alcohol; existe una receta clásica, la de Bolbot, el cual a fijado las siguientes proporciones que han de entrar en la mezcla: resina, 5 partes; pez blanca, 3 partes; grasa, 1 parte y ocre rojo, 1 parte. Se hace fundir la resina y pez juntos, luego se vertirá la grasa y se mezclan, añadiendo por último el ocre y el todo se agita perfectamente.

Uno de los "mastics" muy prácticos

etcétera; de corona para la higuera y el nogal.

Para la realización de los injertos invernales, será bueno evitar los días ventosos y secos, puesto que perjudicarían la zona generatriz y fracasaría la operación; evitar asimismo los días lluviosos, siendo de preferir los días con ligero viento húmedo y cálido.

Para los injertos estivales muy malos son los días de calor excesivo; injertando de corona las auranciáceas es bueno apenas cortadas las púas, sumergirlas en agua.

Clasificación de los injertos

Numerosísimas son las formas de injertos, pero en realidad son pocas las que se adaptan a las normas de la fruticultura extensiva, pues siendo, como hemos dicho anteriormente, la rapidez y la precisión dos cualidades inherentes al buen éxito de la operación, es lógico que para llegar a tal fin, las formas han de ser lo más simples y sencillas posible.

Los tipos más comunes de injertos son los siguientes:

- a) de yema { 1.—Escudete.
2.—Canutillo.
3.—Anillo.
- b) de púa.
- c) de corona.
- d) de hendidura.
- e) de lengüeta.

Los injertos de "escudete" son los

"AFTOSALINA"

CONTRA FIEBRE AFTOSA Y ENTEQUE

La "AFTOSALINA" constituye, hoy por hoy, el producto más indispensable en todas las estancias de la República dada su eficacia. Es el específico más científicamente preparado que se distingue de todos sus similares como **Proventivo de Fiebre Aftosa y Cura absoluta de Entequé.**

Datos y Pedidos: **ROQUE CENTOLA**

Bmé. MITRE 367

Esc. 323

U. T. 4455 AVDA

LA ESCENA MUDA

Crónica local

William S. Hart, que después de dos años de descuido, acaba de reaparecer en los "studios" de Los Angeles, para impresionar nuevas películas, también ha sido presentado de nuevo ante nuestro público en la aplaudida cinta "Nido de cuervos", que en estos momentos recorre los salones locales, distribuida por la "Sociedad General". La misma empresa ha dado a conocer "El niño del guante", drama Royalty, interpretado por Bob Reeves; "Los jardines de Murcia", drama Realstar, por Arlette Marchal y Pierre Daltour; "La casa de los duendes", por Triptitas (Roscoe Arbuckle) y Lila Lee, una notable comedia dramática; "Senda escarpada", comedia dramática, por Cristina Multy y Fred K. Beauvais; y, finalmente, desde ayer, presenta en los salones que atiende, "El amigo de su esposo", donde se destacan Vola Vale y Edna Murphy, secundando a Allan Forrest.

La "Sociedad General" consigue un éxito en su explotación del teatro San Martín, donde ha comenzado a ofrecer matinales infantiles los días jueves.

En dicho teatro hizo exhibir en privado la "Mundial Film" su película de producción franco-italiana "La dame de chez Mazin's", adaptación notable del célebre vodevil de Feydeau, una obra maestra del género, que conserva en la pantalla todo su interés cómico aunque carezca del "esprit" de su diálogo. Hacen de la celebradísima obra una creación llena de gracia, dentro de un ambiente bien reflejado, como que se filmó la cinta en los sitios que exige el libro—la actriz italiana Pina Menichelli, muy feliz en el papel de la comprometida Chevette y el actor francés Marcel Levesque, en el del doctor Petypon. La cinta está destinada a alcanzar largo éxito.

Ha sido muy bien recibida por el público la película "A través del Continente", lucha automovilística, donde se destaca Wallace Reid, el difunto artista, y "Relaciones domésticas", cinta del Primer Circuito, ambas dadas a conocer por la casa "Max Glücksmann" recientemente. A ellas han seguido "Corazón de León", que tiene por protagonista, en un asunto de aventuras dramáticas, al perro de policía famoso llamado Strongheart (fuerte corazón); "La conquista del Oeste", que describe una vez más, en un asunto de aventuras, las vicisitudes de los primeros pobladores del Far West norteamericano, y donde destaca Henry King; y, el domingo último se ha estrenado "Paulina la corista", bonita comedia del Primer Circuito, donde reaparece la graciosa Constante Talmadge, secundada por Kenneth Harlan y Billie Dove.

La gran novedad de la "New York Film" en la pasada semana, era el estreno de la versión cinematográfica de "La Garçonne", pero, tres días antes de su primera exhibición, fijada para el miércoles 7 intervino ante nuestra cancellería la legación de Francia para solicitar que no se permitiera dar a conocer la obra de Victor Marguerite en el film, prohibido también en Francia, donde se le consideró malsano, por la censura, contra la opinión de la crítica y de autoridades literarias como Anatole France. ¿Conseguirá la empresa local vencer el obstáculo? La cinta en cuestión, no tiene nada de inmoral, como lo ha dicho la crítica, y, además, el asunto no es desconocido para nuestros público, que ha leído en abundancia la novela, en su original y en sus adaptaciones.

De esta empresa está juzgando actualmente el público, "Las hijas de los ricos", notable drama, obra de crítica social, por Myriam Cooper, Gastón Glass, Ethel Shannon, Ruth Clifford, Stuart Holmes, es decir, un excelente conjunto de estrellas, y que ha llamado la atención por su "mise-en-scène"; desde el martes exhibe también esta casa la comedia "¿Es o no es?", por Jerome Schmidt; y el jueves

último ha estrenado con éxito "¿Cuánto por su reputación?", drama Gold, que tiene por protagonista la bella e inteligente Corine Griffith.

Un espectáculo de primer orden resulta la película histórica que la New York Film ha estrenado el domingo: "El favorito de la reina", superproducción de la "Emelka".

Esta empresa anuncia para el domingo 18 de este mes el estreno de la cinta del programa Esplendid: "Perdida y encontrada", protagonistas Paulina Starke, Antonio Moreno y House Peters.

Desde el miércoles pasado exhibe la agencia de la "Universal", la cinta de esta productora: "Una esposa leal", donde vemos a Ethel Grey Terry personificando a una fiel mujer, que, muy amada por su esposo (Crawford Kent), cuando viven en la pobreza, la desdén una vez rico, en sociedad, por sus maneras vulgares, y cae en la red de las coquetearías de una amiga; mas, una dama aristocrática, logra refinar a la esposa, y, cuando la coqueta ha huido, el marido versátil recobra una mujer leal y educada, a su gusto.

a Juanita Hansen interpretando el papel de una muchacha que consigue hacer de su novio pueblerino tímido, un valiente "cow-boy",—dió a conocer el lunes último "La ambiciosa", comedia interpretada por Betty Balfour, donde se muestra la dura lección que recibe una muchacha aldeana, al caer en la tentación de conquistar fortuna en la ciudad tentacular, abandonando a su padre en la vejez.

Esta misma alquiladora estrenó el sábado 10 "Las encrucijadas de Nueva York", comedia dramática de Mack Sennet, interpretada por George O'Hara, Ethel Grey, Noha Berry y Mildred June, lleva de nuevo a la pantalla el asunto de la tentación que ejerce la ciudad de Nueva York en los provincianos, y presenta el caso de un muchacho ambicioso que, convertido primero en barrendero por su tío al que resulta un intruso, hereda luego la fortuna del pariente rico, y, después de mil aventuras, logra unirse a la muchacha de sociedad que conoció en un paseo, cuando barría las calles. Esta cinta es verdaderamente entretenida y graciosa, y ofrece una notable interpretación como también demues-

joven y bella artista está filmando una cinta titulada "La tragedia de El Tigre", donde se muestra el admirable panorama del Delta.

Se ha empezado a filmar "Valle Negro", novela de Hugo West, por la empresa que lleva el nombre, de este autor, los interiores en la capital y los exteriores en las sierras de Córdoba, a donde se trasladará en diciembre la compañía.

Muy buena acogida tuvo en la exhibición privada del Palace Theatre, la nueva cinta nacional "La leyenda del Puente Inca", asunto dramático que presta ocasión para revelar las bellezas andinas, y donde se destaca el actor Héctor Míguez. Será estrenada en breve.

Ha comenzado a exhibirse "De nuestras pampas", de Buenos Aires Film, cinta bien realizada, en la que se destacan el actor P. Dijon en un gaucho viejo y Julio Irigoyen como director.

Causó gratísima impresión al ser exhibida en una fiesta especial en el Teatro Nuevo, la cinta que reproduce paisajes de la Patagonia, paisajes fueguinos, tomados por el señor Enrique Saint, aprovechando el viaje de placer que hiciera. Contiene verdaderas maravillas, la visión de una naturaleza admirable.

"Cyrano" en película

Una empresa productora italiana ha llevado al film la célebre obra de Rostand. En su versión cinematográfica dirigida por Cesare Giannina, "Cyrano de Bergerac" ha sido interpretado por el actor Pierre Maquie, al cual celebró en el mismo personaje, nuestro público no ha mucho en el Odeón, y se juzga como notable su labor.

"Pelleas et Melisande"

La obra de Maeterlinck, que Debussy convirtió en Ópera, tal como la conocemos en Buenos Aires, ha tenido a una gentil artista yanqui, Marion Davis, de la cual difunden las revistas cinematográficas una interesante personificación de Melisande.

Notable obra de Rex Ingram

En su película "Scaramonda", el director Rex Ingram, revive pasajes de la Revolución Francesa, y ofrece una serie de actores en notables caracterizaciones de personajes célebres. Clotilde Delano hace de María Antonieta; Edw. Angus, de Luis Capeto; el Jacobino Robespierre es encarnado por De García Fierberg; el famoso Danton, por George Seigman; por Roy Coulson; y finalmente Napoleón, joven, por Slavko Vorkapitch, en una veraz caracterización.

Mme. Leblanc, en films

La esposa divorciada de Maurice Maeterlinck, Mme. Georgette Leblanc, es la protagonista de dos películas escritas y producidas por el director Marcel L'Herbier: "La encantadora" y una versión de la "Fedra", de Eurípides. Ambas cintas se darán a conocer en breve en Estados Unidos.

Fairbanks, en un nuevo film

El famoso actor, dedicado, desde su "Robin Hood", a la interpretación de argumentos de proyecciones más artísticas que los anteriores de su especialidad, acaba de filmar un cuento de "Las mil y una noches". Fairbanks es el protagonista indiscutido de esta historia, titulada "El ladrón de Bagdad", donde se cultiva ampliamente el ambiente oriental, y encuentra campo la fantasía del artista dentro del tema elegido. Acompañan a Fairbanks, la bella actriz Julane Johnston y el actor Sadikichi Hartmann.

E. M.

VENTE NUEVA



—Papá, ¿qué quiere decir "sine qua non"?
—No lo sé, hija. Como hace tan poco que hemos comprado el auto, todavía no he aprendido los términos técnicos.

Esta misma casa dará a conocer mañana la comedia en cinco actos "El vencedor", historia de un mozo, aristócrata que se propone salvar la ruina de su familia, y lo consigue en oficios muy modestos, primero, y luego triunfando a puñetazos. Es el protagonista Herbert Rawlinson, secundado por Dorothy Manners y Esther Ralston.

Para próxima programación tiene la Universal "De mala suerte", por Hoot Gibson y Laura La Plante, que irá el 21 del corriente, y "La marca del amor", que se estrenará el día 28.

Muy aplaudida por el público sigue siendo la cinta "Fox" recientemente estrenada, "El regazo de los pobres", donde ofrece una interpretación magistral Mary Carr, en su papel de tierna y bondadosa madre. A esta última novedad "Fox" seguirá el jueves próximo, 15 del corriente, el estreno de "Brida y Rueda", por el celebrado Tom Mix. Para el jueves 22 se anuncia el estreno de "La escaracha", con Charles Jones como principal intérprete, y para el jueves 29 "El conquistador", por William Farnum.

La "Corporación Argentina Americana de Films", que ha obtenido un éxito con la graciosa comedia de costumbres campesinas de Estados Unidos "El dicho al hecho",—donde vemos

tra la habilidad del director Mark Sennet.

Desde el lunes pasado comenzó a exhibir la "Sud Americana", "El jinete solitario" película que tiene por intérpretes a Josephine Hill, una belleza de la pantalla, y a Jack Perrin, que desarrollan un simpático asunto de "cow-boys" presentado con eficacia dramática. Esta casa tiene lista para programar la cinta nacional "El matrero", de la "Rapid Film", director Edmo Cominetti.

Producción nacional

La cinematografía nacional toma particular incremento en estos últimos tiempos, y es demostración del éxito que alcanzan las películas de fabricación local el hecho de que se decidan a explotarla empresas como la "Mundial" y la "Sud Americana", aquella con "Mi alazán tostao" y la segunda con "El matrero", que se estrenará en esta quincena, y tiene por intérpretes a Arauco Radal, Angel Boyano, Augusto Gosalbes y las actrices Margot y Nidia Dux.

Otro síntoma que infunde optimismo, es el caso de la incorporación a nuestra cinematografía de la actriz italiana Leticia Quaranta, celebrada en su patria y aquí anteriormente. La

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

"MATERNIDAD", EN EL MARCONI

En su función de honor, Blanca Podestá nos hizo conocer la versión castellana de Cataldo Marcial, "del drama en 4 actos 'Maternidad', de Roberto Bracco, puesta en escena últimamente, en el Politeama, por la Melato.

La protagonista de la vigorosa obra del gran dramaturgo italiano, tuvo en Blanca una excelente intérprete. Ajustada, sobria dentro de la intensidad de su papel, supo la popular actriz dar en todos los momentos del proceso escénico, extraordinario relieve a la figura bellamente dolorosa de Claudia de Monteforte. Casamayor y Giusani, particularmente, la secundaron con eficacia. El público tributó a Blanca una de las más expresivas demostraciones de cariño, cuajando el escenario de flores.

"LA BOMBA" ESTALLA CON TODA FELICIDAD EN EL SMART

Para beneficio del popular actor José Franco, fué estrenada la pochada en un acto, de Cordone y Goicoechea, titulada "La bomba". Con un asunto sencillo, hábilmente llevado, los autores han conseguido hacer una obra movida e interesante, realmente ingeniosa y en la que abundan las situaciones de seguro efecto hilarante. El público acogió con cauduros aplausos esta producción, que sin duda ha de constituir uno de los mejores éxitos de la temporada del Smart. El beneficiado, así como Simari y Eva Franco y los demás elementos de la compañía, realizaron una labor eficaz, a la que se prestaba la noble condición de la obra, pues es sabido lo que influye en el ánimo de los actores la pesadez de plomo de un bodrio más o menos acicalado.

TEATRO POLÍTICO Y POLÍTICA TEATRAL

La compañía Lamas Ferrer que venía formando sus programas con piezas del viejo repertorio español, ha querido de repente ponerse al día de un salto y ha comenzado activamente a ensayar una pieza de rigurosa actualidad titulada "Ruido de sables", de la que es autor Emilio Dupuy de Lome. La obra tiene varios números de música compuestos por el maestro Bernardino Terés. En ella se comentan los sucesos políticos españoles relacionados con la dictadura militar de ese Primo que está resultando un Tío: un tío con toda la barba. El tema se presta al comentario y si los autores han dado en el blanco, la pieza pegará, lo que no es de extrañar tratándose de militares. Ya les contaremos a ustedes, pero por de pronto palpítamos que si la pieza pega, tendrá mucha cola.

COSAS DE LA VIDA

"Vivir quiero conmigo" persiste en el Liceo y está lindo en la escena pero en la vida es feo, porque el que vive solo como un buzón pilar, por más boca que tenga no puede chamuyar. Yo he estado muchas veces parado en una esquina y con la boca abierta vi pasar una mina y si era un poco joven y era otro poco bella, pensé sinceramente: "Vivir quiero con ella". Mas como en amor cambian como en todo, las modas, mi lema así proclamo, "Vivir quiero con todas".

EL QUE NO CANTÓ LAS CUARENTA

Como pronosticamos la última vez que estuvimos en el uso de la pluma, cantó para el carnero el tenor Bustinarreta, a quien no pudo salvar la vida Casaux a pesar de toda su ciencia escénica. Y es que no hay caso:

Bustinarreta nació barrigón y lo fajaron al hudo. Es como si se empeñaran en hacer mecanógrafa a una pulga o en poner a un recién nacido pantalones de vigilante. Son cosas que quedan grandes igual que muchos sueldos de funcionarios públicos, bancas de diputados y premios de concursos. Si los augurios se cumplen, ocupará el cartel del Victoria "Un gran señor", divertida pieza de Hicken.

ESTRENO

Parra ensaya una nueva obra. ¿Será el último estreno de su temporada? Tal vez sí, tal vez no. Depende de lo que diga el público. La pieza es una pochada titulada "Los locos del frigorífico" y su autor es Emilio Sánchez. No padecemos de palpitaciones al corazón y por ello no anticipamos nada a nuestros amables lectores. A la salida de este número es posible que ya se haya producido el fenómeno. ¿Será el último? ¿Le seguirá otro? Misterio. Si en la vida no debe creerse más que lo que se ve, en el teatro a veces engaña lo que uno toca con sus propios dedos. ¡Cada cosa, señor!

CATASTRÓFICA

La nueva revista del Porteño, "Las catástrofes del año", resultó más ruido que nueces. Su título prometía mucho, pero su estreno cumplió poco. Sin embargo, gustó al público sin reparos y como esto es lo que se busca con una revista, no hay mucho que protestar. Escrita por dos veteranos a quienes los éxitos les son familiares porque poseen la receta respectiva, pusieron en su construcción lo que ellos saben que es agradable al público: cuadros vistosos, mujeres a medio vestir, chistes de todo jaez, diálogos a veces ingeniosos, etc. Por otra parte, la música original y adaptada del maestro Jovés, contribuyó a su mejor aceptación.

MORGANTI-GUTIÉRREZ

"El suicidio de César", pieza en tres cuadros de Rafael M. Cabrera, fué bien recibida por el público del Maipo al estrenarla el conjunto que nos sirve de epígrafe. Es una obrita inspirada en una novela y que ha sido llevada al teatro discretamente. Su acción es un poco vaga y algunas cosas no se explican bien. Pero tiene agilidad en sus escenas que corren rápidamente y en su mayoría son eficaces. Morganti sacó mucho partido de su papel, el preponderante de la pieza.

SE ESTRENÓ

"HERMANOS NUESTROS"

La compañía Muñio-Alippi puso en escena una nueva producción de De Filippis Novoa, titulada "Hermanos nuestros". El aplaudido autor presenta un interesante asunto en esta comedia dramática, que fué recibida con entusiastas aplausos. Se trata de una pieza bien realizada, con diálogos jugosos y una acción rectilínea. Sus escenas mantienen el interés del espectador, que sigue con atención el proceso y aplaude espontáneamente al caer la cortina sobre la escena final. Fué interpretada correctamente por la compañía del Buenos Aires, y el autor llamado por el público al palco escénico.

REAPARECIÓ LA MELATO

La excelente actriz italiana María Melato, que con tanto éxito realizó últimamente una temporada en el Politeama, reapareció en la misma sala después de cumplir compromisos contraídos para actuar en escenarios fuera de la capital.

El público, numeroso y selecto, renovó sus manifestaciones de aprobación, tributando a la inteligente actriz su homenaje al reaparecer en el escenario de sus triunfos.

La compañía aprovechará esta corta temporada de despedida para hacer conocer nuevas obras de su repertorio.

EL GIN BOOTH'S

NO TIENE RIVAL
EN EL MUNDO



Unico agente para las Repúblicas
Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires

U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cía.

Maipú 845

NACIONAL

El último sainete de Vacarezza, "El cambalache de la buena suerte", no parece que tendrá el éxito de los anteriores del popular autor. El público está un poco capado de tanta caricatura escénica y ya su gusto estragado empieza a reaccionar. De ahí que haya acogido con cálido aplauso "La estancia nueva", interesante pieza de Martínez Payva y De Rosa, que viene sosteniendo en el cartel con singular fortuna, siendo sólo concebible que figure con aquella en el cartel, por una triste paradoja.

La compañía Carcavallo viene preparando el estreno de "La cagnotte", pieza en dos actos, de José Saldías.

CHEZ RATTI

Por los dominios de los Ratti se venía ensayando a tiempo de escribir nosotros estas líneas, la pieza "Los hermanos Siameses", de Antonio De Bassi, el conocido musicista criollo. Allí veremos.

CASINO

Debutaron con aplauso los bailarines fantasistas Phil Ethel Ascots. Continúa actuando la troupe de patinadores sobre hielo y la compañía rusa El pájaro de fuego.

FLORIDA

Excelentes películas se pasan en esta sala, integrándose el programa con números de variedades muy interesantes como Aurorita Peris y las hermanas de Mores.

GRAND SPLENDID

Un cartel de películas de todo punto notable es el que anuncia la empresa de esta bella sala para la semana en curso, pudiendo descontarse que las funciones han de congregarse el núcleo de familias distinguidas que habitualmente se da cita en este regio cine. Está dando sus últimas funciones la vedette Rose Amy, cantonista delicada y exquisita que represa a Francia.

CAPITOL

Bien concurridas se vieron las funciones efectuadas en este prestigioso cinematógrafo en los últimos días, anunciándose un programa atractivo de films para la semana en curso. El jueves, día de moda, la función está dedicada al público secreto que tradicionalmente va al Capitol.

EL 10 DE NOVIEMBRE APARECERÁ "El Football en el Río de la Plata"

POR

ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo Cronista de Sports de "LA NACIÓN")

RESEÑAS DE LOS MÁS MEMORABLES ENCUENTROS.
HISTORIA — ESTADÍSTICA — RECORDS Y HAZAÑAS.

TRES PESOS EL EJEMPLAR

Pedidos a:

"EDITORIAL SPORTS"

BOLIVAR 879



LOS PEDIDOS DEL INTERIOR DEBEN VENIR ACOMPAÑADOS, ADEMÁS,
DE 0.30 PARA EL FRANQUEO.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

S. M. El Clavel

¡Salve Rey de las flores! por la augusta realeza de tus cálices fuertes, de tu noble estructura; si eres rojo, no alcanza la sangre tu rojeza y si blanco, no logra la nieve tu blancura.

La nación española cultiva tu belleza, cada vez con más celo, más primor, más ternura, pues tienes de sus bravos la invencible armadura y de sus glorias tienes la divina pureza.

Y cuando con gentilica y donosa arrogancia, esparces, generoso, tu exquisita fragancia, e imperas entre flores, egregia majestad,

con el mágico orgullo de tu atávica fama, te levantas, erguido sobre la verde rama como un símbolo eterno de concordia y de paz.

Francisco PILLADO.

La voz de la tarde

La tarde muere tranquila con reflejos de topacio, mientras rueda en el espacio la triste voz de la esquila... El sol se hunde en el ocaso con su luminaria bella, dejando tras sí una huella luminosa de su paso... Y a mi pobre corazón le causa amarga emoción la triste voz de la tarde con sus sentimientos vagos, en los que hay tristes amagos y en los que el dolor arde!

Alfredo MOZZI.

Ofertorio

Un vaso de alabastro es hoy mi vida, de do fluye un aroma de quimera, enervante perfume de mis horas, como flores de acacia en primavera.

El licor de este vaso; yo os lo ofrezco ¡oh, buena noviecita! La primera por gloria de un amor, que ha de seguirme como luz de alborada postrimera

Que lo escancien tus labios prestamente, y en tu pecho se vuelque cual corriente de amor, de luz, de risas y de canto!...

Pues que ha nacido ese licor de aroma, —y así nace el arrullo en la paloma— de soñar y adorarle tanto, tanto...!

Juan Carlos BIBILONI.

Sencillez

Admiro la grandeza de las rosas; que florecen, al par, en los palacios y en la humildad risueña de las chozas.

F. L. BÜSCH.

Ahora es tarde...

Yo te dije una vez: "Ven a mi casa", y te ofrecí la lumbre de mi ensueño para ahuyar la nieve de tu vida.

Tú respondiste al punto: "Aún hay tiempo"...
¿Verdad que no lo olvidas?

Teníamos, entonces, muchas cosas para curar la angustia de la herida. Tu alma era una página aún en blanco. Y en tu boca, el rubor de nuevas rosas, le ponía un claro y matinal encanto.

¿Quieres que porre ahora de tus ojos con un beso la nube del hastío? Quizás florezca en nuevo triunfo el ansia.
—Ahora es tarde, mi carne tiene frío...

Edmundo CAPRARA.

La dicha del hogar

Madre, madrecita mía, no empañes tu rostro alegre; coreme con tu sonrisa, que ella sola me entenece...

Madre, madrecita mía, ven, ven conmigo al jardín;



—Puede usted confiar su operación en mis manos, señora: no le cobraré ni un centavo.
—¡Animado, mujer, lo que más te costará será la vida.

los dos juntitos iremos, bajo la brisa de abril...

Madre, madrecita mía, no aceleres tanto el paso; la senda está florecida, caminemos más despacio.

Madre, madrecita mía, ¡qué bueno me encuentro hoy! Tus palabras fueron alas, volando a mi corazón...

José Mauricio PEIXOTO

Agreste

(A mi distinguido amigo, el poeta Julio Díaz Usandivaras)

Tras una loma grandiosa fulgente aparece el sol y se llena de arrebol nuestra gleba misteriosa. Corre luego silenciosa un aura mansa y discreta como si fuera secreta queja de lo montaraz ¡y es cuando se inspira más el romántico poeta! Se doblan los pastizales y del conjunto silvestre surge un paisaje campestre con bellezas sin iguales. Hasta los mismos sauzales ofrecen sombras divinas y las aguas diamantinas que dan vida y dan belleza ¡besan la naturaleza de mis pampas argentinas!

Y cuando va hacia el poniente el astro rey majestuoso lleva del cielo su hermoso destello magno y fulgente. Todo un paisaje muriente semeja en la lejanía la verdosa lozanía que pierde el tinte en la noche ¡y cierra la flor su broche para abrirlo al otro día!

Cuando la luz reverbera de la magnífica luna es la campiña como una estrofa, que floreciera. Y la brisa mensajera en sus ondas primorosas con sus perfumes de rosas, gramillas y margaritas, ¡nos trae de las tiernas cuitas las dulzuras amorosas!

Miguel GAITÁN RAMÍREZ.

A una cantatriz

Ayer te ví llorando, llorando amargamente, al evocar, ya muerta, tu última ilusión; y hoy te veo cantando, para toda esta gente, canciones de esperanza, de amor y de pasión.

Paloma que perdiste para siempre tu nido, ¿todavía te quedan fuerzas para cantar, o al recordar tus días felices, que se han ido, con secreta amargura, cantas para olvidar?

Canciones que nos hablan de ciudades lejanas, de praderas floridas y novias aldeanas, que embargan de nostalgia el triste corazón.

Sigue, sigue arrullando con tu acento profundo; existen tantos seres errantes por el mundo, a quienes llega al fondo del alma tu canción!

R. FERNÁNDEZ MIGUEZ.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. \$ 2.50	Trimestre. \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. " 5.00	Semestre. " 6.00	
Año. " 9.00	Año. " 11.00	Semestre. " 4.00
N.º suelto. 25 cts.	N.º suelto. 25 cts.	Año. " 8.00
N.º atrasado. 30 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.—	3.70
Encuadernación " " chico. " " "	8.—	3.—
Tapas " " grande. " " "	9.—	2.—
" " " chico. " " "	6.—	1.50



GENTE MENUDA



Maria Elena Carulla.



Matilde Enrique y Sarita Alvarez de Toledo.



Maria L. Barbat.



Martita Tolosa.



Arminda Isabel Varela Tula.



Juan José Rodriguez.

Teatros

Una escena de la obra de costumbres, en un acto y tres cuadros, original de O. Martínez Payva y R. J. De Roa, titulada "La estancia nueva", que ha alcanzado la quincuagésima representación escénica, en el teatro Nacional.



Nota del Paraguay

En fresca mañana del mes de julio, vagaba yo por los calles de la capital paraguaya, cuando alegre bullicio repercutió en mi alma. Risas, gritos infantiles, detuvieron mis pasos frente a vetusta casa que ostenta un escudo en la puerta, y, sin vacilar, entré a la Escuela Normal de Profesores.

Papayos de recortadas hojas, flexibles palmeras y algodónero de niveles copos, adornan el amplio patio donde un busto en bronce recuerda a la ilustre dama Adela Speratti, primera directora del establecimiento que, en 1896, fundó el presidente de la república, don Juan B. Eguzquiza.

Fué la joven maestra, cuyo diploma otorgara la escuela de Concepción del Uruguay, la piedra fundamental que cimentó la nueva institución.

Laico, no en el nombre, sino en realidad, fué el carácter de la enseñanza que se iniciara con trescientas niñas, y, no pudo ser otro el sello que imprimiera a los estudios, una sociedad cuyos antepasados recibieran, en 1812, de la junta gubernativa, el "Emilio", de Rousseau, y "La Educación de los Niños", de Lock.

Los planes de aquel entonces han evolucionado de acuerdo con las sucesivas etapas de la pedagogía, sin temer innovaciones.

Los catedráticos, casi todos especialistas en sus respectivas materias: doctor Gustavo Crovato, Juan B. O'Leary, Isidro Abente, doctor Cayetano Masi, Juan B. Nacimiento y otros, son sinónimos de preparación y talento, de ahí que encarnen como lema, las palabras del ministro norteamericano Washburn: "hay más pe-libro siempre en retroceder que en marchar adelante".

En aquel pequeño vivero de alumnas fundadoras, hallaron luego, árboles de benéfica sombra y de saludables frutos, las escuelas comunes de Asunción y las de los pueblos de campaña, cuyas directoras todas egresaron de la Normal de la capital, elevada en 1912, a la categoría del profesorado por el ex presidente don Manuel Gondra.

Hoy, mil quinientos alumnos concurren a las clases que funcionan en dos turnos, las niñas asisten por la mañana y en la tarde los varones.

Sin los prejuicios comunes a los pueblos latinos, se patrocina la coeducación de los sexos y mixta es la concurrencia a los cursos normales y del profesorado.

Cordial bienvenida dispensóme la gentil directora, señorita Felicidad González, profesora egresada de la hidalga Escuela Normal de Paraná, y cuya actuación en las filas del magisterio argentino mereciera respeto y gratitud.

Sin otra bandera política que la del progreso, conquistando lauros uno a uno, llegó con noble altivez al honroso cargo que desempeña.

No será mi voz la que ofenda su ingénita modestia, pero haré justicia a sus méritos, repitiendo juicio más autorizados que el mío:

El doctor Peter Goldsmith, al recordar el brillante papel que la delegada de la República del Paraguay desempeñara en el Congreso Internacional Feminista, que se realizó en Baltimore, manifestó: "Sin desmedro para las otras representantes de las naciones sudamericanas, fué, sin duda alguna, la señorita Felicidad González, quien cosechara más aplausos.



Alumnas de la Escuela Normal de Profesores, de Asunción (Paraguay), pertenecientes al tercer curso normal, practicando en clase de ejercicios físicos, desarrollados con arreglo al método del doctor Romero Brest, argentino.

Perdone, mi amable guía, esta digresión que por un momento me ha alejado de las aulas que con ella visitara.

Si muy interesantes clases presencié, no dejó de halagarme el hermo-

so cuadro que ofrecían las de ejercicios físicos que se dictan de acuerdo con el sistema argentino del doctor Enrique Romero Brest.

¡Lástima grande, pensé, no experimente su autor la armoniosa visión

del conjunto de estas jóvenes paraguayas!

En el silencio de la biblioteca, que cuenta con más de 3000 volúmenes, leí entre otros muchos, nombres de compatriotas, e hice votos para que el libro, y la acción fraternales disipen para siempre los últimos recuerdos de dolorosos días.

Ha poco, inauguráronse el kindergarten y la biblioteca infantil, constituida, esta última, por obras analizadas entre un grupo de profesores argentinos que preside don Pablo Piz-zurno.

Será un vínculo más que una a la niñez de ambos países.

Salí de aquella casa de estudios y eficiente labor, donde la directora es "the ringt woman for the right place", anhelando volver y hallar la Escuela Normal en edificio digno de sus fines. Actualmente, el departamento nacional de ingenieros ha entregado ya los planos de las obras que se iniciarán en breve, gracias a la iniciativa y esfuerzos de un núcleo de patrióticas damas, quienes revelan su tradición, aquella que Masterlinck definiría como "el amor de la raza de hoy a la raza de mañana". Y para ellas van mis beneplácitos.

Emma DAY DE OLIVA.



Frente del futuro edificio destinado a la Escuela Normal de Profesores de la capital paraguaya.

DE FORMOSA



Concurrentes al pic nic recientemente efectuado en la Isla de Oro y organizado por el Club Sportivo Policial, en honor de las familias de sus asociados, con motivo de cumplirse el primer aniversario de la fundación de dicha sociedad.

Fots. M. A. Román.



BIBLIOGRAFIA



Señor Evar Méndez, autor de "El jardín secreto" (Poemas en prosa). Edición Babel.



Señorita María Luisa Carnelli, autora del libro "Versos de una mujer".



Señor Héctor Trevisán



Señor José Sinland



Señor Lorenzo Stanchina, autor del libro "Brumas".

Autores de una "Historia de la Civilización", adaptada a los programas de quinto año de los colegios nacionales.

Y. M. C. A.—CAMPEONATO INTERNO DE NATACIÓN



Arriba: grupo de socios cadetes de la Y. M. C. A., que tomaron parte en las diferentes pruebas del programa; abajo: los que resultaron vencedores de las distintas carreras de natación y en el partido de water polo.

UNA RELIQUIA



La histórica iglesia situada en el departamento de Junín, distrito Los Barriales, de la provincia de Mendoza.



Notas Mundanas



Señorita Amira R. Repetto, cuyo enlace con el señor Dante A. Cordero, se realizará a fines del corriente año.



Señorita Elvira Mazelli y Sr. Lorenzo Pesce, después de contraer matrimonio.

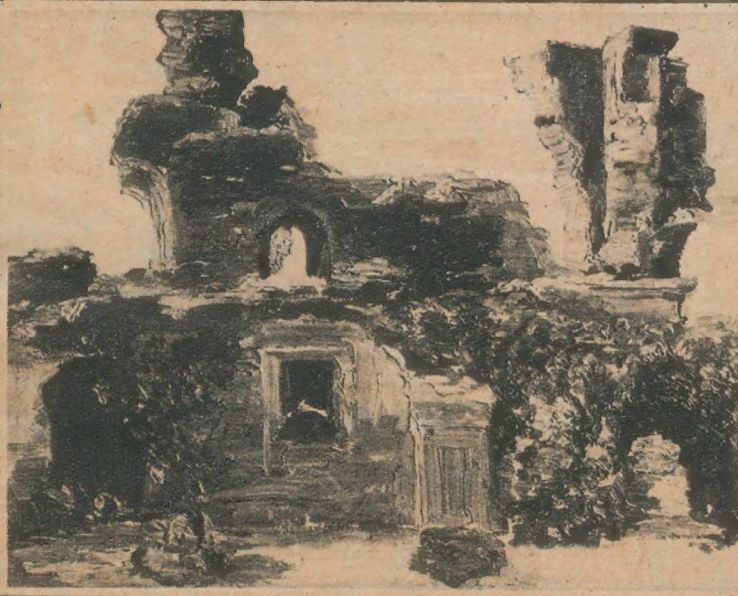


Señorita Anita Gerino Milani, que el día 24 del corriente se desposará con el señor Eduardo Guillermo Dowbley.

Las exposiciones de la semana



La señora N. Illy Bourieres de Giraud, que exhibe una colección de sus cuadros en el Salón Witcomb.



"Ruinas de San Francisco, Mendoza", uno de los óleos que expone el señor Felipe Troilo.



El pintor Felipe Troilo.



Señor Segismundo de Nagy, que exhibe una colección de retratos de personas conocidas.



"Doctor Marcelo T. de Alvear"

Retratos al óleo ejecutados por el pintor Nagy.

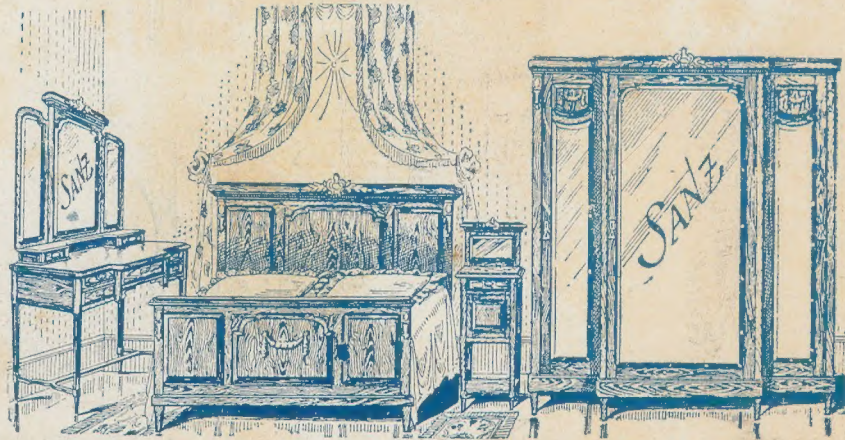


"Doctor Antonio Dellepiane"

MUEBLES SANZ MUEBLES

818, SARMIENTO 844 - (casi esq. Esmeralda)

Haciendo sus compras en nuestra casa, obtiene Vd.: mercaderías buenas, precios baratos, regalos útiles, gran surtido para elegir y se devuelve el importe íntegro si las mercaderías no son a satisfacción.



Regio dormitorio, macizo, 9 piezas, cuerpo saliente, \$ 310.—, y varios modelos desde \$ 185.—

Soliciten gratis el nuevo y gran catálogo para la Capital y campaña.

Embalaje, conducción y catálogo ilustrado gratis, para ciudad y exterior.



Moderno juego de comedor, macizo, roble N. A. o cedro caoba, 11 piezas, \$ 255.—, y varios estilos desde \$ 155.—

Comedor "Reclame", gran lujo, 11 piezas. \$ 630.—

Soliciten gratis nuevo y gran catálogo.

SANZ

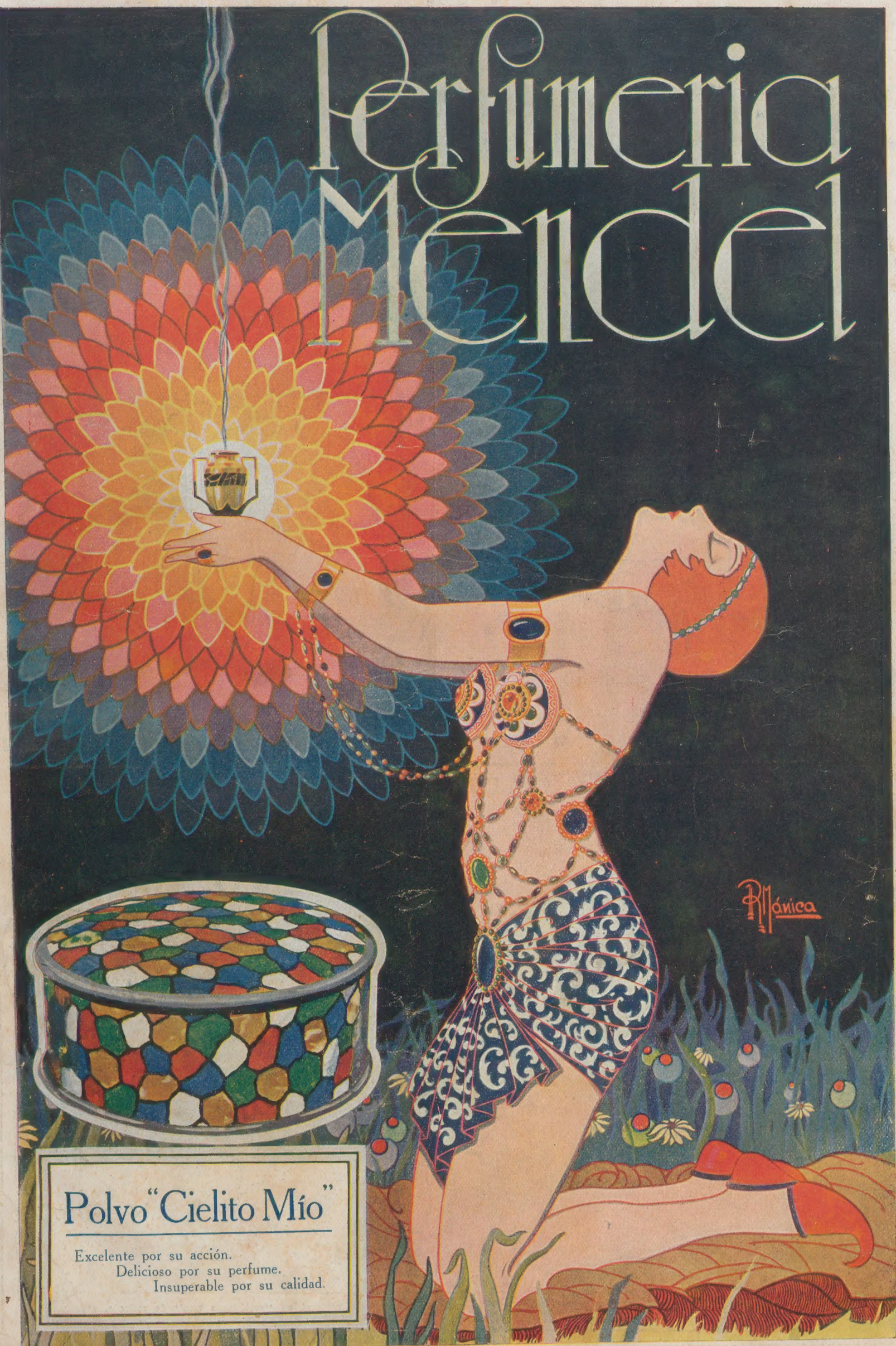
818 - Sarmiento - 844 (casi esq. Esmeralda)

EL PAISAJE Y LA POLÍTICA



Sainuco, en el Neuquén, hasta donde llegó un ex ministro del interior y actual senador nacional en "vertiginoso tren" de retirada, al cuerppearle a imprevista interpelación parlamentaria.

Perfumeria Meidel



Polvo "Cielito Mío"

Excelente por su acción.
Delicioso por su perfume.
Insuperable por su calidad.

Plánica